



UNIVERSIDAD
CATÓLICA

ISBN: 978-958-8943-43-3

Huella cooperativa en Antioquia

Hernando Zabala Salazar
Olga Lucía Arboleda Álvarez
María Donelly León Gañán
Eduardo Nicolás Cueto Fuentes
Francisco Javier Echeverry Correa





Huella cooperativa en Antioquia

Universidad Católica Luis Amigó

Investigador Principal:
Hernando Zabala Salazar

Coinvestigadores:
Olga Lucía Arboleda Álvarez
María Donelly León Gañán

Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO–

Coinvestigadores:
Eduardo Nicolás Cueto Fuentes
Francisco Javier Echeverry Correa

334.86126 Z12

Zabala Salazar, Hernando

Huella cooperativa en Antioquia [recurso electrónico] / Hernando Zabala Salazar; coinvestigadores, Olga Lucía Arboleda Álvarez, María Donelly León Gañán, Eduardo Nicolás Cueto Fuentes, Francisco Javier Echeverry Correa -- Medellín : Universidad Católica Luis Amigó, 2017.
123 p.

Incluye referencias bibliográficas

COOPERATIVISMO - INVESTIGACIONES - ANTIOQUIA; COOPERATIVISMO - HISTORIA - ANTIOQUIA; COOPERATIVISMO - ANTIOQUIA - ESTUDIO DE CASOS;
COOPERATIVAS - HISTORIA - ANTIOQUIA

HUELLA COOPERATIVA EN ANTIOQUIA

© Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A 67B-90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574)448 76 66. Fondo Editorial

www.funlam.edu.co – fondoeditorial@funlam.edu.co

ISBN: 978-958-8943-34-3

Fecha de edición: 14 de noviembre 2017

Autores: Hernando Zabala Salazar, Olga Lucía Arboleda Álvarez, María Donelly León Gañán
Eduardo Nicolás Cueto Fuentes, Francisco Javier Echeverry Correa

Corrección de estilo: Rodrigo Gómez Rojas

Díagramación y diseño: Anamaría Vásquez Moreno

Edición: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Coordinadora Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó

Texto resultado de la investigación “Recuperación histórica de experiencias cooperativas en Antioquia”, aprobada y financiada por la Universidad Católica Luis Amigó y la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Sede Bello)

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la tercera edición en español de APA:

Zabala Salazar, H., Arboleda Álvarez, O. L., León Gañán, M. D., Cueto Fuentes, E. N., y Echeverry Correa, F. J. (2017). *Huella Cooperativa en Antioquia*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.



Commons Deed:

Este libro *Huella cooperativa en Antioquia*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se divulga protegido por las leyes de copyright y por los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional**.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

CAPÍTULO UNO. MEMORIA METODOLÓGICA

1.1. Fase preparatoria	10
1.2. Fase descriptiva	12
1.3. Fase interpretativa y de construcción de sentido	13

CAPÍTULO DOS. DESENVOLVIMIENTO HISTÓRICO DEL COOPERATIVISMO ANTIOQUEÑO Y SUS CONTEXTOS

2.1. Reivindicación de la historia	15
2.2. Contexto general de formación del cooperativismo colombiano ...	18
2.3. La primera oleada cooperativista de Colombia	26
2.3.1. Entorno de agitación socialista	26
2.3.2. La formación de cooperativas obreras	31
2.4. La segunda oleada cooperativista durante la República Liberal	35
2.4.1. El reflujo del cooperativismo obrero	35
2.4.2. La formación de un cooperativismo no militante, en la época de la República Liberal	36
2.5. La nueva formación socioeconómica de la región antioqueña y el cooperativismo	50
2.5.1. La dinámica económica de Antioquia durante la primera mitad del siglo XX	51
2.5.2. Procesos de organización de la economía social y solidaria de Antioquia	52

2.5.2.1. Manifestaciones originales de organización económica cooperativa y solidaria	52
2.5.2.2. El programa sindical y la organización cooperativa ..	53
2.5.2.3. El cooperativismo no militante	53
2.5.2.4. Organización cooperativa bajo el influjo clerical	56
2.5.2.5. Nuevas áreas económicas de intervención del cooperativismo	56
2.5.2.6. Los años finales del siglo XX y la dinámica de la primera década del siglo XXI	57

CAPÍTULO TRES. ESTUDIO DE CASOS

3.1. Criterios de la selección de la muestra	60
3.2. Áreas de análisis en la muestra	62
3.3. Descripción de casos	63
3.3.1. Grandes cooperativas desaparecidas con influencia tangible en el desarrollo de Antioquia y de grata recordación en la población	63
3.3.2. Cooperativas desaparecidas con importante vinculación al desarrollo de una localidad	68
3.3.3. Cooperativas desaparecidas con vinculación al servicio de los trabajadores fabriles o del sector público	71
3.3.4. Grandes cooperativas vigentes con vínculos de desarrollo regional	72
3.3.5. Expresiones vigentes de larga vida vinculadas a los sectores trabajadores	77
3.3.6. Cooperativas vinculadas al desarrollo subregional o municipal ..	80
3.3.7. Cooperativas de inclusión social	86
3.3.8. Cooperativas financieras	91

CAPÍTULO CUATRO. LECCIONES SOCIALES, ECONÓMICAS Y CULTURALES QUE OTORGA LA EXPERIENCIA DEL COOPERATIVISMO A LA HISTORIA REGIONAL

4.1. Retrospectiva general	101
4.1.1. Las intervenciones en el mundo rural	102
4.1.2. La distribución de artículos de consumo para el hogar	103
4.1.3. Los servicios sociales y para la comunidad	103
4.1.3.1. Las cooperativas con actividad financiera	103
4.1.3.2. Las cooperativas de transporte	104
4.1.3.3. Las instituciones educativas de naturaleza cooperativa..	104
4.1.3.4. Cooperativas de servicios de protección social	105
4.1.3.5. Cooperativas de servicios públicos	106
4.2. Retrospectiva sobre el cooperativismo con actividad financiera ..	106
4.3. El cooperativismo como agente de desarrollo local y social	112

REFERENCIAS

PRESENTACIÓN

Diversos estudios relacionados con el devenir histórico de la economía solidaria de Antioquia (Jiménez Arcila, 1990; Arboleda Álvarez, 1995; Arboleda, 2000; Del Valle Montoya, 2010; Zabala Salazar, 2004; Zabala Salazar, 2006; Zabala, Salazar 2008) han coincidido en señalar que las organizaciones que la constituyen incursionaron profundamente en la economía regional y han contribuido hasta el presente a generar factores importantes para el desarrollo local y la formación de condiciones de vida dignas para los habitantes de muchas micro-regiones y poblaciones de este territorio.

Se inició esta indagación sobre el fenómeno cooperativo de la región de Antioquia con base en una hipótesis preliminar mediante la cual se indica que en la historia de la economía solidaria de Antioquia se han presentado importantes casos de éxito empresarial, destacándose que algunos de ellos, por variadas circunstancias, han desaparecido, pero que siguen estando presentes en la memoria colectiva del pueblo; y a su vez, otras expresiones empresariales siguen siendo factor de desarrollo en los niveles sectorial o territorial. La demostración de esta hipótesis constituyó el núcleo central de la revisión investigativa efectuada.

Muchas expresiones empresariales de este tipo, en verdad, se han constituido en los principales protagonistas de la vida económica de varias poblaciones antioqueñas, generando permanentemente acciones para el desarrollo territorial y humano de sus pobladores. Tales casos se manifiestan en experiencias de máximo valor histórico: en el complejo cooperativo del norte de Antioquia, en la presencia de cooperativas multiactivas en la región del nordeste, en las cooperativas financieras de gran proyección que se ubican en el Valle de Aburrá y en el conjunto de cooperativas de caficultores que agrupan los productores de todo el departamento, pero principalmente en el suroeste.

Para demostrar esta hipótesis preliminar, el estudio consideró pertinente dar respuesta a una serie de preguntas que se constituyeron en el hilo conductor del trabajo, relacionadas con: a) los procesos (económicos, sociales, demográficos) que originaron estas experiencias y las variables principales que determinaron su desenvolvimiento histórico; b) los componentes principales de su éxito, identificando sus logros más relevantes; c) los impactos producidos en cuanto al desarrollo de los territorios en donde se han

asentado; d) las situaciones que condujeron a su fracaso o desaparición; e) los factores que han sido o son determinantes, en los casos correspondientes, para que mantengan su vigencia histórica.

Este proceso de análisis de la historia del cooperativismo en Antioquia se orientó hacia el cumplimiento del siguiente objetivo general: realizar el estudio de casos de algunas trascendentes experiencias de empresas cooperativas de Antioquia (algunas ya desaparecidas), que presentaron o presentan un relevante impacto en la vida económica y social del departamento (o de las localidades en las cuales se encuentran inscritas), como generadoras de calidad de vida de sus asociados y las comunidades, mediante la revisión de sus procesos de organización y desarrollo, así como de sus logros más reconocidos y de sus fragilidades.

Toda actividad investigativa de este tipo, esencialmente de orden cualitativo, se desarrolla en tres grandes momentos: primero, la identificación de algunas variables teóricas y la preparación de instrumentos de abordaje; segundo, el trabajo de campo propiamente dicho, desde el cual se reconoce el fenómeno en estudio; y tercero, la interpretación de la información y la elaboración de productos resultantes. Así, pues, desde el punto de vista investigativo, este trabajo se inscribe estrictamente en la perspectiva metodológica cualitativa, centrada en el estudio documental, que considera como unidades de análisis los archivos documentales existentes, textos publicados y la información oral suministrada por actores claves.

En esta indagación se presentó un primer acercamiento a diferentes fuentes primarias que abordan estas experiencias, particularmente en lo que concierne al análisis de casos; pero también al reconocimiento de diferentes fuentes secundarias relacionadas con el fenómeno en cuestión y las experiencias significativas. Desde el orden metodológico, el primer momento también estuvo determinado por la producción de instrumentos idóneos para la captación de la información escrita (secundaria o primaria) o la proveniente de la tradición oral (del recuento de los protagonistas de la historia).

La fase de trabajo de campo comprendió, en consecuencia, dos actividades: a) acercamiento a las fuentes documentales; b) acercamiento a las fuentes directas, actores claves. La primera, significó para el equipo de investigadores hacer un rastreo en bibliotecas públicas, universitarias o privadas para identificar momentos históricos (narrativas, informes de desenvolvimiento o referencias de hechos concretos) descritos en libros, revistas, boletines o prensa escrita; así como también, la revisión de textos históricos específicos (libros narrativos de historias de los casos en análisis) o informes de gestión de determinadas coyunturas. Se abordó un conjunto de fuentes documentales, levantándose las fichas bibliográficas correspondientes y una diversidad de fichas de contenido por fuente estudiada, que dieron cuenta –en gran medida– de las pregun-

tas preliminares. Posteriormente, sobre la base de la identificación previa de actores claves, se estableció un cronograma de acercamiento y entrevista (en algunos casos con personas residenciadas en diferentes municipios del departamento de Antioquia).

No hay lugar a dudas, la hipótesis preliminar es ampliamente demostrada en este proceso de acercamiento a experiencias empresariales concretas, revisadas en los respectivos procesos históricos que las vieron nacer y crecer. El análisis de cada caso concreto partió de considerar la siguiente perspectiva:

- Orígenes y motivaciones para el surgimiento de la organización;
- procesos de organización inicial. Aprendizajes positivos y dificultades;
- trayectos sociales, culturales y económicos. Identificación de los principales hitos históricos;
- el proceso de desaparición (en los casos pertinentes); y
- proceso actual y de prospectiva (en los casos pertinentes).

El texto comprende cuatro acápites, iniciándose por la presentación de la memoria metodológica. La base del mismo está determinada en una narrativa del contexto histórico en el cual se formaron la gran mayoría de estas experiencias significativas de cooperativas de la región de Antioquia; una sucinta relación de cada caso estudiado, centrada en el encuentro de sus factores de éxito; y la identificación de las lecciones sociales, económicas y culturales que otorga a la historia regional esta experiencia del cooperativismo.

CAPÍTULO UNO

MEMORIA METODOLÓGICA

Inscrita en la metodología cualitativa, la investigación para la producción de este texto se desarrolló desde el método de estudio de casos utilizando la técnica documental, complementada con entrevistas semiestructuradas. Adicionalmente se produjo, desde la perspectiva cuantitativa, una entrevista del tamaño óptimo de la muestra que fue supeditada inicialmente a criterios estadísticos. El proceso comprendió varias fases así:

1.1. Fase preparatoria

Se caracterizó por la realización de ajustes al proyecto inicial y el reconocimiento y desarrollo del sustento teórico, contextual y metodológico, ubicado este el último desde el estudio de casos. En este momento, el grupo investigador (sin desconocer que la investigación cualitativa, específicamente relacionada con el estudio de casos, no representa a una muestra de una población o universo, sino que estudia casos específicos, buscando con esta metodología una generalización analítica y no estadística) consideró pertinente recurrir al concepto del tamaño óptimo de la muestra para poder extraer un subconjunto de la población representativo bajo criterios estadísticos de selección.

Una vez definido el tamaño óptimo de la muestra fue necesario precisar la forma cómo serían extraídos los elementos objeto de estudio del total de la población. El tipo de muestreo a utilizar fue determinado como no probabilístico por conveniencia; debido a que las cooperativas en análisis no están basadas bajo el criterio de la equi-probabilidad, se seleccionaron por conveniencia. En primer lugar, se trató de tomar en cuenta experiencias significativas que observaran una alta estructuración en sus procesos, no solo pensados en términos de coyunturas, sino de largos períodos de impacto en la vida comunitaria y en el desarrollo económico del territorio, además que permitieran apprehender lecciones valiosas respecto de la incidencia de estas expresiones organizativas; también se tuvo en cuenta otro parámetro relacionado con la división entre cooperativas desaparecidas y entidades con actividad vigente. Para responder a ello, se definió: a) para las primeras se le da prelación de escogencia por amplio radio de cobertura social y geográfica, impacto en el desarrollo regional o local y memoria ciudadana; b) en tanto que para las segundas se tiene en cuenta la larga existencia, vinculación al desarrollo regional y local, e impacto de los servicios para generar calidad de vida.

En concreto, la muestra seleccionada comprendió 30 entidades, de las cuales en este estudio son identificadas 19 como muestra probabilística (Tabla 1).

Tabla 1. Muestra preliminar de cooperativas en estudio

Grupo	Cooperativas
Grandes cooperativas desaparecidas con influencia tangible en el desarrollo de la región y de grata recordación en la población:	Cooperativa de Habitaciones de Medellín Cooperativa de Municipalidades de Antioquia Cooperativa Cafetera Central de Distribución y Consumo
Cooperativas desaparecidas con importante vinculación al desarrollo de una localidad:	Cooperativa El Edén del Carmen de Viboral Cooperativa Multiactiva El Peñol Cooperativa de Ahorro y Crédito Donmatías Cooperativa San Antonio de Tâmesis
Cooperativas desaparecidas con vinculación al servicio de los trabajadores fabriles o del sector público:	Cooperativa Familiar Cooperativa Sedeco Coopiantioquia
Grandes cooperativas vigentes con vínculos de desarrollo regional:	Cooperativa Lechera de Antioquia –Colanta- Cooperativa de Distribución y Consumo de Antioquia
Expresiones vigentes de larga vida vinculadas a los sectores trabajadores:	Cooperativa de Trabajadores de Medellín –Cootramed- Cooperativa Telepostal
Cooperativas vigentes vinculadas al desarrollo subregional o municipal:	Cooperativa Multiactiva de Granada Cooperativa Creafam Cooperativa de Santa Rosa de Osos Cooperativa Yarumal Cooperativa Riachón de Amalfi Cooperativa San Roque Cooperativa de Yalí Cooperativa de Caficultores de Andes Cooperativa de Caficultores de Salgar
Cooperativas vigentes de inclusión social:	CTA Recuperar CTA Precodes
Cooperativas financieras:	Coofinep Cooperativa Financiera de Antioquia –CFA- Cotrafa Confiar JFK Cooperativa Financiera

Nota: elaboración propia

Desde el punto de vista de la información a captar y partiendo de las preguntas orientadoras, surgieron cuatro (4) núcleos temáticos o áreas de análisis para identificar en cada una de las cooperativas de la muestra (Tabla 2).

Tabla 2. Áreas de análisis y descriptores

Áreas de análisis	Descriptores básicos
Ubicación y horizonte de existencia jurídica:	Identificación Razón social y sigla Ubicación del domicilio Fecha de fundación y de disolución (si fuese el caso)
Desenvolvimiento histórico:	Orígenes y procesos previos Motivaciones Actores y gestores Organización inicial Trayectorias: etapas o fases de desenvolvimiento Disolución en el caso particular
Impactos sociales y económicos:	Logros Vínculos territoriales Coberturas (geográficas, sociales y económicas) Transformaciones
Desempeño empresarial:	Aciertos Desaciertos Desarrollo financiero Desarrollo organizacional Barreras Personajes destacados Prospectiva

Nota: elaboración propia

1.2. Fase descriptiva

En esta segunda fase se llevó a cabo el trabajo de campo con dos actividades básicas: a) rastreo e inventario de fuentes escritas, registro de material bibliográfico y documental; b) recuperación de memoria oral; todo ello relacionado con las trayectorias socio-culturales de las organizaciones seleccionadas por el grupo investigador por considerar que dichas fuentes secundarias y primarias cumplían los criterios contemplados en el objetivo central del estudio propuesto.

De esta manera, las pautas para la selección de textos y documentos relacionados con el origen y desarrollo de estas organizaciones, fueron definidas en términos de constituir material de divulgación proveniente de investigaciones académicas realizadas sobre las mencionadas organizaciones, o crónicas y compendios históricos editados por las mismas.

Con estas especificaciones se procedió a efectuar -en cada una de las bibliotecas o centros de documentación, en los que se ubicó información pertinente sobre el tema- un inventario de fuentes recogido por medio de un formato de ficha, que para tal efecto diseñó el grupo investigador. Revisado el inventario se procedió a la selección final de textos y documentos, y desde allí a la elaboración de fichas de contenido.

Se culminó este momento con la recuperación de memoria oral mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas -diseñadas específicamente por el grupo- en organizaciones aún existentes o en aquellas ya desaparecidas, siendo importante indicar que para cada caso se ubicaron informantes claves pertinentes que pudieran aportar a identificar los procesos constitutivos, el desenvolvimiento o el estado actual de las cooperativas en análisis, o que dieran cuenta de sus impactos sobre las comunidades y el territorio. Al respecto, se realizaron 22 entrevistas con este tipo de informantes, cuyo rol en las organizaciones fue o es actualmente de fundador, asociado, dirigente y gerente.

1.3. Fase interpretativa y de construcción de sentido

Durante esta fase, las tareas se ubicaron en la perspectiva cualitativa y en los procedimientos propios del método de estudio de casos. Se realizó un proceso consistente en:

- Categorización de información generada a partir de fuentes secundarias representadas en textos y documentos.
- Tematización de información, proveniente de fuentes primarias, generada por medio de entrevistas.
- Triangulación de los tipos de fuentes anteriores en términos de valoración de la coherencia, completitud, similitudes, diferencias o complementariedad de la información.
- Generación de relatos contados de manera cronológica, con descripciones minuciosas de los eventos y situaciones más relevantes de cada una de las organizaciones seleccionadas finalmente como casos de estudio.

CAPÍTULO DOS

DESENVOLVIMIENTO HISTÓRICO DEL COOPERATIVISMO ANTIOQUEÑO Y SUS CONTEXTOS

La construcción de sentido procedió a elaborarse en términos del establecimiento de similitudes, diferencias y correlaciones entre los casos, para finalmente presentar los resultados en forma de generalizaciones y particularidades de los mismos.

No es posible hacer una recuperación de la historia de las organizaciones sin que se aborden los elementos del medio externo que las determinan, especialmente en cuanto a identificar los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que suscitan en sus fases de constitución, organización y desarrollo. Más, en este caso particular, el entramado de hechos que define el comportamiento de las organizaciones está supeditado a que tienen una naturaleza específica y que ella les exige un vínculo estrecho con los desarrollos territoriales. En tal sentido, la identificación de los contextos, también significa un entendimiento del fenómeno cooperativo en su conjunto, especialmente de las variables externas que hacen posible comprender su dinámica de crecimiento y de inserción al desarrollo del país y sus regiones. Esa es precisamente la razón de ser de este primer capítulo, el cual pretende, en primer lugar, hacer una reivindicación del ejercicio del historiador.

2.1. Reivindicación de la historia

La Historia, como disciplina científica, comprende por sí misma un método de análisis de los acontecimientos, de los sucesos y de los procesos de corta, mediana y larga duración, que constituyen el entramado formador de una determinada circunstancia. Solo mediante ese ejercicio de revisión de los hechos pasados es posible comprender la dinámica del presente y las singularidades que lo determinan.

El análisis de un hecho concreto o de una realidad particular (en nuestro caso, del fenómeno cooperativo actualmente presente en la realidad de la economía y la sociedad antioqueñas), no puede producirse desde la simple abstracción atemporal (desde el concepto mismo como argumentaba Hegel) sino desde su devenir. Carlos Marx (2007), en su obra de juventud conocida como *Los Grundrisse*, alegó que tal perspectiva hegeliana carecía de todo sentido, ya que lo concreto no es producto del pensamiento sino de realidades en evolución: “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, porque es, por lo tanto, unidad de lo múltiple. En el pensamiento lo concreto aparece, consiguientemente, como proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida” (Marx, 2007, p. 21).

El reconocimiento de lo real, la abstracción del objeto o del hecho, es una unidad compleja que representa la síntesis de múltiples situaciones previas que le han determinado y que le imprimen una condición concreta; y a su vez, será el punto de partida para el forjamiento de otro hecho u objeto. El análisis de lo concreto implica un análisis

deductivo e inductivo, pero también lógico e histórico. Si nos atenemos a la simple abstracción de los hechos concretos solo encontraremos la apariencia, la superficialidad del fenómeno, pero no su contenido, su esencia.

Hoy por hoy, se tiende, por lo general (principalmente por la influencia de los medios masivos de comunicación, por la poca profundización teórica o por la insuficiente formación del pensamiento de los individuos), a entender lo concreto (un fenómeno presente e inmediato) simplemente como lo que tenemos a la vista (al cual se valora positiva o negativamente), pero se olvida que ello es producto de un sinnúmero de circunstancias y de fenómenos variados y diversos que confluyen en una unidad dentro de un contexto histórico complejo.

Se escuchan o se lanzan permanentemente valoraciones sobre la economía solidaria (y en específico sobre la organización cooperativa); por un lado bastante negativas, que solo toman en cuenta la coyuntura, el hecho circunstancial, sin el reconocimiento de la sucesión de eventos concatenados de los procesos que llevaron a que estos últimos se produjeran; también son comunes algunas valoraciones en extremo positivas respecto del estado de alguna empresa cooperativa, sobre-estimando sus potenciales y desconociendo fenómenos debilitadores que pueden ser detonadores de crisis futuras.

Identificar el proceso que define una realidad concreta, requiere indiscutiblemente de una mirada retrospectiva del fenómeno y de un análisis profundo de su contenido. Proceso metodológico que solo se hace posible mediante el ejercicio del análisis histórico, el cual no se limita a la determinación del hecho, sino a la búsqueda incansable de las combinaciones que lo hicieron posible o que lo transformarán. Historiar significa encontrar las causas (y desde el análisis del fenómeno concreto dirigirse al discernimiento de los efectos) que determinan un fenómeno histórico específico. Un objeto y un hecho analizados en abstracto son como naturaleza muerta, como creaciones perceptibles solo en el pensamiento del observador.

Historiar es un ejercicio investigativo complejo; sin embargo, al decir de Vilar (1974) toda investigación comporta un trabajo de análisis histórico: “me atrevo a añadir: no un trabajo superficial, no un trabajo de segunda mano, sino una penetración directa en la materia histórica” (p. 9). Citando a Marx señala:

Ciertamente, el proceso de exposición debe distinguirse formalmente del proceso de investigación. A la investigación corresponde hacer suya la materia en todos sus detalles, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir su conexión íntima. Una vez cumplida esta tarea, y solamente entonces, el movimiento real puede ser expuesto en su conjunto (Vilar, 1974, p. 9).

El acercarse al fenómeno del cooperativismo antioqueño (y por extensión, de la economía solidaria antioqueña), tratar de entender sus comportamientos sociales, económicos y culturales, así como sus formas de insertarse en las economías territoriales, exige

una revisión minuciosa de tal fenómeno en un contexto histórico amplio (determinado por procesos de larga duración o por fenómenos -económicos, políticos y jurídicos- que trascienden lo local), como también comprender la historia local y los mecanismos que lo hacen singular.

En principio, proponerse la recuperación histórica de experiencias cooperativas de Antioquia supone al menos -en primera instancia- realizar un estudio de carácter regional (por considerarse un fenómeno formado en un espacio geográfico concreto), pero también un estudio de carácter sectorial (por ser un fenómeno forjado por un espíritu más universal, enlazado al desarrollo del fenómeno cooperativo en su conjunto). De ahí que no solo se trata de un esfuerzo analítico circunscrito a la historia regional (del territorio antioqueño como tal), sino que también debe entenderse adherido a la historia de una propuesta socioeconómica experimentada en Colombia: el cooperativismo.

En tal medida, como historia regional, se trata de dar cuenta de diferentes situaciones del siglo XX y primeros años del siglo XXI sucedidas dentro de un fenómeno económico (el cooperativismo), que le han otorgado una cierta personalidad a la organización económica local, posibilitando explicar algunas particularidades regionales del presente. Desde esta perspectiva, el análisis histórico (de procesos de corta o larga duración), en muchas ocasiones pudiera ser restringido, en tanto muchas causas y efectos que devienen de fenómenos nacionales o internacionales, apenas pudieran ser tratados y aislados para detenerse en la observación de la región definida (casi que haciendo caso al entendimiento hegeliano de observar la cosa por sí misma). Pero el método de la historia regional exige, además, una visión holística del mundo, porque se trata de encontrar las concatenaciones de fenómenos que son causa y efecto, a la manera de una historia totalizante, por lo que se constituye en una historia en construcción, tal como fue concebida por Pierre Vilar (1974). El método de este insigne historiador francés propone reconocer la historia en su esencia con el fin de “comprender el pasado para conocer el presente”.

Combinar lo singular con lo general, lo local con lo nacional, la economía con la sociedad, la sociedad con la cultura; esto es, comprender que los hechos son sucesiones de combinaciones entre aparentes contradicciones, representa el esfuerzo analítico del trabajo del historiador.

Como historia sectorial no es posible aislar el fenómeno cooperativo antioqueño del mucho más amplio del cooperativismo nacional e internacional. Pudiera decirse que se sigue la misma lógica de la historia regional, circunscrito a un fenómeno no determinado geográficamente sino por una actividad humana particular. Por ello, la ciencia histórica reconoce divisiones de orden sectorial para acercarse a los fenómenos económicos, sociales, culturales o políticos; lo mismo para referirse a la historia de las ideas, de las religiones o de las instituciones. Desde la historia sectorial, se pudiera descubrir una

historia del cooperativismo, pero también una historia institucional de sus satélites (las cooperativas). También en este caso es imposible una historia total (siempre estará en construcción y en indagación); tampoco –contradictoriamente– puede ser una historia en total parcelada (circunscrita al fenómeno económico aislado). Pero estos acercamientos son absolutamente necesarios para comprender el presente de tal fenómeno económico o de las instituciones que lo comprenden; al respecto de estas últimas, las cooperativas, es indudable que las variadas situaciones que configuran sus hitos históricos han sido determinantes para configurar su cultura organizacional actual, sus condiciones socioeconómicas o su prospectiva. En ese descubrimiento del trasegar del pasado, podrán hallarse acontecimientos positivos o negativos que fueron causantes de otros (puntos de partida) o consecuencias de previos (puntos de llegada); en todo caso, los diferentes acontecimientos enlazados en el tiempo configuran el fenómeno concreto de hoy: la presencia de una cooperativa protagonista del desarrollo local, por ejemplo, o la existencia de capitales sociales que se acumularon a partir de un desenvolvimiento institucional (así puede ocurrir, como en muchos de los casos analizados, que la persona jurídica –el fenómeno abstracto de la empresa– ya no exista).

En consecuencia, afrontar la tarea de interpretar el estado actual del fenómeno cooperativo en Colombia (y reconocer la influencia que tiene en la economía y en la sociedad actual de una de sus regiones: Antioquia) solo es posible si –en la medida que el acercamiento a las fuentes lo permita– se estudia en detalle sus orígenes, su desenvolvimiento determinado por coyunturas históricas que superan la parcialidad de su comportamiento económico, sus crisis, sus auges y su forma de impactar o determinar el entorno que le envuelve. Ese es el ejercicio que se presenta a continuación en este estudio.

2.2. Contexto general de formación del cooperativismo colombiano

No es posible identificar la presencia de experiencias organizativas del cooperativismo en Colombia antes de la formación de los enclaves industriales, como sí de otras expresiones de economía solidaria como las sociedades de socorro mutuo nacidas de las múltiples expresiones de organización que se dieron de los artesanos. La dinámica alcanzada por estas últimas en la segunda mitad del siglo XX, mediatizada por las luchas ideológicas y políticas, y profundizadas en un escenario de conflicto bélico permanente, fueron el sustento para la aparición a comienzos del siglo XX de otras formas de asociación, tales como las sociedades de mutuo auxilio, sindicatos y cooperativas. Las organizaciones previas aportaron a establecer una cultura que contribuyó e indujo la idea de la organización entre los nuevos contingentes de trabajadores vinculados al mundo de la industrialización; proceso que contó con la influencia ideológica de los reformistas sociales y pensadores utópicos, así como con la experiencia de la organización europea. Esto es, los fenómenos de las últimas décadas del siglo XIX, en el campo de las ideas, ayudaron a que se produjera

una conciencia socialista revolucionaria (entre la que se contaba la mutualidad, por ejemplo) mucho antes de la formación de la industria moderna, que desplazaría a la economía artesanal.

Obviamente las acciones de cooperación que comportaban cualquiera de estas expresiones de asociatividad no eran desconocidas para los colombianos. Sus métodos fueron la base del mundo pre-colombino, reconociéndose en las ancestrales comunidades amerindias muchísimas formas de organización socioeconómica y cultural basadas en prácticas de trabajo común, ayuda mutua y reciprocidad. Esto se manifestó concretamente en la manera como los antiguos pobladores del continente se relacionaban, lo que conducía a que la organización comunitaria se estableciera como una forma de tenencia agraria, que para muchos historiadores era un cierto “comunismo agrario”: en torno de la tierra se forjaban las relaciones y la estructura social, determinando su economía y también su mitología. La tierra, la madre común, era la base de su sustento y las prácticas económicas requeridas para la supervivencia de cada grupo social o de la comunidad, se forjaba en una conjunción en torno al culto de la dadora de todos los bienes.

Cuando se presenta el encuentro con los conquistadores europeos, estas comunidades amerindias, desde el punto de vista económico, pasaban por una etapa de desarrollo que algunos historiadores han denominado “modo de producción americano”, para precisar que estos procesos tenían una variante especial, en la que las relaciones sociales no podrían entenderse como de tipo esclavista ni servil; eran relaciones que surgían de una tradición de trabajo en común, en las que la tierra y la comunidad se presentaban como centro. Y es que el comunitarismo, hasta donde los análisis históricos lo han podido determinar, fue el esquema que predominó durante muchos siglos, desde las etapas de recolección y nomadismo. Se presenta, en el caso americano, una condición atávica surgida de la tradición milenaria, que da sentido al ejercicio de comunidad, ayuda mutua y reciprocidad.

Ahora bien, la afirmación de que las expresiones propias del cooperativismo no surgen en Colombia hasta la constitución de los enclaves industriales es el resultado de comprender que este movimiento socioeconómico (y sus expresiones de base: las cooperativas) solo surgen en escenarios de organización propia de una clase social específica: la clase de los trabajadores, el proletariado.

Tal como ocurrió en Europa, en América del Norte, en América del Sur o en el continente asiático, el surgimiento del cooperativismo colombiano se sustenta en una clase social que fue capaz de adoptar expresiones organizativas más avanzadas respecto de las que desarrolló el campesinado tradicional (plegado a la producción auto-alimentaria o las tradiciones precolombinas) o el artesano (dispuesto a defender su modo de vida).

En casos como el territorio antioqueño pudieron haberse dado las condiciones de formación de enclaves industriales desde la octava década del siglo XIX, como efecto de la acumulación lograda por la clase de los comerciantes; sin embargo, los conflictos políticos que desataron pequeñas guerras civiles y, al final, un gobierno hegemónico (iniciado en 1886 con la formación de una constitución política centralista) impidieron que se estableciera en este territorio -y en otros en donde se percibía dicha acumulación primaria- una economía capitalista temprana. La política económica del Estado central que aceptaba la tesis de una función productiva exclusivamente dedicada a la extracción de productos de la tierra (mineros y agrícolas para la exportación) y a la importación de manufacturas, por más de cinco décadas impidió que el capital comercial acumulado trascendiera hacia la inversión productiva propiamente capitalista.

Extrañamente, fueron las masas de artesanos, cruelmente reprimidas desde finales de 1854 (como consecuencia del fracaso de la Revolución del General Melo), arrinconadas por la arremetida de productos industriales provenientes de otros países, e inicialmente atrincheradas en sus antiguas organizaciones políticas (que todavía pervivían en la última década del siglo XIX), las que acudieron a otro tipo de organizaciones, en especial, para la defensa de sus pequeñas economías: por eso se observa como en Colombia, en el proceso inmediato a la formación de los enclaves industriales (1895-1915), las antiguas instituciones son transformadas en sociedades de socorro mutuo, en sindicatos de oficio (no de empresa) y en remedos de cooperativas, sobre todo al tenor de la influencia ideológica del máximo representante del pensamiento transformador de entonces: el General Rafael Uribe Uribe.

En ese entramado de organización, generalmente de resistencia, que se da a finales del siglo XIX, se destacan las formas mutualistas con una tradición heredada de las viejas estructuras de la clase artesanal. Siendo esta tradición propia de todas las asociaciones que se sustentaban en la ayuda mutua y la reciprocidad. Según Archila Neira (como se citó en Del Valle Montoya y Hernández Hernández, 2010, p. 66), los trabajadores de aquella época mitigaban sus condiciones de vida a través de la ayuda mutua y creaban por doquier sociedades de mutuo auxilio, mediante las cuales enfrentaban calamidades y riesgos. En un ambiente de grandes carencias, resultaba necesaria la organización autónoma de los sectores más marginados:

Es útil recordar también que en esta época el Estado no asumía, ni estaba establecido, un sistema de programas de protección del empleo, de salud, invalidez o muerte; siendo evidente el estado de indefensión de los núcleos más desfavorecidos de la población; por lo tanto este tipo de soluciones tenía bastante potencial para su desarrollo y se constituía en una necesidad vital para los conglomerados humanos (Mora Padilla, 2008, p. 49).

Las nuevas organizaciones de la clase trabajadora en Colombia (como también ocurrió en la Inglaterra del medio siglo) se sustentan en las múltiples sociedades artesanales y democráticas de entonces para dar origen a formas asociativas modernas. En las ini-

ciales organizaciones de este tipo se mantiene el espíritu organizativo, de apoyo mutuo y de defensa, pero también se establecen para difundir las ideas de reforma social. En correspondencia con tales comportamientos y con el tipo de base social que sustentaban, un seguimiento a la historia de las sociedades de ayuda mutua (especialmente mutualidades) de comienzos del siglo XX, conducirá, indudablemente, a verlas transformadas, algunas de ellas en organizaciones de corte sindical o cooperativo.

La organización obrera, por lo menos hasta el período 1910-1919, se debe a la influencia de dos tendencias promocionales que manifestaban asimismo las ideas políticas en conflicto, y que centraron su propaganda en acciones de carácter reivindicativo y/o de ayuda mutua: una tendencia eclesial y una liberal.

Muchas organizaciones del artesanado y primeros bastiones de obreros industriales se promovieron en varias regiones (especialmente en Bogotá y Antioquia) bajo una acción deliberada del clero católico, en respuesta a un ejercicio de acción caritativa o con el fin de llevar adelante la recién inaugurada doctrina social de la Iglesia. Esta acción deliberada penetra profundamente en la clase empresarial en ciernes (comerciantes que comienzan a invertir en pequeñas unidades manufactureras) y les compromete hacia el establecimiento de programas dirigidos hacia “los más débiles”. Con base en viejas formas de organización artesanal, la clase obrera primigenia de Colombia se organiza en torno a propósitos similares a los de las antiguas cofradías: en ellas se combina la educación religiosa con la educación para el empleo y la racionalidad en el gasto de los pequeños ingresos (educación económica). Las principales expresiones organizativas fueron el *Círculo de Obreros del Padre Campoamor* (con asiento principal en Bogotá) y los *Patronatos Obreros de Medellín*.

La primera experiencia inicia en agosto de 1910 con la llegada al país del sacerdote jesuita español José María Campoamor Álvarez, quien participó de procesos similares en su país natal. A comienzos de 1911 inaugura el *Círculo de Obreros* y la *Caja de Ahorros del Círculo de Obreros*, obteniendo autorización gubernamental a finales de ese año. Para 1912, las operaciones de ahorro habían aumentado ostensiblemente y se contaba con más de 500 afiliados, razón suficiente para extenderse a nuevas actividades. Se funda entonces el *Centro de Acción Social*, para adelantar programas tales como: vivienda para los trabajadores urbanos (que dio origen al barrio Villa Javier), una mutualidad para atender las necesidades de trabajadores incapacitados y familias de los fallecidos, escuelas y comederos populares; y finalmente, la “bolsa de trabajo” (una vieja idea de los obreros ingleses) a la que acudían los empleadores comprometidos con este proyecto social. En Colombia, el resultado de esta obra social de la Iglesia es el conocido *Grupo Social* regentado por la Comunidad Jesuita (que comprende instituciones financieras, de promoción social, científicas y culturales); de su lado, la extensión

de la acción educativa hacia la clase obrera fue *La Acción Social Católica*, de inmensa influencia hacia mediados del siglo sobre todo en la formación de nuevos sindicatos y de cooperativas de trabajadores.

La Acción Social Católica, que buscaba orientar a los incipientes grupos obreros, desplegó varias estrategias: fundó instituciones sociales “para la elevación moral y económica de las clases más necesitadas”, “promover el orden cristiano en la sociedad” y “combatir las tendencias revolucionarias”, entre otras (Del Valle Montoya y Hernández Hernández, 2010, p. 82).

La segunda forma organizativa que determina esta tendencia promotora de la organización obrera fue los denominados *patronatos*. El más característico fue el *Patronato Obrero de Medellín*, fundado en 1912, desde el cual se volcaron nuevas organizaciones como el *Patronato de San José* y el *Patronato de Fabricato*. La extensión hacia la promoción de la mujer dio origen a la *Congregación de Hijas de María*, con programas como costureros obreros, casas de hospedaje, restaurantes y cajas de ahorro. Este patronato es el resultado de la expansión de la experiencia del Padre Campoamor:

Creado, de una parte, como una respuesta expresa al aumento de las fábricas y al consiguiente incremento del número de obreros y, de otra, con la intención precisa de alejar a las jóvenes trabajadoras fabriles del vicio y cimentar en ellas la moral cristiana (Mayor Mora, 1989, p. 260).

Y en efecto, en el *Patronato Obrero de Medellín*, que tenía sede en un lugar cercano a la factoría original de la Compañía Colombiana de Tejidos –Coltejer– (fundada en 1907 por la familia Echavarría y, por lo demás, primera compañía textil en Latinoamérica), se desarrollaban cantidad de actividades: conferencias para el mejoramiento del gremio, instrucción básica primaria, artes manuales, caja de ahorros y caja dotal para la preparación matrimonial de las jóvenes obreras; también oficina de empleo (o “bolsa de empleo”), asistencia médica, restaurante y dormitorio (Arboleda Álvarez y Marín Cataño, 1995, p. 80).

Este fue el contenido que desde un comienzo le otorgaron los jesuitas agrupados en la *Acción Católica de Medellín*, logrando vincular a tal propósito a las más dinámicas empresas de entonces: Compañía Colombiana de Tejidos, Fábrica de Escobar, Restrepo Cía., Compañía Industrial Unida de Cigarrillos, Fábrica de Tejidos Hernández, Fábrica de Tejidos Jacinto Arango y Fábrica de Fósforos Olano. La Fábrica de Tejidos El Hato pronto se plegó a la dinámica de los patronatos y constituyó su propia escuela nocturna, el dormitorio anexo a la empresa, y realizó conferencias sobre disciplina, ahorro y lujo.

Todos estos esfuerzos de los empresarios antioqueños tenían otro importante propósito: reforzar la ética de los trabajadores, buscando productividad mediante la satisfacción en su empleo, pertenencia a su empresa, utilización adecuada del tiempo libre y lealtad. Sin embargo, desde la mirada de algunos analistas, la principal función de esta actividad organizadora se encuentra relacionada directamente con procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, tomando características paternalistas, mediante

las cuales los patronos asumían gastos de seguridad social, alimentación y alojamiento, allí “en donde las altas ganancias y los bajos salarios compensaban este tipo de gastos” (Acevedo et al., 1985, p. 177). Tal acción se vio fortalecida con la creación de instituciones de beneficencia auspiciadas por la Iglesia y el Estado: orfanatos, clínicas infantiles, salas-cunas, casa de niñas desamparadas, casas taller, casas del menor.

La más importante organización con asiento en Medellín fue la *Congregación de Obreros de San José*, la cual, aunque jurídicamente no era una mutualidad, estipulaba en sus estatutos actividades propias del mutualismo clásico: botica, caja de ahorros, caja de solidaridad y cooperativa. En efecto, la Congregación se propuso la creación de una Cooperativa de Consumo y de Materias Primas que tenía como objetivo abaratar la distribución de los alimentos y de las materias primas de los artesanos. Casi todas las actividades de la Congregación eran financiadas por comerciantes e industriales de la ciudad; a su vez, se encontraba orientada por la juventud ignaciana representada por J.J. Hoyos (fundador de la Sociedad San Vicente), Francisco de Paula Pérez (fundador del periódico *El Colombiano*), José Múnera (industrial) y Mariano Ospina Pérez (ingeniero, posteriormente Presidente de Colombia).

Ese proceso fue avalado por la propia institucionalidad del país. El 7 de agosto de 1910, en el discurso de posesión del Presidente Carlos E. Restrepo, este señalaba:

Como legítima extensión del propio esfuerzo debemos inclinar la vida social a la científica y cristiana organización de los gremios obreros, preconizada por los dos últimos pontífices, como la mejor salvaguardia del proletario y entrevistas por algunos sociólogos como sustitución afortunada de los partidos políticos. En todo caso, tales gremios son una manifestación civilizada de la opinión pública, que tiene derecho a hacerse representar y a recibir garantías de los poderes públicos (Restrepo, 1981, p. 126).

En 1918, como extensión de esta acción organizativa de influencia clerical se fundó la *Confederación de Acción Social* que agrupó a obreros y profesionales, teniendo por mira llevar a sus representantes a los cuerpos colegiados. Desde entonces, la tendencia eclesial fue protagonista durante toda la primera mitad del siglo XX, mediante una acción organizativa y de propaganda anti-socialista; su manifestación más acabada fue el organismo denominado *Acción Social Católica*, presente en la historia de Colombia hasta muy avanzado el siglo, agitando las propuestas conservadoras en el ámbito político. Desde mucho antes, la función política de las organizaciones obreras ya había sido trazada; dicen Arboleda Álvarez y Marín Cataño, a propósito de la reconstrucción de los orígenes de la Sociedad San Vicente de Paul de Medellín, que “otro de los objetivos pregonados por la Sociedad era el de constituirse en baluarte contra las ideas materialistas que amenazaban a la población, impartiendo formación a los más pobres para que no se dejaran llevar por estas doctrinas” (1995, p. 67). En el mismo escrito se cita

el discurso de Gonzalo Restrepo Jaramillo en 1913 (uno de sus socios más eminentes), que dice: “Amando el rico al pobre, el pobre amará al rico y ese lazo de amor será el antídoto contra las doctrinas socialistas” (1995, p. 67).

En la historia del cooperativismo colombiano se reconocen otros hitos promotores en muchas regiones, durante todo el siglo XX bajo la dirección de representantes del clero católico. El más conocido fue el adelantado a mediados de la tercera década del siglo XX (en pleno auge del movimiento obrero socialista) con la intervención de los sacerdotes Jesús María Fernández (quien fuera Rector de la Pontificia Universidad Javeriana entre 1932-1935) y Adán Puerto, en la ciudad de Tunja.

Fernández, en el año 1915 elaboró un modelo de estatutos y reglamentos para cooperativas de ahorro y crédito, incluidos en su obra *La Acción Católica en Colombia, Manual de Sociología Práctica* (como citó en Mora Padilla, 2008, p. 52). Puerto fue propulsor de la organización comunitaria en el departamento de Boyacá; fuertemente influenciado por las doctrinas del Papa León XIII; difundió las ideas cooperativas a través del *Boletín Diocesano* y el semanario *El Vigía*, impulsando la mancomunidad entre sindicalismo y cooperativismo (Mora Padilla, 2008, p. 52). Al respecto de este último, Uribe Garzón (2003) señala que:

Hacia 1920, el sacerdote Adán Puerto, canónigo de la Catedral de Tunja, se dedicó con particular empeño a difundir el pensamiento cooperativo de diversas maneras y a propiciar la expedición de normas legales para la creación de entidades cooperativas en el país (p. 23).

Otra tendencia promocional del cooperativismo, contraria a la eclesial, es la que podría denominarse *liberal*: haciendo parte del ideario político del Partido Liberal de Colombia que se perfilaba como representante del pensamiento socialista democrático predominante en algunos países de Europa a comienzos del siglo XX, que tuvo su mayor expresión en Francia bajo la dirección de Jean Jaurès. Los mentores de esta tendencia, con base en múltiples publicaciones y tabloides, estimulaban:

La organización en gremios y la lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo en las empresas, creaban vínculos de solidaridad nacionales, y con frecuencia se situaban frente a los problemas de interés popular, como la cuestión electoral, ligada obviamente a la perspectiva de una legislación progresista; la educación del pueblo; la industria nacional; el crédito; las cooperativas; etc. (Torres Giraldo, 1973, p. 73).

Fue el General Rafael Uribe Uribe quien por primera vez planteó (al regreso de su exilio en Francia, en donde compartió ampliamente con la dirigencia socialista) aspectos diversos sobre las reivindicaciones obreras, en general, y las formas de organización cooperativa, en particular; el conjunto de proyectos que identificó para organizar el régimen de trabajo en Colombia constituyó el primer programa socialista del país. Uribe Garzón explica que fue de los primeros en exponer las ideas cooperativas “como parte

de un pensamiento de socialismo democrático, inspirado por el humanismo" (Uribe Garzón, 2003, p. 22), recordando que lo hizo inicialmente en la conferencia pronunciada en Bogotá en octubre de 1904.

Propuso Uribe Uribe (1988) que en Colombia se debía adoptar un modelo de intervencionismo de Estado para alcanzar justicia social, equidad en la distribución de la riqueza y bienestar para todos. En consecuencia, el Estado debía intervenir con una legislación que evitara los grandes males por los cuales pasó Europa durante su Revolución Industrial, a la vez que se aprovecharía el momento para reconstruir el modelo de desarrollo perdido en las luchas de finales del siglo XIX:

Enumeraré en bloque algunas de las aspiraciones socialistas, no impracticables en Colombia:

- 1) Protección racional a las industrias nacionales;
- 2) participación de los obreros asalariados en las ganancias de la industria o explotación en que se ocupen;
- 3) organización oficial de las cajas de ahorro, puestas al alcance de todos los salarios, para liberar a las masas obreras de la esclavitud de la imprevisión;
- 4) creación de bancos de anticipos que le hagan préstamos al obrero para ayudarle a establecerse;
- 5) fundación de bancos hipotecarios que desempeñen el mismo papel respecto de la agricultura;
- 6) desarrollo de los seguros y de todos los sistemas cooperativos;
- 7) medidas preventivas y aún coercitivas contra el alza artificial de los víveres de primera necesidad, no permitiendo la compra a los revendedores;
- 8) reforma a la legislación agraria;
- 9) construcción en las ciudades de casas modelo;
- 10) creación de Ministerios Técnicos, especialmente el de Agricultura, para mejorar en calidad y cantidad la alimentación del pueblo;
- 11) combatir el alcoholismo;
- 12) aplicar en escuelas y colegios, el aprendizaje profesional;
- 13) procurar distracciones encaminadas a la educación moral y estética: teatros, museos, bibliotecas, escuelas dominicales y nocturnas, gimnasios, retretas, etc. (Uribe Uribe, 1988, pp. 52-53).

Por primera vez en los albores del siglo XX, un reconocido caudillo desafiaba a todos con una temible palabra: socialismo. Creía Uribe Uribe que Colombia había entrado en una etapa de revolución industrial y se hallaría pronto sometida a los cambios profundos que ella comportaba, por lo que había que salirle al paso a las funestas consecuencias en el nivel de vida de los obreros; su anhelo era un Estado democrático “que impidiera la prepotencia de los grupos atrincherados en el dominio del capital”. La propuesta de este estadista fue:

Una visión clarividente del papel que cumpliría con el tiempo el sector cooperativo y cómo evolucionarían en las primeras décadas las medidas gubernamentales para solucionar en parte las gravísimas y deplorables situaciones de las clases populares y, con ello, hacer eco de los requerimientos de reivindicaciones sociales (Mora Padilla, 2008, p. 51).

De ahí que las aspiraciones reivindicativas y organizativas de la clase obrera de comienzos del siglo XX tomaban en cuenta claramente la necesidad de constituir formas cooperativas para dar solución a necesidades básicas de los obreros y el resto de la población; racionalizando, de tal manera, la experiencia de las organizaciones de artesanos y de las mutualidades que tuvieron presencia desde el siglo XIX.

2.3. La primera oleada cooperativista de Colombia

De los rastreos históricos sobre los orígenes del cooperativismo en Colombia hasta ahora efectuados, se puede deducir que la forma más acabada de promoción y organización, y que sigue la tradición europea de la clase trabajadora, se da con la formación de estructuras políticas de carácter socialista desde mediados de la segunda década del siglo XX hasta 1928.

2.3.1. Entorno de agitación socialista

Muy diversos estudios se han efectuado respecto de la influencia del pensamiento socialista en los comienzos del siglo XX en Colombia. Todos coinciden en señalar que este ideario político estuvo de la mano del pensamiento liberal original, en pugna con la doctrina conservadora reinante: en las Sociedades Democráticas, en las que convergían intelectuales demócratas y artesanos, principalmente se estudiaban y debatían las obras de propaganda socialista europea de Sismondi, Blanc o Víctor Hugo, o se realizaba un acercamiento a la propuesta reformadora de la sociedad que se encontraba en los escritos de Robert Owen, Charles Fourier, el Conde de Saint Simon o del mismo Étienne Cabet. En este entonces, dichas ideas –para el caso colombiano– no dejaban de ser una inspiración utópica que enlazaba valores de solidaridad humana con la búsqueda de la justicia y un romanticismo impregnado de populismo.

Una breve relación de la incursión socialista en el nuevo siglo, puede identificarse con base en el siguiente relato de Archila Neira (1997):

La promulgación de encíclicas papales como la *Rerum Novarum* a finales de siglo, desbloqueó parcialmente la discusión en nuestro medio sobre la llamada cuestión social. Ello fortaleció la tímida corriente del socialismo católico, o preocupación cristiana por la equidad social, que tuvo en Manuel María Madieto su antecedente. Algunas figuras del liberalismo, por su parte, hablaron del “Socialismo de Estado”, que bien leído era una invocación a la mayor intervención del ejecutivo en la economía y en la vida social (...)

A mediados de la segunda década del siglo XX la semilla del socialismo fructificó en un terreno abonado tanto por el surgimiento de organizaciones “obreras” como por la creciente agitación social que se presentó en el país a finales de la primera Guerra Mundial. Las organizaciones obreras comenzaron a modificarse a principios de siglo al abandonar el privilegio de la caridad que brindaban las sociedades de mutua ayuda. Así surgió en 1904 la Unión de Industriales y Obreros (UNIO) que abogaba por políticas proteccionistas en favor de artesanos y empresarios. En 1910, por impulso de dicha organización, se formó un efímero Partido Obrero en Bogotá que contó con simpatías artesanas y liberales. Su programa era, de nuevo, el proteccionismo estatal en los moldes esbozados por Uribe Uribe. Estos intentos de formar agrupaciones políticas independientes fueron continuos en los primeros decenios, pero rápidamente decayeron.

Finalmente, en 1919 esos esfuerzos cristalizaron en una organización de carácter nacional, el Partido Socialista. Sus fundadores reivindicaron sus raíces cristianas y radicales, con lo que de paso tomaban distancia de las corrientes anarquista y bolchevique que comenzaban a aparecer en el país. Era un socialismo moderado que rechazaba las vías violentas de acceso al poder, respetaba la propiedad privada y los fueros del capital y proclamaba una transformación social por la vía de la redistribución de ingresos. Predicó la necesidad de alejar a los trabajadores de los partidos tradicionales, en especial del Conservador, y de la influencia clerical. En el plano internacional simpatizaba más con el laborismo inglés o la socialdemocracia alemana que con el bolchevismo. Sin embargo, por tratarse de una organización pluralista, permitió en su seno expresiones de adhesión a la revolución rusa e incluso de simpatía con la causa anarquista. Organizativamente funcionaba más como una federación de núcleos locales que como una asociación rígida centralista.

A pesar del espíritu moderado y conciliador que presidía al Partido Socialista, su presencia en las elecciones para cabildos municipales de finales de 1919 preocupó mucho a los partidos tradicionales. En poblaciones como Medellín, Girardot, Segovia, Ambalema y Cisneros logró sustanciales votaciones que arrancaron esos congojes del control bipartidista. En 1921 tuvo cierto éxito en los puertos del río Magdalena e incluso eligió un representante a la Cámara.

Mientras tanto el temor al socialismo por parte de las elites se acrecentaba no sólo por esos aislados avances electorales, sino por la agitación social que conmovía al país. Aunque las huelgas se conocían en Colombia desde febrero de 1910, cuando los braceros de Barranquilla salieron a las calles para protestar por el abrupto descenso de sus jornales, fue a fines de ese decenio cuando hicieron presencia pública. En 1919 hubo 15 huelgas, cifra que subió a 31 en 1921, para luego estabilizarse en un número cercano a 10 a lo largo del decenio de los veinte. Las estadísticas no son impresionantes si se comparan con otros países de América Latina en esos años, pero para la sociedad colombiana eran suficientemente alertadoras e indicaban un despertar social desconocido hasta el momento

en el país. Las demandas obreras tampoco eran desproporcionadas, pero ponían el dedo en la llaga sobre el tradicional descuido de las elites empresariales y del Estado con relación al problema laboral. Los sectores más combativos eran los vinculados a los medios de transporte, en especial en el río Magdalena. Por algo esta arteria vial fue catalogada como el “cordón rojo” del país en esa época.

El socialismo reformista de 1919 languideció luego de los avances electorales de sus inicios. En parte ello se debió a la actualización programática del partido liberal en las convenciones de Ibagué (1922) y Medellín (1924). El liberalismo adoptó hábilmente puntos de la plataforma socialista, sobre todo en torno a la intervención estatal, e incluso llegó a proclamar, como lo hacían los partidos marxistas de la época, “la lucha contra la explotación del hombre por el hombre”. Cuando en 1922 el partido liberal lanzó la candidatura del general Benjamín Herrera, el socialismo criollo decidió adherirse a ella con lo que prácticamente se disolvió (pp. 2-3).

Este autor señala que a pesar de la concertación liberal-socialista que condujo a la disolución de la primera organización partidista del socialismo en Colombia, el ideario continuó en círculos intelectuales, esta vez con participación de inmigrantes europeos como Silvestre Savinsky, Vicente Adamo o Evangelista Priftis. También se vio reforzada por la formación de periódicos como *El Socialista*, *Vía Libre*, *El Luchador* o *La Humanidad*. Se advierte que no faltaron reflexiones académicas como la expresada en la tesis de grado de Jorge Eliécer Gaitán en 1924.

Entre los años 1924 y 1926 se produjeron muchas manifestaciones de protesta obrera, y en este marco surgió el *Partido Socialista Revolucionario* que adoptó formalmente algunos puntos programáticos de la Revolución Rusa, aunque su organización no correspondía a la de la experiencia de este último país. En conclusión:

Las ideas socialistas, sin embargo, seguían siendo marginales en el país, pues no traspasaban la minoría intelectual u obrera que las profesaba. Lo que predominaba era un liberalismo de izquierda e incluso algunos brotes de un difuso populismo. El anarquismo había sido abandonado por los pocos núcleos que lo proclamaron en los años veinte. El marxismo era adoptado más como ideología de unificación política que como pensamiento creativo. (...) las ideas socialistas quedaron atrapadas entre un rígido dogmatismo y un fácil eclecticismo, sin que uno u otro se tomara en serio su estudio y desarrollo adaptado a nuestra realidad (Archila Neira, 1997, p. 4).

En la dinámica de los procesos de modernización económica del país, se formó la clase obrera colombiana y se crearon sus clásicos instrumentos de organización, a la manera europea. En 1910, vastas masas de trabajadores hicieron presencia en la vida nacional y, con ellos, también las ideas para su organización económica y política. En 1906, con el reconocimiento del Sindicato de Tipógrafos de Bogotá surgió un nuevo modelo organizativo y se inició el largo camino hacia la asociación de tipo reivindicativo y hacia su organización política, principalmente liderado por intelectuales influenciados por el pensamiento socialista.

Esta intensa tarea de promulgación de nuevas ideas, unida a la creciente presencia de conglomerados obreros en las más diversas regiones del país, fue haciendo necesaria la unión, la integración de fuerzas, la búsqueda de rumbos comunes. Y en 1913 se concreta el primer ensayo de organización federativa: la Unión Obrera de Colombia; allí se agrupaban diversas entidades mutualistas y organizaciones mixtas de obreros y patrones, alrededor de un programa de defensa de la industria y los trabajadores, mediante la proposición de leyes proteccionistas.

El 10 de enero de 1916 se publica el *Manifiesto del Partido Obrero*, como primer intento orientador de la organización política de clase, planteando la necesidad de convocar un Congreso Obrero Nacional con el objeto de discutir planes conjuntos de organización de los trabajadores y reivindicaciones como el descanso dominical remunerado, legislación laboral, vivienda, legislación del trabajo femenino, educación, protección y cooperación. Esta fue la primera manifestación de organización de los dirigentes socialistas. El congreso obrero finalmente se reunió el 20 de mayo de 1919, con representantes de diferentes regiones y tendencias político-ideológicas; este congreso creó el Partido Socialista, con el propósito general de “no desmayar en la tarea de hacer menos desventurado este pueblo, más evidente la República y más soberana la Justicia” (Torres Giraldo, 1973, p. 119).

Mas, el elemento que iba haciendo necesaria la unidad era el de la definición de rumbos de las luchas reivindicativas que cada vez se hacían más generalizadas, las cuales se inician, fundamentalmente, alrededor de los trabajadores de las comunicaciones y de los enclaves extranjeros. Este primer movimiento extenso fue el producto de: a) la existencia de numerosas y variadas publicaciones que agitaban ideas de organización y lucha, y b) la promulgación del Estado Socialista en Rusia (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas); su primer intento de celebración del 1º de Mayo fue en 1919, como jornada de solidaridad con los trabajadores soviéticos.

Como lo señaló Archila Neira (1997), en 1921 el socialismo se lanza con sus candidatos a las elecciones de la Cámara de Representantes, logrando un gran número de adeptos en las ciudades donde los asalariados conformaban un vasto conglomerado. Hacia finales de ese año surgió la candidatura presidencial del General Benjamín Herrera, primer intento independentista del liberalismo colombiano, a la cual se adhirió el socialismo, obteniendo importante votación en los centros urbanos; sin embargo, la predominancia rural y tradicional de los votantes llevó a Pedro Nel Ospina al solio de los presidentes. Pero esta experiencia demostró al liberalismo que su mayor caudal de votación se encontraba en las ciudades, que para poder capturarlo debía adoptar algunas posiciones reformistas de los socialistas. Así se abrió la posibilidad de derrotar en la contienda política electoral al viejo caudillismo de la República Conservadora. El socialismo, sin proponérselo, mostró el camino.

La actividad socialista, por estos años, empezó a ser dirigida por jóvenes intelectuales y emigrantes europeos, entre los cuales se destacan Luis Tejada, Gabriel Turbay, Jorge Eliécer Gaitán, Luis Vidales y el ruso Savitski. El movimiento obrero atravesaba la etapa de indefinición ideológica entre los ideales del liberalismo y el socialismo.

Un nuevo congreso obrero se realizó en 1924, en el marco de un auge de movimientos huelguísticos; allí se manifiesta la lucha ideológica entre liberales, socialistas, comunistas y anarcosindicalistas. Como consecuencia de esta lucha interna, en 1925 surgió la *Confederación Obrera Nacional* (CON). A partir de ese año, el movimiento obrero estuvo bajo el control de la tendencia socialista revolucionaria que eclipsó el movimiento reformista de corte nacionalista. Y en 1926 se fundó el *Partido Socialista Revolucionario*.

La Confederación Obrera y el Partido Socialista Revolucionario dirigen, en su gran mayoría, las luchas obreras hasta 1929. Entre ellas se destacan: la huelga contra la Tropical Oil Company, en marzo de 1924; la huelga del Ferrocarril del Pacífico a finales de 1926; la nueva huelga en Barrancabermeja en enero de 1927; la huelga contra la United Fruit Company en 1928. Todos estos movimientos estuvieron enmarcados en la lucha por reivindicaciones salariales y la consigna fundamental de “los tres ochos”. Fue esta la etapa gloriosa del movimiento obrero colombiano, de larga recordación en la memoria colectiva de la nación. Pero este proceso fue brutalmente detenido entre los años 1928 y 1929: los acontecimientos de la huelga de las bananeras y los posteriores protagonizados por la Comisión Conspirativa Nacional (brazo extremo del Partido Socialista Revolucionario) determinaron el final de esta etapa de ascenso del movimiento.

El ciclón de la represión entró en escena y con furibunda locura atacó todo lo que tuviese olor a obrero. En una desgarradora y sintética narración de los acontecimientos del Magdalena –la huelga de los trabajadores bananeros y la cruel represión que le sucedió, es narrada en uno de los apartes de *Cien Años de Soledad*, la magna obra de Gabriel García Márquez. María Tila Uribe (hija del máximo dirigente del Partido Socialista Revolucionario) asegura que:

Durante 120 días se desató la persecución por todas las zonas, se oían las descargas del Ejército que disparaba contra todo en cualquier parte, mataba sin preguntar nada, aquello era un horrible desfile de muertos. La casa sindical, la imprenta y la cooperativa que funcionaban en Ciénaga fueron saqueadas por los militares (Uribe, 1994, p. 267).

Continúa señalando que “no quedó taller de fundición, latonería, tren, locomotora, champán del Magdalena, casa sindical, cooperativa o liga de inquilinos por donde no hubiera pasado el ciclón; ni cárceles con espacio” (Uribe, 1994, p. 284).

2.3.2. La formación de cooperativas obreras

Es en un ambiente de formación y estructuración de los primeros partidos socialistas en Colombia que se da abiertamente un proceso de constitución de cooperativas. Un hecho particular da cuenta de este proceso: en 1924, en Bogotá, un grupo de obreros desempleados exigía: "1) Que se les diera trabajo.; 2) Que se crearan expendios o cooperativas oficiales con el fin de abaratar el alto costo de vida" (Torres Giraldo, 1973, p. 174). Así fue como en el congreso obrero de 1925, que dio origen a la Confederación Obrera Nacional (CON), se presentó un informe de logros que resume así Ignacio Torres Giraldo:

En la práctica, el Consejo Federal y su Secretariado, crearon secciones de trabajo que no estaban previstas en la Plataforma Sindical, tales como las de cooperativas populares y lucha contra el imperialismo. En materia de cooperativismo no existía ninguna legislación, y por consiguiente había que atenerse -por tratarse de sociedades de manejo- a los principios generales (Constitución Nacional, Código Civil y de Comercio) acoplables a los fines propuestos. Y así, en forma seguramente muy empírica, se había constituido la "Cooperativa Tipográfica" que editaba *La Humanidad* y sobre cuyo modelo se constituyó, dos años después, la que editó en Medellín *La Justicia* (1973, p. 238).

La Humanidad era el periódico de las organizaciones obreras del Valle, el cual obtuvo su infraestructura del *Obrero del Valle*; posteriormente se constituyó en el órgano central del Secretariado de la Confederación Obrera Nacional, con asiento en Cali. La primera edición de *La Humanidad* circuló el 16 de mayo de 1925. Por su lado, *La Justicia* fue el órgano oficial de la seccional de Medellín del Partido Socialista Revolucionario, editado en octubre de 1927. Durante sus primeros meses, el periódico *La Humanidad*, editado por Juan Ignacio Torres Giraldo, se elaboraba en una pequeña imprenta abandonada que había en la Cooperativa de Obreros del Valle (Uribe, 1994, p. 88).

La forma cooperativa tuvo trascendental importancia en el trabajo intelectual de difusión de las reivindicaciones obreras y de las ideas socialistas en la época, por intermedio de las cooperativas de tipógrafos. Ello explica como un famoso informe de Torres Giraldo, *Huelga General en Medellín*, fuese publicado por primera vez en la Cooperativa de Ediciones de Bogotá en el año de 1934, pocos meses después de realizado este movimiento.

Torres Giraldo (1973), confirmando expresiones de otros protagonistas de la historia sindical y cooperativa, asegura que:

En la segunda mitad del año 1925 la carestía de la vida aumentaba extraordinariamente, y todos los factores económicos de la Nación indicaban que la curva continuaría en ascenso. En estas condiciones, el Consejo de la CON [Confederación Obrera Nacional] decidió crear cooperativas de producción y consumo; empezando por establecer una central en Cali y en torno de la cual se pudiera formar una red de su dirección y control, en vista a hacer experiencia y personal de administración para todo el país. Al empezar prácticamente esta labor, resultaban las cooperativas de consumo solamente.

Pero el pensamiento seguía siendo: intervenir en la organización de bloques agrícolas de pequeños y medianos productores, para que, en camiones de las cooperativas enviaran sus productos a éstos, sus lugares de distribución. En el mismo sentido se intervendría en el frente de los pequeños y medianos manufactureros de artículos de primera necesidad (p. 240).

Y debemos anotar, continúa el dirigente obrero:

Que había conciencia del complicado problema; que sabíamos concebir las cooperativas populares en los límites que la organización de los grandes capitales y su Estado le permiten, como fuerzas auxiliares en la lucha defensiva del pueblo trabajador y, en cierta medida, como escuelas de preparación de las gentes en organismos que han de servir como puentes en la transición histórica de la Sociedad. Entendíamos, naturalmente, que las cooperativas populares tenían que ser organismos independientes del aparato oficial del Estado, como los sindicatos obreros y en general las organizaciones propias de los trabajadores (p. 241).

Recuerda Torres Giraldo (1973) que al tenor de este proceso se protocolizaron en la Notaría 2ª de Cali, bajo el N°. 1172, los Estatutos de la Cooperativa Obrera de Producción y Consumo, el día 3 de diciembre de 1925. Véanse algunos apartes de su texto:

Artículo 1º. La Sociedad se adaptará a las disposiciones de la Ley sobre compañías anónimas comerciales, con domicilio en Cali, pudiendo establecer sucursales en los lugares que designe la Junta Directiva.

Artículo 2º. La Sociedad tiene por objeto favorecer a sus miembros proporcionándoles víveres y artículos de primera necesidad a precios económicos, todo de acuerdo con las disposiciones siguientes (Cooperativa Obrera de Producción y Consumo, 1925, Estatutos).

La primera Junta Directiva (Artículo 37o.) estuvo constituida por Manuel J. Romero (albañil), Alfonso Morales (zapatero) y Miguel Ángel Candelo (sastre), como principales, y Rodolfo Uribe (carpintero), José Vicente Ramírez (albañil) y Octavio Patiño (sastre), como suplentes. Su Gerente Principal fue Absalón Mazuera (pequeño comerciante), su primer suplente Francisco Polo (albañil) y segundo suplente, Francisco Arango (albañil), Fiscal Principal, Enrique Ramírez (albañil) y suplente Pedro Pablo Idrobo (carpintero).

Dos años después, o sea a fines de 1927, la "Cooperativa Obrera de Producción y Consumo", tenía ya seis sucursales, una de ellas en una región rural de Palmira, otra en Piendamó, Departamento del Cauca. Este movimiento cooperativista inicial, desapareció en 1929 envuelto en la violencia total que siguió a la derrota sufrida por el pueblo en la zona bananera del Magdalena, naturalmente porque supo ser solidario con la lucha de las masas (Torres Giraldo, 1973, pp. 241-242).

Las organizaciones cooperativas del Valle del Cauca, dirigidas por la Confederación Obrera Nacional, participaron abiertamente en la Huelga General del Pacífico de finales de 1926. El comando de la huelga tuvo como sede la imprenta *La Humanidad*, desde donde realizaban la labor de organización y propaganda; allí funcionaba la Cooperativa Tipográfica de Cali. De su lado, la Cooperativa Obrera de Producción y Consumo organizaba el abastecimiento de los obreros en huelga; "veían comisiones obreras en peque-

ñas poblaciones y veredas, que por cierto se ocupaban en organizar la ayuda en víveres que los campesinos tenían previamente ofrecida a los huelguistas y que la Cooperativa Obrera de Cali controlaba” (Torres Giraldo, 1973, pp. 272-274).

En 1928, en una lista de organizaciones obreras que la policía halló en casa de Torres Giraldo, se anotaban las siguientes cooperativas: Obrera de Cali, Obrera de Piendamó, Obrera de San Antonio (Valle), Obrera de Barrancas (Valle), Obrera de Buga y Obrera de Bucaramanga (Uribe, 1994, p. 345).

En el mes de diciembre de 1926, María Cano y Torres Giraldo habían viajado a Barrancabermeja para colaborar con Mahecha en la preparación de la huelga de los trabajadores petroleros. El primero de enero de 1927, ambos salieron de Barrancabermeja para realizar otras actividades de la Confederación Obrera Nacional entre ellas “los frentes del cooperativismo”, explicado en tanto que:

El movimiento cooperativo estaba adquiriendo fuerza en el país, al punto que de Bucaramanga, Manizales y otras ciudades se pedía al Secretariado Confederal el envío de comisiones capaces de ayudar a la organización de cooperativas obreras en Puerto Berrío. En el Valle se proyectaba ampliar el radio de las cooperativas de producción y consumo con secciones de crédito popular, y marchando sobre esta orientación se preparaban los planes para ser presentados en la “Asamblea General de la Cooperativa de Cali” (esta Asamblea se reunió el 24 de abril de 1927, acogió la iniciativa y aprobó los planes) (Torres Giraldo, 1974, p. 1.088).

En 1927 ya operaba la Cooperativa Obrera de Puerto Berrío, la cual recibió orientaciones directas de María Cano. Su Gerente, Eugenio Cárdenas Villate, participó de la famosa “Convención Obrera” de La Dorada; él fue un personaje de triste recordación, por su intervención negativa en el movimiento socialista (Uribe, 1994, p. 225). También en Medellín en 1927 existía una cooperativa de ahorro que buscaba construir “casas para los obreros” (Del Valle Montoya y Hernández Hernández, 2010, p. 90).

Esta actividad de promoción cooperativa permitió que en octubre de 1927, en una pequeña imprenta adquirida por una sociedad cooperativa, circulara en Medellín *La Justicia*, órgano seccional del Partido Socialista Revolucionario, con la colaboración del “Centro Intelectual Marxista” que allí se había organizado con amigos de la URSS (Torres Giraldo, 1974, p. 893).

Durante estos tiempos se constituyeron numerosas organizaciones obreras, desde las cuales se soportaba el trabajo del Partido Socialista Revolucionario. Entre ellas se contaban Comités Obreros Socialistas, Centros o Sociedades Obreras, Comités Femeninos de Trabajo, Procomunales Obreras y Cooperativas.

En resumen, el papel cumplido por las cooperativas en el proceso de organización del movimiento obrero de los años veinte, indudablemente fue el de auxiliar de este proceso sirviendo como mecanismo de apoyo en diferentes frentes:

- En el intelectual y de propaganda, constituyéndose en infraestructura para su desarrollo.
- En el de la comercialización y el consumo, contribuyendo a abaratar los artículos agropecuarios y a sostener el abastecimiento de los movimientos huelguísticos.
- En el del ahorro y el crédito, como mecanismo educativo para el manejo de las economías familiares.
- En el habitacional, participando de la lucha por el derecho a la vivienda.

En los finales de la década de los veinte, debido a las condiciones generadas por la represión política, entró en reflujo el movimiento obrero sindical, desapareciendo así las primeras formas de organización cooperativa: “esas cooperativas, al fin, terminaron por desaparecer en el tumulto de los acontecimientos. Torres Giraldo le asigna fecha a su desaparición: 1929, después de los violentos hechos en la zona de las bananeras” (Del Valle Montoya y Hernández Hernández, 2010, p. 90).

Este reflujo se mantuvo hasta el año 1933, al cual contribuyeron las condiciones de desempleo en el sector público (consecuencia de la crisis económica mundial) y la institucionalización de los movimientos (en respuesta a la implementación de las leyes aprobadas en 1931 que encauzaban la lucha reivindicativa y establecían un control estatal sobre las organizaciones obreras y sus métodos de lucha). En este orden, la Ley 83 de 1931 reconoce la organización sindical para señalarle a los trabajadores parámetros de acción mediante el tutelaje estatal, como consecuencia lógica del movimiento desatado en la anterior década (Moncayo y Rojas, 1978, p. 54), y la Ley 134 de 1931, que legisla por primera vez sobre la organización cooperativa, es una respuesta racionalizada del Estado a una forma asociativa de las masas de trabajadores a controlar.

Todo ello indica, necesariamente, que los orígenes del cooperativismo colombiano se encuentran íntimamente ligados al surgimiento del movimiento obrero organizado y al ideario socialista revolucionario. Sin duda, tal pensamiento heredado de las aspiraciones centrales del cooperativismo europeo determinó este primer momento de la historia del movimiento en Colombia, el cual:

Nació y se ha desarrollado dentro de un contexto ideológico socialista, pero no dentro de ese socialismo político belicoso y estatista, sino de aquel que, por haber tenido a veces una inspiración religiosa, o en todo caso pacifista y dialogante, fue despectivamente llamado por Marx socialismo utópico (Jaramillo Gutiérrez, 2002, p. 107).

2.4. La segunda oleada cooperativista durante la República Liberal

2.4.1. El reflujo del cooperativismo obrero

La represión desatada a finales de la década y los hechos del 7 y 8 de junio de 1929, en los que un gran movimiento urbano, especialmente con participación de estudiantes, se manifestaba contra la corrupción gubernamental, se situaron como factores críticos que contribuyeron a la caída conservadora, además del elemento detonador de la crisis económica norteamericana. En 1930 el partido conservador –aunque mantuvo su hegemonía en la primera parte del siglo XX– ya decadente, dividido y con poca estima del pueblo, perdió las elecciones ante un liberalismo que presentaba una posición más dinámica y renovadora.

Pero a pesar del ascenso liberal, el movimiento obrero vivió su primera etapa de reflujo y limitó su accionar “a la camisa de fuerza del Estado”, de acuerdo con la expresión de Torres Giraldo (1973). Esta afirmación del dirigente obrero, se constata cuando en 1931 se promulga la Ley 83 sobre organización sindical. Se aprovecha la coyuntura de desmovilización obrera creándose un mecanismo a través del cual se buscó garantizar que las luchas obreras fueran encauzadas por los patrones de legalidad señalados por el Estado, sometiéndose a su control y, paralelamente, presentándose este como promotor de la organización económica de los trabajadores.

Entre tanto, los socialistas reponían energías. Con la represión de los años anteriores, muchos dirigentes debieron abandonar el país y otros tantos fueron encarcelados; la Confederación Obrera y el Partido Socialista Revolucionario fueron liquidados. Pero, el 5 de julio de 1930 se reunió en Bogotá un Pleno Ampliado del Partido Socialista Revolucionario con el propósito fundamental de protocolizar la fundación de un nuevo partido: el Partido Comunista de Colombia. A partir de este momento, así el movimiento obrero hubiese perdido en autonomía frente a la acción estatal, contaba ya con una dirección política que le señalaba nuevas perspectivas económicas, políticas y sociales.

El movimiento fue en ascenso y las huelgas se sucedieron unas tras otras, hasta el punto que hacia 1934 –en el final del período presidencial de Enrique Olaya Herrera–, hubo varias manifestaciones de los trabajadores ferroviarios y braceros, así como ocupaciones campesinas de tierras.

Finalmente, con el ascenso de Alfonso López Pumarejo a la Presidencia de la República, se pretendió concretar una serie de reformas para la modernización del país y abrirle una brecha a la industrialización; fue la *revolución en marcha* el programa para el cual el liberalismo requirió nuevamente de la fogosa intervención de la clase trabajadora.

Alrededor de la adhesión a los programas de López, se fue haciendo posible la búsqueda y anhelada unidad sindical; en agosto de 1936 se celebró en Medellín un nuevo Congreso Obrero Nacional, del que nació la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), con el patrocinio del gobierno de López y la dirección del Partido Comunista. El movimiento obrero colombiano había alcanzado su mayoría de edad, pero se sumergía en las oscuras aguas de la indefinición política. Había aportado en el esfuerzo de construir la nueva República; desde 1928 se había constituido en definitivo actor protagónico de la vida nacional, pero su dirigencia se colocaba y se sentaba en la parte trasera del carro político del liberalismo.

2.4.2. La formación de un cooperativismo no militante, en la época de la República Liberal

La década de los años treinta es un período histórico de la vida colombiana que inicia, según Antonio García (1976), con “un imprevisto deterioro en las relaciones de dependencia externa” (p. 51), por efecto de la desarticulación y bloqueo del mercado norteamericano, consecuencia de la gran crisis económica perfilada desde 1929. Tres fenómenos principales se observan en la vida económica y social de entonces:

- La industrialización, a diferencia de los primeros años del siglo, corresponde ya al propósito estratégico de sustitución de importaciones, sobre todo de manufacturas de consumo directo que pudieran ser fabricadas en el territorio.
- La urbanización, consecuente con el proceso de mayor formación de conglomerados industriales, que logra transformar la fisonomía y la estructura de ocupación de las gentes.
- El intervencionismo de Estado en pro de alcanzar el control de la producción y el consumo, e impulsar una economía de bienestar, tal como lo expresaban los postulados keynesianos, para lo cual se dio vía en 1936 a una crucial reforma constitucional.

Desde esta concepción del desarrollo económico nacional, se observaba de vital importancia la promoción de las formas de organización propias de los trabajadores, pero que se hallaran encauzadas dentro de la juridicidad y los planes mismos del Estado:

Se promueven, desde arriba, dos formas institucionalizadas de organización social: los sindicatos, como instrumentos de racionalización de las relaciones entre patronos y trabajadores; y las cooperativas, como mecanismos auxiliares de operación económica dentro de un sistema capitalista de mercado (García, 1976, p. 51).

La anterior tesis de García da respuesta al tan recurrente interrogante acerca de por qué el Estado colombiano legisló sobre una materia que no había tenido ninguna incidencia importante en la economía. En efecto, la legislación sobre el cooperativismo se introduce, desde ópticas surgidas en las esferas estatales, consultando el modelo de cooperativas de crédito y de consumo, en el propósito de que contribuyeran como paliativos y como mecanismos de inserción de políticas asistencialistas (tomando en cuenta las tradiciones mutualistas de los trabajadores y artesanos colombianos):

El cooperativismo se inicia como parte de una política paternalista y conciliadora del Estado con el objeto restringido de crear ciertos mecanismos defensivos frente a los nuevos desgarramientos del sistema de mercado o de atenuar los conflictos desatados entre las clases, a partir de estos nuevos procesos de crisis, desempleo, inflación y conflictos sociales (García, 1976, p. 51).

El Gobierno del Presidente Olaya Herrera aceptó que el cooperativismo era una fórmula de solución a la problemática económica; luego, durante el primer período gubernamental de Alfonso López Pumarejo, se promovieron especialmente las cooperativas de habitaciones y consumo, con el objeto de permitir a las grandes masas de trabajadores urbanos el acceso a servicios básicos. Para tal efecto, durante estos primeros años, se tomaron medidas que exoneraban a las cooperativas de impuestos diversos y aduaneros y se subsidiaba el transporte de productos. De acuerdo con Ronderos y Useche (1982):

[En] la concepción general de las reformas de López Pumarejo era clara la necesidad de impulsar el desarrollo capitalista en el país y ello requería el impulso y creación de un mercado interno. Este proceso implicaba la integración económica de los trabajadores, clases medias y el campesinado. El sindicalismo y la cooperativa eran herramientas fundamentales en este propósito (p. 69).

Tal concepción, se encuentra coherente con las intenciones del Partido Liberal de colocar al modelo cooperativo como uno de los mecanismos que podrían redimir las aspiraciones de las masas populares. Y en este sentido el informe presentado al Senado de la República, en la sesión del 20 de julio de 1938, por el Ministro de Industrias y Trabajo, es bastante explícito:

La cooperativa, efectivamente es una asociación cuyos fines sociales son los de procurar, mediante la ayuda recíproca de los socios, la defensa de las clases económicamente débiles de la sociedad, obreros, empleados y pequeños propietarios. Mediante el estímulo y auxilio de esta administración el número de cooperativas que en agosto de 1934 era de sólo 13, ascendió en la actualidad a 97, de las cuales la mayor parte son pequeños propietarios, todas funcionando con eficacia y gozando de diversas prerrogativas y exenciones oficiales especialmente aumentadas por la ley 128 de 1936, por lo cual este movimiento empieza a ser ya un instrumento efectivo de protección y defensa para esta clase de la sociedad. Y seguirá ensanchándose a medida que los trabajadores vayan tomando razón de su importancia y que el Gobierno cuente con los recursos fiscales suficientes para apoyarlo en grande escala como corresponde a su trascendencia social incuestionable (como se citó en Ronderos y Useche, 1982, p. 70).

El cooperativismo se apuntaló en los sectores obreros industriales, entre pequeños productores y en enclaves rurales de importancia estratégica, bajo el propósito de continuar contribuyendo con la profundización de la política de sustitución de importaciones, asegurando el mercado interno. Desde esta perspectiva, el nuevo gobierno de Eduardo Santos mantuvo el mismo interés de los anteriores por promocionar y auxiliar el sector. Con la firma del Presidente Eduardo Santos y sus Ministros de Relaciones Exteriores (Luis López de Mesa), de Hacienda y Crédito Público (Carlos Lleras Restrepo), de Economía Nacional (Miguel López Pumarejo) y de Minas y Petróleos (Juan Pablo Manotas), se promulga, el 18 de junio de 1940, el Decreto 157 o “Programa General para el Fomento de las Actividades Económicas”, mediante el cual se ordenaron las diferentes acciones gubernamentales de atención a la producción agrícola, ganadera y manufacturera, y los entes gubernamentales dispuestos para ello (Ministerio de Economía Nacional y el Instituto de Fomento Industrial). Con el mismo, se asume una nueva posición frente a la economía, en momentos en que se hacía trascendental su intervención por efecto de la conflagración bélica europea. En el Decreto se precisa que:

Se aspira simplemente a que el Estado asuma su calidad de orientador de la economía nacional y marque en consecuencia senderos ciertos al trabajo, al mismo tiempo que se adoptan sistemas de ayuda y colaboración en beneficio de quienes contribuyan a la solución de los interrogantes económicos que han retardado o impedido el progreso nacional.

Se ha sostenido por diferentes autores que la primera ley cooperativa (Ley 134 de 1931) surgió de una actitud paternalista del gobierno, queriéndose que el país: “hiciera un ensayo económico mediante este sistema, pero como las cooperativas no existían y la iniciativa no partía de los consumidores, ni de los trabajadores, consideró -con mucha razón- que a él correspondía dar los primeros pasos” (Jiménez Arcila, 1990, p. 19). En la argumentación de esta Ley, que constituyó la primera política promocional en Colombia sobre el tema, se descubren los siguientes elementos:

- Establecer un órgano oficial que se encargara de fundar, orientar y dirigir al menos por un período inicial, las primeras cooperativas.
- Comprometer a los demás entes territoriales (departamentos y municipios), para que estimularan la fundación de cooperativas en sus regiones, distritos y veredas.
- Formar para estas entidades programas de asistencia técnica y financiera, según planes convenidos por entidades oficiales y por la Superintendencia de Cooperativas.
- Dar a la Superintendencia de Cooperativas poderes especiales de fiscalización y control.

Se puede concluir, entonces, que el objeto de la Ley fue promover la organización cooperativa para que estas contribuyeran efectivamente con el desarrollo de la estrategia económica que se había trazado el Gobierno Liberal; a su vez, definirles sus funciones económicas y sociales y el tipo de relaciones con el Estado, garantizándoles prerrogativas y contribuyendo con la formación de las unidades básicas. Enrique Caballero (como se citó en Mora Padilla, 2008) resume el programa del Presidente Olaya Herrera:

Además de los problemas sociales, el Gobierno de Olaya tuvo que enfrentar la difícil situación económica ocasionada por la gran depresión. El Presidente, investido de facultades extraordinarias, dictó leyes encaminadas a la protección y estímulo de la industria nacional e inició la política de sustitución de importaciones (p. 67).

Independientemente de la injerencia gubernamental en este nuevo proceso de organización cooperativa, se mantuvieron, en todo caso, unas relaciones directas con el movimiento sindical, tal como ocurrió durante las jornadas de movilización de 1933-1934. Resurgió el movimiento huelguístico (19 huelgas en 1933 y 35 en 1934), el cual propulsó un movimiento de solidaridad en la población que dio origen a las huelgas generales acaecidas en las principales ciudades. Esta revivificación se encontró enmarcada en el proceso de recuperación económica, evidenciado al empezarse a implementar diferentes políticas de corte keynesiano en las metrópolis capitalistas. La coyuntura, que dura hasta 1935, se enlaza con los proyectos reformistas de “La Revolución en Marcha” y con la aparición de grandes federaciones como la Unión Sindical Obrera (USO) y la Unión Nacional de Empleados (UNE), contribuyendo, estos fenómenos, a un nuevo proceso de organización sindical y consecuencialmente cooperativo que tuvo su máxima expresión en la constitución de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) en 1935.

En este contexto, de amplia agitación y organización sindical, se conformaron las primeras cooperativas de Medellín y Antioquia, luego de la promulgación de la Ley 134 de 1931.

En efecto, en el mes de marzo de 1934 le fue otorgada personería jurídica a la Cooperativa de Empleados de Medellín, bajo el auspicio de la UNE, de la cual Francisco Luis Jiménez fue su primer gerente provisional; sus dirigentes fundarían en 1940 la Cooperativa Familiar y la Cooperativa de Habitaciones. Bajo la orientación de la UNE, se inició el proceso de organización de cooperativas entre los empleados de todo el país. Francisco Luis Jiménez (1990, p. 52), en sus *Memorias*, indica que en el período comprendido entre 1930 y 1940 fundó veinte (20) cooperativas y participó en la constitución de muchas más. Ratifica que fueron los sindicatos quienes le dieron la mano para fundar las primeras cooperativas. De esta forma, la Cooperativa de Empleados de Medellín (1934) nació en el seno de la UNE, la Cooperativa de Trabajadores Ferroviarios (1937) a impulso de su sindicato, la de Empleados del Ferrocarril y la del Magisterio por iniciativa de sus respectivas Asociaciones, y la de Bombas de Gasolina (1933) por voluntad del sindicato de chóferes.

Una nueva coyuntura política y de movilización obrera en 1944 condujo a la renovación del flujo organizacional de cooperativas de trabajadores. A mediados de ese año se institucionaliza el rompimiento del gobierno lopista con los sectores más recalcitrantes, encontrándose con un único aliado: la CTC; hecho que es aprovechado por el movimiento obrero para alcanzar mayores reivindicaciones, las que se concretizan en la Ley 6 de 1945. Así se generó un nuevo proceso organizativo (441 personerías jurídicas en este año), al tenor de las disposiciones sobre sindicalismo de base.

El encadenamiento de sucesos acaecidos en estos años acentuaron las contradicciones en el seno del Partido Liberal y de este con los conservadores, teniendo su punto más álgido en la renuncia del Presidente López y la vuelta a un nuevo período de represión sindical, el cual condujo a la tácita desintegración de la CTC y a la aparición en escena de la Unión de Trabajadores de Colombia –UTC– (fundada en junio de 1946). Estos hechos inauguran un nuevo período en el cual se combinan la confrontación laboral y movilización popular, en reacción a la caída de los salarios, al desempleo y el empobrecimiento generalizado, con la violencia política e índices de crecimiento económico poco conocidos en el país.

Continuando con la tradición iniciada en los Círculos Obreros del Padre Campoamor, hacia mediados de los años treinta se profundizaron los esfuerzos de formación de los dirigentes sindicales católicos y grupos de trabajadores que formaron la *Unión Obrera*, la cual avanzó hacia la constitución de federaciones regionales o sectoriales. Un censo de Centros Obreros, organizados en las barriadas obreras de Medellín desde 1933, indicaba que existían 37 organizaciones de este tipo (23 en el Valle de Aburrá y 14 en los corregimientos), con cerca de 23.000 trabajadores afiliados: los mayores de ellos fueron el Centro San José con 2.643 obreros, los Centros de Bello, La Estrella, Caldas, Copacabana y Prado, entre 380 y 400 cada uno, y los de Guarne, Cisneros, Yolombó, Girardota, Armenia, El Carmen, Granada, Abejorral, Puerto Berrío y Jericó, con más de 600 adscritos cada uno. Desde estos años, la organización sindical de los trabajadores antioqueños estuvo orientada por la *Acción Social Católica*, bajo la vigilancia y dependencia de la jerarquía empresarial.

Así se fue afianzando un sindicalismo liderado por la *Acción Social Católica* y dirigido a constituirse en cada unidad fabril o empresarial, con raíces en el pasado, pero ahora claramente definido y promocionado; su dinámica fue tal que de 40 sindicatos que constituyeron la UTC en 1946, se pasó a 580 en 1959 y 764 en 1965, aglutinando, en ese último año, cerca del 42% del total de la población sindicalizada.

Al lado de este flujo de organización sindical de base y alternativo frente al dirigido por los partidos liberal y comunista, surge una nueva corriente de promoción cooperativa que tiene su asiento fundamentalmente en Medellín. El Sacerdote Jesús Vieira (en su biografía del líder sindical y cooperativista Manuel Mosquera Moreno) cuenta que por esta época:

Se formaron las cooperativas que ahora son timbre de orgullo del cooperativismo antioqueño: Coltejer, Fabricato, Rosellón, Sedeco, Indulana, Pepalfa, Locerías de Colombia, Vicuña Santa Fe, Noel y muchas más. Inclusive llegaron a fundar la Federación de Cooperativas de Antioquia, pero quizás era prematura la idea integracionista y no prosperó (Vieira, 1973, p. 77).

Este proceso alcanzó un punto tal que “llegó a creerse que los patronos tenían interés en fomentar el movimiento cooperativo para debilitar el sindical” (Vieira, 1973, p. 78). Efectivamente, y aunque son muchas las cooperativas constituidas entonces que ya han desaparecido, a finales del siglo XX todavía pervivían algunas de ellas (Coopetriban, Coosedeco, Cootrabaco, Cooperativa de Rosellón y la de Trabajadores Ciegos). En los años siguientes, las cooperativas de trabajadores surgirían promovidas por el movimiento sindical, entre las cuales se cuenta a las de trabajadores de la empresa de aviación SAM y la del Seguro Social en 1950, la de Empleados y Obreros de Medellín en 1953, y las del Hospital San Vicente y El Colombiano en 1954.

De lo descrito frente al proceso de formación del cooperativismo, ya avanzado el siglo XX, se puede deducir que, las características que presenta esta primera etapa de institucionalización del mismo y la función macroeconómica que se le otorga explican el hecho de que se introduzca principalmente en los enclaves urbanos o de producción agraria, respondiendo a las necesidades de consumo y crédito de los trabajadores o a la formación de los nuevos modos de comunicación, mediante el establecimiento de cooperativas de transporte, a su vez, constituyéndose como “mecanismo de captación de recursos asistenciales del Estado por medio de cooperativas de servicios formadas por empresarios latifundistas (Cooperativa de Bananeros del Magdalena y posteriormente, cooperativas arroceras y algodonerías)” (García, 1976, p. 251).

Durante estos años de institucionalidad hacen presencia personajes que se pusieron al frente de la promoción de las cooperativas, entre los cuales se destacó Francisco Luis Jiménez Arcila (nacido en 1902 y fallecido en 2008). Al decir de Uribe Garzón (2003),

su vida se confunde con la del cooperativismo colombiano (...) abrió el camino a este movimiento al presentar en 1930 como tesis de grado (laureada) en la Universidad de Antioquia, para optar al título de abogado, un estudio sobre cooperativas de consumo, y quién ha sido a largo de estos 70 años ejemplo de ecuanimidad y mesura (...) La trayectoria de este gran cooperativista se puede apreciar en sus *Memorias*, obra en dos tomos, publicada en 1990, con el título de *El movimiento cooperativo colombiano e iberoamericano* (p. 24).

Las cooperativas comenzaron a obtener su personería jurídica a partir de 1933, pero con anterioridad se venían realizando algunos esfuerzos de organización o intentos de formación, sobre todo en los niveles agropecuarios. Francisco Luis Jiménez (1990, pp. 25-28) recordaba que a comienzos de 1931 fue llamado por la Secretaría de Agricultura del Departamento de Antioquia para que iniciara estudios para la formación de una cooperativa agrícola y, de igual modo que, una vez promulgado el Decreto 1.339 en 1932, el Gobierno contrató expertos para incentivar la formación de cooperativas, fundamentalmente en zonas de producción cafetera. Empero, ninguno de estos intentos llegó a feliz término.

En Colombia, en esta etapa de institucionalización del cooperativismo, las primeras cooperativas constituidas fueron la Cooperativa Bananera del Magdalena, la de Empleados de Bogotá, la Agrícola y Ganadera de Sogamoso y La Antioqueña, las cuales tenían por objeto el mercadeo, la provisión agrícola y la distribución de artículos de primera necesidad, siendo promovidas directamente por la recientemente constituida Superintendencia de Cooperativas. En el informe presentado por el Superintendente de Cooperativas al Ministro de Trabajo, en abril de 1934, relacionaba haberse otorgado personería jurídica a las siguientes dieciséis entidades:

- De Antioquia: La Antioqueña (Cooperativa de Consumo Ltda.) y Cooperativa de Empleados de Antioquia Ltda.
- Del Atlántico: Cooperativa de Consumo de Barranquilla y Cooperativa de Productores de Leche del Atlántico.
- De Bolívar: Cooperativa de Crédito para Empleados Ltda.
- De Boyacá: Cooperativa Agrícola y Ganadera de Sogamoso.
- De Caldas: Cooperativa de Empleados de Pereira.
- De Cundinamarca: Cooperativa de Empleados de Bogotá, Cooperativa Cundinamarquesa de Miel y Panela, Cooperativa de Plomeros de Cundinamarca, Cooperativa de Pintores de Cundinamarca, Cooperativa de Buses Ltda. y Cooperativa de Buses Santafé Limitada.
- Del Magdalena: Cooperativa Bananera del Magdalena.
- Del Valle: Cooperativa de Crédito para Empleados del Valle.
- Del Putumayo: Cooperativa de Colonización del Putumayo.

Muchas de estas cooperativas buscaron cubrir aspectos diversos de la vida agrícola (producción, crédito, suministro de insumos, bienes de consumo, viviendas y asistencia social, entre otros). La dirigencia cooperativa consideraba que debían tener los siguientes servicios mínimos:

- a) Capacitación para tecnificar los cultivos y aumentar la productividad.
- b) Suministro de herramientas e insumos a buenos precios, de excelente calidad y con la debida oportunidad.
- c) Crédito no sólo para atender al trabajo mismo sino para la asistencia familiar, en determinados casos.
- d) Consumo referido a lo que las familias necesitaban para su subsistencia, inclusive la vivienda.
- e) Mercadeo de los productos para evitar intermediarios y lograr así mejores precios y rendimiento.
- f) Asistencia a los socios o a sus familias en caso de muerte, calamidad doméstica, enfermedad, etc. (Jiménez Arcila, 1990, pp. 32-33).

Desde el punto de vista de la Superintendencia de Cooperativas (1934):

Las cooperativas tienen una influencia preponderante en el abaratamiento de los consumos, porque poseen una fuerza económica creadora de mayor capacidad adquisitiva y de mejoramiento de la vida, y así acaban por ser en la esfera colectiva factores decisivos en la regulación de los precios y de las actividades intermediarias; contrarrestan la carestía, abaratan los productos y facilitan por medio del crédito y el ahorro el desarrollo de la producción en todos los ramos (p. 14).

El objetivo era constituir cooperativas de carácter múltiple que respondieran a las necesidades de cada gremio agrícola, ya fuese bananero, arrocero, azucarero, ganadero u otro, para lo cual se realizó un estudio (Jiménez Arcila, 1990, pp. 33-34) que indicaba los siguientes procedimientos de constitución:

- a) La estructura de la cooperativa obedecería a la integración de objetivos, con un Gerente General y jefes de departamento o áreas específicas de actividad.
- b) En una sola personería jurídica se integrarían actividades de producción, comercialización y consumo. Cada actividad tendría operaciones diferenciadas en sus aspectos contables y sociales, realizando asambleas separadas. Cada asamblea nombraría sus delegados a una Asamblea General de la Cooperativa en donde se discutiría el balance consolidado y se nombrarían los órganos sociales, procurando dar representatividad a cada área de actividad.
- c) En los contratos con la Caja Agraria se considerarían estas cooperativas como Secciones de Crédito de la misma.

El Ministerio de Agricultura y Comercio se aprestó a contribuir con este propósito en los niveles de promoción, organización y asistencia técnica. Especial mención merece el hecho de que fue la primera Institución en el país que editó una publicación especial (denominada *La Cooperativa*) bajo la dirección de Abel López Gómez. En su primer número, de abril de 1937, el Ministro Manuel José Vargas explicaba que “el sistema cooperativo representa actualmente uno de los factores más importantes para el desarrollo y

progreso de los distintos renglones de la actividad humana" (Ministerio de Agricultura y Comercio, 1937, p. 1). La revista presentó diversos artículos referidos a la naturaleza y finalidades de la cooperativa, el proyecto de estatuto para una cooperativa agrícola, el registro de cooperativas existentes y un resumen sobre las principales experiencias del movimiento en el mundo entero.

El informe elaborado por la Superintendencia, en abril de 1934, indicaba también que para esa fecha se hallaban en proceso de constitución y organización 112 nuevas cooperativas, según el siguiente listado por regiones (Tabla 3):

Tabla 3. Número de cooperativas por Departamento (1934)

Departamento	Número cooperativas
Antioquia	5
Atlántico	3
Bolívar	7
Boyacá	6
Caldas	50
Cundinamarca	15
Cauca	1
Chocó	1
Huila	1
Magdalena	3
Nariño	5
Santander y Norte de Santander	3
Tolima	5
Valle	5
Meta	1
Arauca	1
Total	112

Nota: adaptado de Superintendencia de Cooperativas (1934)

La preocupación por el seguimiento al proceso organizativo de las cooperativas, demuestra el interés de las instancias públicas por la promoción de estas entidades. Es claro que este fue un intento por hacer cumplir la estrategia de que las cooperativas contribuyeran al proceso de reacomodo económico del país, mediante el auspicio a la creación de cooperativas de ciertas especialidades agrícolas o de abastecimiento de productos. Así fue como por disposición de la Ley 194 de 1936, en sus artículos 4, 5 y

8, se organiza una cooperativa agrícola en la región del Carare; la Ley 203 de ese mismo año, ordena el fomento y financiación de cooperativas de producción de caña de azúcar. Por su lado, la Ley 264 de 1938 crea las cooperativas de elaboradores de sal, y la 53 de 1941 ordena el fomento de la Cooperativa Tabacalera de Santander y la Cooperativa de Producción Tabacalera de Toro (Valle).

En este mismo sentido, desde el Ministerio de Agricultura, el gobierno de la *Revolución en Marcha* contrató técnicos especializados en cooperación agrícola para orientar los procesos de constitución y organización de las diferentes cooperativas previstas (algodoneras, arroceras, bananeras y cafeteras). Algunos de dichos técnicos fueron: Augusto Shroeder (quien escribió el *Sistema de Contabilidad y de Control Financiero de las Sociedades Cooperativas*), Ernesto Herrnstadt, Andreas Hermes y Edwin Tauscher.

Durante este gobierno (liderado por Alfonso López Pumarejo) se promulgó la Ley 61 de 1936, mediante la cual se promovió la creación de cooperativas de consumo en los barrios obreros (Arboleda Álvarez, 2000, p. 50). Más tarde, en 1945, el gobierno pretendió mejorar los mecanismos de acceso de la población urbana a los principales artículos de consumo, por lo que mediante la Ley 31 promovió la Cooperativa de Acción Económica de Caldas y la Unión Central Cooperativa de Abastecimientos de Medellín. Este tipo de cooperativas es congruente con las iniciativas gubernamentales en procura de paliar las dificultades de abastecimiento surgidas por efecto de la guerra mundial. Para algunos dirigentes de entonces, la idea era equivocada porque se pretendía organizar las cooperativas con administraciones dependientes de los entes públicos, lesionando la autonomía propia del movimiento. Por ejemplo, en el caso de Medellín se puso a consideración del Concejo Municipal una propuesta que contenía los siguientes puntos (Jiménez Arcila, 1990, p. 115):

- a) Crear cooperativas de consumo en los barrios de Medellín.
- b) Fundar una central de abastecimiento que distribuya a las cooperativas de los barrios, con aportes de las cooperativas existentes, pero principalmente del municipio.
- c) El Consejo de Administración estaría compuesto por dos miembros nombrados por las cooperativas socias y otro nombrado por el Alcalde. El Auditor, nombrado por el municipio.

La Central fue fundada en 1943 e inició actividades con volúmenes importantes de ventas; su primer Gerente fue Gustavo White Uribe. Su actividad fue pronto afectada por la burocracia y rápidamente desapareció.

En igual sentido se expresó la Asamblea Departamental de Antioquia, al aprobar una Ordenanza (Jiménez Arcila, 1990, p. 117) que creaba el fondo cooperativo con el fin de estimular a las organizaciones existentes, especialmente agrícolas, de consumo y vivienda.

Finalmente, en el propósito de otorgar beneficios especiales a los trabajadores del sector judicial, la Ley 71 de 1945 crea la Cooperativa de Crédito de los Empleados de la Rama Jurisdiccional.

Al respecto de esta actividad intervencionista del Estado, el Primer Congreso Cooperativo (celebrado en Medellín en 1943) había aprobado una declaración, con la cual quedaban despejadas claramente las intenciones de la dirigencia cooperativa y su pensamiento en relación con el tema “Cooperativas de Estado”. Así se expresó el Congreso:

Primera: El movimiento cooperativo necesita para su progreso del apoyo económico del Estado;

Segunda: Ese apoyo puede consistir en auxilios, en suscripción de acciones o en préstamos a intereses módicos y a largos plazos, por medio de una entidad constituida al efecto;

Tercera: En ningún caso esa colaboración económica debe significar dirección de las cooperativas por parte del Estado, aunque sí su inspección y vigilancia;

Cuarta: En caso de suscripción de acciones por el Estado, éste tendrá una representación en el Consejo de Administración, sin que llegue a ser mayoritaria. (Centro de Estudios Cooperativos de Antioquia [CECA], 1943, pp. 70-71).

Las estadísticas de finales de 1933 (presentadas independientemente en muy diversos documentos) indican la existencia de cuatro (4) cooperativas con 1.807 socios, un capital social de \$46.391 y operaciones cercanas a los \$165.000. Terminando la primera etapa del cooperativismo institucionalizado (1945), se contaban 248 cooperativas con 63.229 afiliados, un capital de \$8.124.200 y operaciones cercanas a \$41.160.000. La Tabla 4 indica la evolución del cooperativismo hasta 1945, respecto del número de unidades, socios, capital y operaciones.

Tabla 4. Estadísticas base del movimiento cooperativo 1933-1945

Movimiento cooperativo 1933-1945				
AÑO	UNIDADES	SOCIOS	CAPITAL	OPERACIONES
1933	4	1.807	46.392,51	164.736,45
1934	16	33.80	197.136,38	1.249.407,07
1935	23	5.519	360.691,28	2.514.974,26
1936	48	13.182	692.541,96	3.110.308,68
1937	84	19.886	1.158.333,98	5.143.349,05
1938	120	27.498	1.751.249,54	5.962.059,44
1939	170	37.011	2.538.262,59	8.332.769,09
1940	196	43.760	5.289.762,98	10.845.452,21
1941	233	43.385	6.000.659,71	14.891.771,82
1942	231	48.561	7.823.527,19	21.104.306,31
1943	240	51.965	11.013.040,44	31.578.797,04
1944	240	53.820	11.586.025,12	34.704.075,36
1945	248	63.229	8.124.201,15	41.159.346,27

Nota: adaptado de Consolidado de estadísticas de la Superintendencia de Cooperativas (1951) y las elaboradas por Antonio García (1976) y Carlos Uribe Garzón (2003).

Tal como lo muestra la tabla, se presentan importantes crecimientos absolutos en unidades cooperativas a partir de 1938 hasta 1941, pero se ubica un estancamiento en su número en los siguientes años. En materia de asociados, el crecimiento apenas es cercano a 20.000 personas entre los años 1940-1945. Por su parte, el capital social crece especialmente a partir de 1940, presentando una baja importante en el último año (1945); mientras que las operaciones mantuvieron un nivel ascendente durante todo el período. Algunos estudios sostienen que durante los años treinta se crearon ciento sesenta y cinco (165) cooperativas, la gran mayoría de las cuales desaparecieron en los siguientes veinte años.

Durante los primeros años de la década del cuarenta, se hicieron comunes las cooperativas multiactivas, principalmente con secciones de crédito y consumo, ubicadas en las grandes urbes, por efecto de la acción sindical o por iniciativa de las mismas empresas. Es el inicio del llamado cooperativismo de empresa (o cerrado), que tiene su mayor auge a partir de 1946, pero que desde un comienzo se propuso contribuir con servicios de crédito a los trabajadores, suministro de víveres y hasta acceso a vivienda.

Por su lado, en los extensos campos colombianos fue la acción de las entidades oficiales, sobre todo en torno a las nuevas políticas de la Caja Agraria, la que permitió extender el cooperativismo a sus habitantes, orientándose principalmente al suministro de insumos agropecuarios, a la comercialización de los productos y obedeciendo al intento gubernamental de mejorar las fuentes de abastecimiento a las ciudades.

En el informe del Superintendente de Cooperativas al Ministro del Trabajo, presentado a finales de 1945, indicaba la estadística por departamentos, al corte de 1944, que se resume en la tabla 5.

Tabla 5. Número de cooperativas por departamento (1944)

DEPARTAMENTO	Nº.	DEPARTAMENTO	No.
Antioquia	26	Huila	2
Atlántico	6	Magdalena	2
Bolívar	5	Meta	1
Boyacá	8	Nariño	6
Caldas	21	Norte de Santander	8
Cauca	4	Santander	13
Chocó	2	Tolima	11
Cundinamarca-Bogotá	87	Valle del Cauca	31

Nota: adaptada de las estadísticas consolidadas de la Superintendencia de Cooperativas (1945)

Una aproximación al análisis del período la realizó Francisco Luis Jiménez (1990, p. 67) en su discurso inaugural del Primer Congreso Cooperativo, celebrado en Medellín en septiembre de 1943, que se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) Respecto de indicadores de profundización demográfica, el crecimiento fue bastante considerable, si se toma en cuenta que en 1933 se identificaron 1.807 afiliados entre todas las cooperativas, mientras que al cierre de 1942 ya se había superado la cifra de los 48.000 miembros.
- b) En materia financiera, aunque las cifras de capital pagado a 1941 eran aún bajas, se observaron importantes incrementos patrimoniales; empero, el análisis indicaba que las operaciones todavía dejaban mucho que desear, como consecuencia de la falta de incentivos crediticios por parte de los organismos estatales y a la inexistencia de un mecanismo técnico que estableciera pautas para una mayor rotación de capital. Finalmente, se advierte una tendencia hacia una alta participación de los gastos de administración dentro del conjunto de operaciones del sector, debido a la presencia de muchas pequeñas unidades que impedían racionalizar los costos.

- c) Se observaba como el proceso de “defunciones” de cooperativas resultaba preocupante, ya que durante el período 1933-1941 se crearon 235 y desaparecieron 75 (por suspensión, liquidación o disolución), esto es, un índice de defunción cercano al 32%. Dicha situación se explicaba por un espíritu de novedad y la presencia de prácticas oportunistas en los procesos de creación, el deficiente auto-control, la administración personalista y la falta de educación.

En general, considera Jiménez (CECA, 1943, pp. 37-39) que la experiencia cooperativa de los primeros ocho años de juridicidad presentó problemas de espontaneísmo en su gestión organizativa y jurídica, aunque participa del punto de vista de que el momento político-económico fue oportuno para el impulso del sistema, por lo cual se hacía necesario emprender acciones de afianzamiento sobre la base de “obrar con entera independencia, sin más límite que sus propios principios y los métodos de su sistema” (CECA, 1943, pp.37-39). Concluía que:

Se deduce claramente que el movimiento colombiano debe reclamar su independencia, su mayoría de edad, hacer un examen de conciencia, depurarse, llenarse de energías y obrar. Por el momento estimo absolutamente necesario la declaración de principios y una organización simple pero completa (CECA, 1943, p. 40).

Sin embargo, definitivamente el cooperativismo colombiano por estos años, a pesar de que se tenía una orientación doctrinaria auténtica y se venía produciendo un ejercicio de inserción a la realidad socioeconómica del país, la verdad es que no se desenvolvía autónomamente, con independencia de los órganos centrales del Gobierno, ni lograba alcanzar indicadores que le reconocieran como importante agente de desarrollo. Situaciones estas que se explicaban por la existencia de condiciones poco propicias para avanzar hacia la fase de integración orgánica del movimiento. A falta de organismos de integración formales y por efecto de la política intervencionista misma, la Superintendencia de Cooperativas se abrogó las responsabilidades de unidad del movimiento.

Desde una perspectiva más triunfalista, los organizadores de la segunda versión del Congreso Cooperativo evaluaban positivamente los crecimientos económicos de los primeros diez años del cooperativismo; expresaban que:

Para esta época todas las actividades de la pequeña industria y del trabajo nacional aparecen representadas en el movimiento cooperativo, y sus necesidades resultan atendidas, si no totalmente, en una proporción halagadora que crece día a día. Empleados, obreros, industriales, agricultores, trabajadores no asalariados, profesionales, clérigos, militares, -hombres y mujeres- forman parte de las cooperativas colombianas, sin contar los niños escolares que empiezan a formar legión, y que serán mañana los pioneros cuya actividad imponga un nuevo espíritu, el de la solidaridad social y la justicia económica, aún no conquistado plenamente en nuestro país, en las relaciones de la producción, del consumo y del crédito (Segundo Congreso Nacional de Cooperativas en Bogotá, 1945, pp. 31-32).

Con todo, su evaluación se hace más objetiva cuando manifiestan que:

Nuestro movimiento cooperativo se ha caracterizado por dos fallas sustantivas. Su consistencia financiera, casi nula, y respecto de la cual se ha incurrido en numerosos yerros (...) y la falta de enseñanza y difusión de la doctrina y de la técnica cooperativas que no han permitido crear en el país una verdadera conciencia para el sistema (Memorias, 1945, p. 32).

El movimiento cooperativo colombiano se empezó a desarrollar en una etapa histórica determinada por la presencia de una de las mayores crisis económicas del mundo (1929-1930) con impactos de gran tamaño sobre la economía colombiana. Hasta esos años el cooperativismo solo se entendía como un mecanismo más de lucha de la clase trabajadora, pero, en ese proceso coyuntural de 1930, es el mismo Gobierno el que recomienda al Congreso de la República colocar en su agenda la discusión de una ley reguladora del sistema cooperativo, esperando que este movimiento y las cooperativas contribuyeran con sus prácticas económicas a reactivar el mercado interno. Estos componentes de la coyuntura, que se encuentran inmersos en el origen de la legislación cooperativa colombiana, determinaron el sendero de los siguientes años y llevaron a que la dirigencia con intenciones autonomistas no tuviese la suficiente fuerza para encaminar el movimiento por las vías independentistas; por el contrario, se agudizó el esquema intervencionista.

Los gobiernos iniciales de la llamada *República Liberal* se encontraban imbuidos de un espíritu de modernidad, con fuertes influencias de las potencias económicas de la época; en las cuales se había descubierto que este sector económico era un instrumento de primer orden para lograr incrementos en la producción, establecer adecuados mercados internos, mediante ágiles estructuras de abastecimiento, mejorar el ingreso de los trabajadores rurales y urbanos, y elevar la calidad de vida de población; entendieron, igualmente, que las cooperativas tenían un inmenso potencial para avanzar en procesos de democratización económica y de acceso a la propiedad, aspectos absolutamente necesarios para construir un nuevo orden social.

Pero, actuando en forma contraria, la mayoría de los gobernantes aún no estaban preparados para reconocer tales perspectivas, y cometieron el error de entender el sistema propuesto solo como un paliativo para resolver algunas cuestiones sociales. No era posible que entendieran que con este sistema socioeconómico pudiera lograrse un mayor crecimiento económico y desarrollo de la nación.

2.5. La nueva formación socioeconómica de la región antioqueña y el cooperativismo

Hasta muy avanzado el siglo XX, Antioquia fue reconocida -en los diversos ámbitos económicos, sociales, políticos y académicos de Colombia y América Latina- como una región geográfica de gran pujanza, caracterizada por la presencia de una apreciable di-

námica empresarial, con alto crecimiento, y siempre en expansión. La economía social y solidaria no podía sustraerse de tal característica identificadora de la cultura antioqueña; y, así mismo, a no dudarlo, a ella se debió gran parte de dicha pujanza (Zabala Salazar, 2004, p. 1).

2.5.1. La dinámica económica de Antioquia durante la primera mitad del siglo XX

Iniciado el proceso de reconstrucción económica, una vez obtenida la independencia de España, la economía de Antioquia se ordenó en torno a la actividad productiva de los enclaves mineros y agrícolas, fuertemente influenciada por la actividad de intermediación que ejercía la clase de los comerciantes –quienes monopolizaban el intercambio internacional–, misma que imprimió unos elementos determinantes en la cultura de los antioqueños. Esa actividad intermediaria generó una gran capacidad acumuladora que fue finalmente invertida en producción manufacturera (comienzos del siglo XX), contando con las particularidades territoriales de encerramiento geográfico y condición endógena de la antigua provincia de Antioquia. Ello también contribuyó muy especialmente a la aparición de la economía del café y su presencia en los mercados externos, forjando procesos de integración económica del país y de generación de inversiones internas.

Apenas despuntando el siglo XX se fundaron las principales factorías en Medellín y sus municipios aledaños, siendo la oportunidad para avanzar en la actividad inversora y de promoción empresarial sobre la base de un propósito primario de sustitución de importaciones, máxime de artículos de consumo personal y de hogar. Como resultado, hacia mediados de la segunda década del siglo XX, en la subregión central de Antioquia, se puede identificar la creación de setenta y dos establecimientos industriales, que poseían una ocupación laboral que llegaba al 10% de la población del Valle de Aburrá (Zabala Salazar, 2004, p. 5).

Los logros de este proceso de emprendimiento se ponderaron por otra clase de inversionistas (norteamericanos y europeos). Desde comienzos de los años veinte se constituyeron nuevas organizaciones de carácter industrial (sobre todo en las áreas textil, cementera, cervecera, tabacalera e hidrocarburos). El ascenso económico fue enorme y solo disminuyó a partir de los coletazos de la crisis económica de 1929 y los cambios que en la política local ocurrieron en los años siguientes.

Cuando el panorama político se despejó y las problemáticas en Europa y Estados Unidos se controlaron, se reactivó la economía, dándose vía a la formación de externalidades como compromiso del Estado (y continuación de las inversiones iniciadas en la década

anterior). Se produjo entonces un nuevo impulso a la industria, mediante renovaciones y adquisiciones de maquinarias y tecnologías para las factorías existentes y para el establecimiento de otras empresas:

Las estadísticas del período 1933-1945 indican la constitución de centenares de industrias de todos los tamaños, con asiento principal en los municipios de la subregión del Valle de Aburrá, aunque con importantes asentamientos -sobre todo de unidades de pequeño tamaño- en localidades fronterizas, entre las cuales se destacan Puerto Berrio, Yarumal y Sonsón (Zabala Salazar, 2004, p. 6).

Esta nueva situación contó con el apoyo decidido de los gobiernos liberales (los cuales centraron su estrategia en la sustitución de importaciones y la creación de una industria no foránea); con esto se logró incrementar el empleo industrial y dinamizar la organización de los trabajadores en diferentes mecanismos de asociación.

Así fue como Medellín y las poblaciones circundantes -sobre todo Bello e Itagüí- dejaron de ser simples referentes comerciales y se instituyeron en ciudades modernas, centralizadas y enmarcadas por el ulular de las sirenas, el trajinar de los obreros, el estruendo de los vagones y las oleadas de caminantes. La expansión demográfica se manifestó en que la capital de Antioquia, de contar en 1871 con 20.000 habitantes, pasó a 145.000 en 1938 y 328.000 en 1951 (Zabala Salazar y Arboleda Álvarez, 2006, p. 94).

Como era obvio, se produjo un fenómeno intenso de urbanización en ese contexto de desarrollo industrial, durante toda la década de los años treinta: “Medellín se constituyó en una ciudad cosmopolita por excelencia y las subregiones circundantes en la despena de sus habitantes” (Zabala Salazar, 2004, p. 6). La cuarta y quinta década del siglo XX resumen el mayor crecimiento en las tasas de producción del sector secundario en Antioquia.

2.5.2. Procesos de organización de la economía social y solidaria de Antioquia

Los procesos de formación y desarrollo del cooperativismo, y demás formas empresariales de economía solidaria en Antioquia, se pueden clasificar en cuatro momentos diferentes del siglo XX que se encuentran determinados por contextos socioeconómicos específicos; estos periodos se definen a continuación.

2.5.2.1. Manifestaciones originales de organización económica cooperativa y solidaria

Propiamente las cooperativas, aunque sin una norma jurídica que les regulara, surgen en la tercera década del siglo XX. Al respecto, señala Zabala Salazar que:

Indudablemente la base de formación de la empresa cooperativa y solidaria se encuentra en la segunda parte del siglo XIX, adherida a las acciones de forjamiento de mentalidades exploradoras, emprendedoras, industriosas, pero también a las cruentas batallas partidistas de entonces.

Son recurrentes para esos años las prácticas organizativas centradas en lo mutualista y caritativo, insertas en una sociedad típicamente cerrada.

En un comienzo fue la gesta colonizadora de los antioqueños, quienes perfilaron un variado número de prácticas empresariales que concitan la fuerza de la cooperación en el objetivo de establecer los asentamientos hacia las estribaciones de la cordillera central.

Luego fueron las prácticas urbanas, especialmente ubicadas en el Valle de Aburrá, las cuales se constituyeron alrededor de asociaciones religiosas que congregaban a los fieles en torno a propuestas de solidaridad. También surgieron como resultado de acciones políticas provenientes de las sociedades democráticas o similares, que convocaban a ideales filosóficos, reuniendo a las gentes en torno al principio de la ayuda mutua (2004, p. 7).

Estas circunstancias, relacionadas directamente con procesos de producción de satisfactores elementales para dar respuesta a la necesidad de protección humana (de los trabajadores y sus familias), también se pueden entender como medios que contribuían a la formación de conciencia ciudadana y al desarrollo del sentido de asociación humana. Fueron acciones que propulsaron la organización sindical –en esos períodos de pujanza industrial– y de estructuración del movimiento cooperativo durante la época histórica que se ha dado en denominar “de sindicalismo heroico”.

2.5.2.2. El programa sindical y la organización cooperativa

No hay dudas respecto a que, durante estos años, la organización de cooperativas se encontró e hizo parte de las luchas de la clase obrera en formación, en su búsqueda de mejoras en sus condiciones de existencia. Se expresó ese proceso en las acciones de las integraciones sindicales de trabajadores relacionadas con la formación de cooperativas y en el esfuerzo de sus líderes por darles una función coherente dentro de los propósitos socio-económicos de su movimiento. Ese ejercicio de promoción general en los principales enclaves industriales y comerciales del país se produjo de manera especial en Antioquia, bajo la dirección de María Cano, la máxima líder del movimiento obrero en la región y animadora del Partido Socialista Revolucionario.

2.5.2.3. El cooperativismo no militante

Una etapa posterior de organización de empresas de economía solidaria en Antioquia está definida fundamentalmente como de promoción de sociedades cooperativas, desde el descubrimiento de que podían cumplir una función de intervención directa en la economía y no limitada a ser auxiliares dentro de la lucha reivindicativa de los trabajadores. Este nuevo proceso se forja en los años treinta y cuarenta del siglo XX. Y es que el desarrollo industrial del departamento en este tiempo llevó a que los trabajadores –particularmente los vinculados a la industria y a las empresas estatales– adoptaran la fórmula cooperativa ya experimentada en Europa.

Los estudios realizados por equipos de investigadores universitarios de Antioquia han ratificado que el cooperativismo, entendido como fuerza empresarial en Antioquia, en sentido estricto, se origina básicamente entre los años 1931-1933, siendo el resultado de un esfuerzo autónomo de diferentes grupos de trabajadores y empleados (en este último caso, de empresas del sector público).

Las acciones de organización se centraron en procesos constitutivos de cooperativas que permitieran accesos a productos de consumo y a la adquisición de vivienda, sin desconocer la importancia de los esfuerzos por crear organizaciones para la comercialización agraria en la subregión del oriente. En un informe del órgano de supervisión estatal (Superintendencia de Cooperativas, 1934) con resultados estadísticos de cierre del mes de abril de 1934, se indica que para entonces se encontraban en proceso de constitución y organización 112 nuevas cooperativas en el país, aunque solo el 5% se encontraban en Antioquia. Pero estas fueron definitivas al evaluar el proceso de desarrollo cooperativo de los siguientes años.

Del análisis de dicho informe se concluye que algunas de las primeras cooperativas constituidas en Colombia, que por entonces lograron gran reconocimiento, son originarias de la región antioqueña. Quizás el primer esfuerzo de organización cooperativa de esta época fue el de la entidad denominada *La Antioqueña*:

Que tenía por objeto el mercadeo, la provisión agrícola y la distribución de artículos de primera necesidad, siendo promovida directamente por el gobierno nacional. Pero un segundo esfuerzo organizacional fue el de la Cooperativa de Empleados de Antioquia, promovida directamente por la Unión Nacional de Empleados y al mando de Francisco Luis Jiménez (Zabala Salazar, 2004, p. 9).

En el mundo rural, el principal proyecto lo constituyó la Cooperativa del Oriente Antioqueño. Su sede principal estaba en Medellín, pero sus actividades eran extendidas a los municipios de Cocorná, San Carlos, Granada, Santuario y San Luis. Los principales productos comercializados fueron el café, papa, maíz, frijol, así como la madera y ganado de levante.

La presencia de la cooperativa en la región fue bastante amplia, patrocinando ferias y exposiciones, contribuyendo con los encuentros cívicos y sociales, además del fomento de la pequeña industria. Pero, debido a la dependencia de recursos estatales, una vez se vieron limitados, la entidad se debilitó y sólo pudo subsistir hasta mediados de los años cuarenta (Zabala Salazar, 2004, p. 9).

El cooperativismo urbano de esta región colombiana surgió con la Cooperativa de Empleados, creada con el objetivo de eliminar el agio entre los empedados oficiales y para ofrecer soluciones de vivienda (Arboleda Álvarez, 2000, p. 49). Esta cooperativa fue constituida en los primeros meses de 1934; cuando culminó ese año ya contaba con una suma considerable de recursos de capital. Su próspera actividad económica inicial

permitió rápidos avances y ampliaciones hacia servicios exigidos por sus asociados para mejorar su calidad de vida, llevando a que fuera la primera empresa social que estableció programas de vivienda en Medellín.

Los procesos de organización cooperativa en Antioquia muestran altos avances en 1934 y 1935, retomando la práctica que había surgido en la década de los años veinte. En esta oportunidad se presentan en la coyuntura de agitación obrera que se da en el marco de la denominada *Huelga General de Medellín*. En esos años surgen las siguientes cooperativas: Cooperativa de Consumo del Barrio Enciso (posteriormente Asistencial de Antioquia), Cooperativa de Trabajadores de Bombas de Gasolina de Medellín y, claro está, la Cooperativa de Empleados de Medellín.

En los períodos anuales siguientes también se fundaron en Medellín: la Cooperativa de Trabajadores Ferroviarios (en 1937), la de Empleados del Ferrocarril y la del Magisterio del Departamento de Antioquia (orientada y gerenciada por Francisco Luis Jiménez). En el siguiente año se fundó la Cooperativa de Empleados Municipales de Medellín, y en 1939 la Cooperativa Familiar de Medellín. Señala Arboleda Álvarez que:

En el decenio de los 40, el sistema cooperativo se había expandido significativamente por el territorio colombiano, surgiendo las cooperativas de educación, producción y vivienda (...). En ese momento, Medellín contaba con alrededor de 10 cooperativas, de las cuales seis pertenecían a la actividad de ahorro y crédito, una al transporte, dos a los servicios especiales y una a la vivienda (2000, pp. 50-51).

Ya para la época de los cuarenta se establecieron otras cooperativas: la de Trabajadores de la Fábrica de Licores de Antioquia y la de Trabajadores de Tejidos El Cóndor en Medellín; además de otras experiencias que no lograron avances significativos como la Cooperativa Campesina de Guasabra, Agropecuaria de Antioquia y la Estudiantil de Antioquia.

De especial importancia fue el proceso iniciado en 1939 con la creación de una cooperativa de vivienda en Medellín, la cual le dio continuidad al programa establecido por la Cooperativa de Empleados de Medellín para desarrollar un proyecto de solución de vivienda para sus socios -dando lugar al conocido *Barrio Laureles*- que, considerando que debía efectuarse por una entidad independiente y especializada, conllevó entonces a la formación de la Cooperativa de Habitaciones de Medellín.

En resumen, muy diferentes expresiones de organización cooperativa de los trabajadores hicieron conjunción para contribuir a forjar mejores condiciones de vida y a fortalecer, desde diferentes ámbitos, la agitada urbe medellinense.

2.5.2.4. Organización cooperativa bajo el influjo clerical

En la medida en que se daban transformaciones en los procesos políticos, acaecidos a mediados de los años cuarenta, en respuesta beligerante a la tendencia de formación de una economía dirigida, en Antioquia se inicia una novedosa acción en materia de organización sindical aunada a otras manifestaciones de organización obrera. Este proceso de nuevas perspectivas se dio entre los años 1946 y 1956, y se caracterizó por una movilización liderada por una tendencia demócrata-cristiana, particularmente dirigida por el clero (y su programa Acción Católica) y centrada en las principales compañías del Valle de Aburrá. Estas actividades tuvieron el influjo del sacerdote jesuita Francisco Javier Mejía:

Quien inició por esa época su labor docente en varios círculos obreros y campesinos con el fin de promover cooperativas de varias clases, particularmente las de ahorro y crédito, que bajo su orientación se integraron en 1959 al constituir la Unión Cooperativa Nacional -UCONAL- (Uribe Garzón, 2003, p. 23).

Se fue configurando un sindicalismo de empresa que desplazó el sindicalismo de base industrial y, en esta medida, se forjaron organizaciones alternas de trabajadores que se sostenían en postulados de conformación en unidades empresariales específicas, mirando paulatinamente los esfuerzos de décadas anteriores. Esa etapa fue inaugurada con la formación de la Unión de Trabajadores de Antioquia -UTRAN-, la cual se centró inicialmente en el establecimiento de cooperativas multiactivas con secciones de consumo e instauradas en diferentes unidades fabriles.

2.5.2.5. Nuevas áreas económicas de intervención del cooperativismo

La acción propulsora de cooperativas originada como programa clerical, que se adelantaba en momentos en que terminaba la etapa de dictadura militar en Colombia (1957), desarrolló un importante proceso de organización de cooperativas de crédito, que hacía parte de una estrategia de promoción de las mismas en toda América Latina, auspiciada por el cooperativismo norteamericano. Este proceso incluyó numerosas acciones, que se descentralizaron hacia diferentes zonas geográficas de Antioquia (norte, oriente y nordeste), dirigidas por la naciente Unión Nacional de Cooperativas -UCONAL- (la cual estuvo fuertemente influenciada por la *Acción Católica*).

En el decenio de los 60 se dio un fenómeno de expansión cooperativa, tanto a nivel nacional como departamental y local, con la creación de más de 800 cooperativas. En Antioquia se fundaron 81 entidades de ahorro y crédito, 16 de consumo y 25 de actividades de transporte, mercadeo, producción y distribución (Arboleda Álvarez, 2000, p. 53).

Por su lado, establecidas las estrategias macroeconómicas del acuerdo político, ordenado por intermedio del Frente Nacional, la acción de promoción de origen estatal se dirigió hacia la creación de cooperativas agropecuarias y de propietarios de empresas de transporte. Así fue como, con el auspicio de la Federación Nacional de Cafeteros (y su Comité

Departamental), en Antioquia se dio vía a las primeras cooperativas de caficultores (en los municipios de Andes, Jericó y Fredonia), con el fin de propiciar mejorar el nivel de vida del campesino caficultor; simultáneamente se formó la Cooperativa Cafetera Central de Distribución y Consumo.

En la siguiente década, la promoción del Estado se concentró en la formación de cooperativas de educación (colegios cooperativos); y desde el propio sector, se vio acompañado este proceso con la constitución de nuevas cooperativas de crédito y de fondos de empleados que eran un claro programa nacido de los empresarios.

Desde otra perspectiva, en estos años se perfiló la formación de otras formas empresariales no cooperativas que aprovechaban los resquicios que el cooperativismo había dejado en la etapa anterior, sobre todo en relación con la organización de los consumidores: entran en escena las Cajas de Compensación Familiar, las cuales se introdujeron profundamente en la cultura antioqueña (Zabala Salazar, 2004, p. 12).

2.5.2.6. Los años finales del siglo XX y la dinámica de la primera década del siglo XXI

Con la promulgación de la Ley 79 de 1988, que creó un marco jurídico para sustentar el esquema privatizador del Estado, se introdujo una tendencia, que se aceleró años después, de constitución de formas cooperativas de trabajo asociado. Esta dinámica fue aprovechada en Antioquia para formar empresas cooperativas que resolvieran situaciones de contratación laboral de los profesionales de distintas disciplinas, trabajadores de oficios informales y de los pequeños productores campesinos. La presencia numerosa de empresas de esta naturaleza, con diferencias respecto de las actividades económicas que emprendían y de grupos sociales que las constituían, con diversidades manifiestas en cuanto a tamaño y extensión, creadas bajo variadas formas jurídicas, es una de las grandes fortalezas de la formación socioeconómica antioqueña.

Sin embargo, en las últimas dos décadas ese proceso no estuvo exento de situaciones de reflujo, ya que el sector manifestó una cierta condición recesionista en materia organizativa como consecuencia del fenómeno de crisis que sufrió el sector cooperativo durante el año 1997, con impactos hasta el 2000, centrado particularmente en el llamado subsistema financiero cooperativo. Esta situación de coyuntura, que estremeció profundamente el cooperativismo colombiano y redefinió el subsistema financiero, se presenta como acumulado de causas externas e internas que le determinaron:

Entre las causas externas de esa crisis encuentran los investigadores la situación económica de la región que condujo a la quiebra no solo de los organismos financieros del sector cooperativo sino también de los pertenecientes al sector público y algunos del sector privado.

Pero se presentaron también causas internas entre las que figuraron la existencia de tres bancos cooperativos, numerosas cooperativas financieras que extendían sus servicios de manera ilimitada a asociados y no asociados; la deficiente supervisión por parte de la entidad pública encargada de ejercerla, el DANCOOP (...); la inexistencia de un fondo de garantías semejante al FOGAFIN para proteger a los ahorradores; y el pánico que se desató cuando el gobierno, apurado por la magnitud de los desórdenes al interior de varios organismos del subsector, restringió en forma drástica los depósitos oficiales en las correspondientes cooperativas financieras y de ahorro y crédito.

Además, hubo casos de incompetencia en administradores y auditores, altos costos de agencia y no faltaron también algunas manifestaciones dolosas (...)

Sin embargo, el suscrito considera que la falla principal se encuentra en razones estructurales que llevaron a poner en práctica un modelo equivocado de organización de esta clase de cooperativas (Uribe Garzón, 2003, pp. 59-60).

En el momento mismo del período crítico se efectuaron análisis diversos, deteniéndose en señalar que la crisis no fue exclusivamente coyuntural, y sosteniéndose que esta fue consecuencia de un acumulado de puestas en escena de políticas y normas que asimilaron la actividad cooperativa a la comercial y que permitían una lucha de mercados abierta con el esquema financiero tradicional y dentro del mismo sector cooperativo; situaciones que consolidaron métodos de dirección y administración que abrían compuertas completamente contrarias a la doctrina (Zabala Salazar, 1997, p. 29).

CAPÍTULO TRES

ESTUDIO DE CASOS

En retrospectiva, la crisis financiera cooperativa de finales del siglo no tuvo en Antioquia las consecuencias funestas que se produjeron en otras regiones, ya que las particularidades de formación del cooperativismo de este departamento, con importantes ejercicios de integración del sector, le permitieron regularse oportunamente durante la crisis.

Según Zabala Salazar (2002, p. 24), ello no quiere decir que el cooperativismo antioqueño estuvo exento de la problemática estructural y coyuntural que afectó a todo el país. Aunque pasó los dos últimos años del siglo XX bajo una situación amenazante de gran envergadura, pudo enfrentarla con sacrificio, fuerza y creatividad, capeando riesgos internos y externos, pudiendo sacar adelante el movimiento.

Por entonces, la dirigencia cooperativa acordó que la respuesta adecuada al fenómeno crítico debía partir de reconocer la presencia en el sector de una serie de fortalezas internas que pudieran servir de palanca para transformar las situaciones desestabilizadoras. Una vez reconocidas tales fortalezas, se estableció una estrategia conjunta ordenada desde la organización de integración regional (ASACOO), la cual llevó al cooperativismo antioqueño a traspasar la barrera del milenio sin las incertidumbres que deparaba el naciente siglo XXI.

El estudio de los casos que son demostrativos de la hipótesis acerca de la importante incidencia de las empresas cooperativas en algunas regiones y municipios de Antioquia, partió de considerar el acercamiento a un grupo seleccionado de 30 entidades. El trabajo de campo buscó abordar una muestra probabilística superior al 60%; sin embargo, por razones coyunturales o dificultades para concertar entrevistas con fuentes directas, algunos de ellos no fueron objeto del estudio final. Independientemente de estos percances, el resultado final es un número considerable de experiencias analizadas (o casos estudiados) que permiten abordar la hipótesis formulada y responder a las preguntas orientadoras.

3.1. Criterios de la selección de la muestra

Como se ha señalado en este texto, el cooperativismo de la región de Antioquia presenta una larga trayectoria histórica, y durante su devenir se han producido experiencias de organizaciones que se han caracterizado, unas, por su grata recordación en la memoria de quienes algún día fueron beneficiados por su gestión, otras, por la gran cobertura que han tenido en las diferentes zonas geográficas o por su reconocido impacto en cuanto generadoras de acciones que contribuyeron al desarrollo de los territorios.

La caracterización de las mismas es el criterio fundamental para el agrupamiento de la muestra, tal como se precisa en la Tabla 6.

Tabla 6. Agrupamiento de los casos

GRUPO DE ANÁLISIS		CARACTERIZACIÓN GENERAL
1	Grandes cooperativas desaparecidas con influencia tangible en el desarrollo de Antioquia y de grata recordación en la población.	Muchas cooperativas nacidas en las primeras décadas del siglo XX alcanzaron una larga vida institucional y fueron fuente importante para el desarrollo de la región. Se destacan primeramente aquellas formadas entre 1934 y 1940, como la Cooperativa Familiar, la Cooperativa de Habitaciones y la Cooperativa de Trabajadores de Medellín; y de los años sesenta, la Cooperativa Cafetera Central de Distribución y Consumo, indudablemente vinculada al desarrollo del campesino productor de café.
2	Cooperativas desaparecidas con importante vinculación al desarrollo de una localidad.	Antioquia se ha distinguido por contar con organizaciones cooperativas en los diferentes municipios del territorio, especialmente por la presencia de las denominadas cooperativas con actividad financiera. Muchas de ellas todavía siguen vigentes, pero en este punto se quiere destacar aquellas que, a pesar de que desaparecieron en medio de la crisis de finales del siglo XX, fueron agentes de desarrollo para sus localidades de origen. Entre ellas: Cooperativa El Edén del municipio del Carmen de Viboral, Cooperativa Mutiactiva de El Peñol y Cooperativa de Donmatías.
3	Cooperativas desaparecidas con vinculación al servicio de los trabajadores fabriles o del sector público.	Durante los años cuarenta hasta finales de los sesenta se crearon, sobre todo en la ciudad de Medellín, más de un centenar de cooperativas que se perfilaron como las instituciones financieras de los trabajadores. Con el transcurrir del tiempo, muchas de ellas fueron desapareciendo o fusionándose, pero es a finales del siglo XX cuando se produce la más protuberante transformación en su escenario como consecuencia de la normativa incluida en la Ley 454 de 1998.
4	Grandes cooperativas vigentes con vínculos de desarrollo regional.	La región antioqueña debe su desarrollo en gran medida a la presencia de grandes cooperativas que le dieron orden a sus actividades económicas, las cuales se convirtieron en símbolos de la pujanza de la población. Se reconocen principalmente la Cooperativa Lechera de Antioquia y la Cooperativa de Distribución y Consumo de Antioquia.
5	Expresiones vigentes de larga vida vinculadas a los sectores trabajadores.	Capeando las crisis, aguantando las dificultades internas y respondiendo a las barreas normativas, muchas cooperativas se han mantenido en el tiempo y hoy son ejemplo de desarrollo de la propuesta social cooperativa, en el sentido de dar respuesta a las necesidades de sus asociados y familias o ser mecanismo de generación de mejores condiciones de vida; ejemplo de ellas son: Cooperativa de Trabajadores de Medellín (Cootramed) y Cooperativa Telepostal, ambas constituidas en la década de los años treinta, con más de 75 años de existencia jurídica.
6	Cooperativas vinculadas al desarrollo subregional o municipal.	En las regiones del norte, en el oriente y el nordeste de Antioquia se configuró un grupo de cooperativas que han sido punto principal para el desarrollo de sus localidades (se identifican en este texto los casos de algunas de ellas). También en el suroeste de Antioquia son de grata recordación las diferentes cooperativas de caficultores.

Continúa en la página siguiente

Viene de la página anterior

GRUPO DE ANÁLISIS		CARACTERIZACIÓN GENERAL
7	Cooperativas de inclusión social.	Sobre todo en los últimos tiempos se ha venido considerando el cooperativismo como un movimiento de inclusión social que hace posible que poblaciones marginadas se acerquen a los beneficios del progreso mediante la estabilización de sus ingresos, el trabajo en cooperación y el acceso a satisfactores de protección social. Este es el caso de cooperativas como Recuperar y Precodes en Medellín.
8	Cooperativas financieras.	La norma jurídica de finales del siglo XX, producida en medio de una crisis financiera generalizada, definió la formación de las llamadas Cooperativas Financieras, las cuales fueron asimiladas a instituciones de crédito e integradas al sistema financiero clásico. Del conjunto de más de 50 cooperativas con esta modalidad existentes en el país en el año 1997, solo supervivieron las cooperativas del Valle de Aburrá; esto es, el cooperativismo financiero colombiano está representado exclusivamente en las cinco instituciones cooperativas que se domicilian en Antioquia.

Nota: Elaboración propia

3.2. Áreas de análisis en la muestra

El acercamiento a cada proceso identificado siguió una metodología de reconocimiento de fuentes y análisis de las mismas, que contempló los siguientes aspectos del desenvolvimiento histórico:

a) Orígenes y motivaciones: en el desarrollo de la organización cooperativa los procesos originales son de suma importancia, ya que ellos son los que orientarán toda su trayectoria histórica. Siempre resulta indispensable descubrir las situaciones o necesidades que llevaron a su fundación: esto es, identificar las motivaciones, intenciones o intereses de quienes asumieron el liderazgo o de aquellos aceptaron el compromiso económico y social de asociarse a ella. Estas circunstancias dependen, desde el punto de vista sociológico, del nivel de acercamiento o afinidad entre los fundadores; de su vínculo como personas (de su comunidad de intereses o de vida). También suele ocurrir que en esta fase hay presencia de personas externas u organizaciones que colaboraron en este proceso.

b) Organización inicial: no es fácil superar los primeros años de las organizaciones de este tipo. Son muchas las dificultades que se presentan, así como las desilusiones. Para comprender la capacidad de resistencia en el tiempo, siempre se hace necesario indagar sobre estas dificultades, las disensiones, los altibajos y otras situaciones de similar categoría. Pero también hay que revisar las formas cómo se resolvieron y permitieron dar el salto adelante.

c) Trayectorias e hitos principales: superados los momentos de dificultad, puede decirse que empieza la verdadera historia de las organizaciones. De acá la importancia de descubrir las grandes fases o períodos, generalmente, en términos de anualidades. Identificadas estas etapas, es básico que en el análisis se descubran los hitos o grandes procesos que

se destacan en cada una de ellas, los logros sociales y económicos, y también las grandes carencias. En este escenario se reconocen procesos críticos que deben revisarse y analizar la manera cómo se superaron. Pero lo más importante es descubrir los factores de estabilización y de consolidación; o sea, aquellos elementos que caracterizan la cooperativa como un proyecto exitoso.

d) Disolución: este estudio quiso revisar los casos de un grupo de cooperativas que incidieron en la vida de los antioqueños y que lograron generarse como proyectos empresariales exitosos, pero que por muy diversas circunstancias fueron disueltas. En este punto se indaga sobre los siguientes aspectos: primero, circunstancias y entornos en los cuales se produce el proceso disolutivo; tratándose de fenómenos sociales, económicos o culturales que afectaron negativamente el devenir histórico de la cooperativa y la llevaron a esta situación final; segundo, impactos negativos que produjo ese proceso disolutivo; tercero, recuento del proceso liquidatorio.

e) Actualidad y prospectiva: no todas las cooperativas del inventario previsto han desaparecido. Se ha efectuado un registro inicial de muchas de estas a analizar, porque mantienen su vigencia histórica. Se trata de reconocer su estado actual e identificar la prospectiva de mediano y largo plazo. El análisis de las fuentes y de las entrevistas debe llevar a reconocer aspectos tales como: primero, estado organizativo, asociativo y económico actual; segundo, fortalezas principales que presenta la entidad en la situación actual; tercero, principales barreras que se presentan en el inmediato futuro para mantener su vigencia histórica; cuarto, identificación de los delineamientos básicos para el desarrollo futuro.

3.3. Descripción de casos

De acuerdo con los ocho agrupamientos definidos a continuación se describe el proceso seguido por cada una de las cooperativas de la muestra.

3.3.1. Grandes cooperativas desaparecidas con influencia tangible en el desarrollo de Antioquia y de grata recordación en la población

Caso 1: Cooperativa de Habitaciones para Empleados

La primera cooperativa de vivienda de la que se tenga noticia en Colombia fue creada en Medellín en 1939. Se constituyó como una forma de especializar el programa de vivienda de la Cooperativa de Empleados de Medellín. Para esta tarea se nombró a Francisco Luis Jiménez, con el objetivo de que preparara el plan de solución de vivienda para los primeros socios; se adquirió entonces un terreno de aproximadamente 45 cuadras por un valor de \$2.000.000, en el cual se fundaría el conocido Barrio de Empleados, hoy

Barrio Laureles. En el propósito de otorgarle un mejor manejo al proyecto de vivienda, la administración de la Cooperativa de Empleados decidió separar la sección en una nueva persona jurídica, mediante Acto Público del 20 de febrero de 1940, dando origen a la nueva cooperativa.

El primer gerente de esta cooperativa fue el Dr. Gabriel Hernández Salazar, quien posteriormente sería Alcalde de la ciudad. Fueron sus asesores: el maestro Pedro Nel Gómez en el diseño urbanístico, el ingeniero Eduardo Duque en aspectos de financiación, y otras personalidades como José J. Gómez, Juan López Hoyos, Antonio Tobón Arango, Carlos Latorre, Octavio Parra y Luis Gousy. La cooperativa inició con la construcción de trece viviendas; en 1949 habían construido 292 casas y se encontraban en obra 35 más y tres edificios cooperativos. Hasta el año 1985 fue responsable de la construcción de más de 7.000 viviendas, considerado el esfuerzo más significativo respecto del desarrollo urbanístico de la ciudad.

Durante su exitoso proceso de intervención en el devenir de Medellín, fueron sus gerentes, en orden cronológico: Gabriel Hernández, Jorge Restrepo U., Ricardo Wills M., Carlos Ochoa U., Gustavo Restrepo C., Eusebio Sarango, José Vélez M., Ignacio Soto Lotero.

A partir de 1940 se construyeron las primeras casas del barrio de Los Empleados -como se le llamó al proyecto inaugural-, con habitaciones amplias y cómodas y una arquitectura pensada para el buen vivir, tomando como modelo la tradición parisina. A partir de este primer complejo habitacional, la cooperativa se desplazó por la banda occidental de Medellín y fue la promotora de otros barrios como Los Conquistadores, con un total de 353 casas de habitación.

Para responder al déficit de vivienda que se había acrecentado por la masiva migración a la urbe, en los años 60 del siglo XX sus dirigentes se empeñaron en soluciones para los trabajadores. Entre 1965 y 1969 se ejecutaron obras que permitieron crear barrios como Santa María de los Ángeles, Almería, Patucal y Maribú, con un total de 496 viviendas.

En la medida en que se daba solución a la vivienda de sus asociados, la Cooperativa contribuía también al desarrollo urbano recuperando zonas que estaban desaprovechadas y logrando el embelleciendo del entorno.

Desde 1969 y durante los años 70, se inicia la etapa de construcción de conjuntos residenciales, ante la carencia de tierras para construir horizontalmente. Siguiendo esta política, se levantaron los conjuntos de apartamentos El Libertador (contiguo al cual surgió el Centro Comercial Simón Bolívar). Luego fueron los edificios Manuela I y Manuela II, con los que se dio inicio a los sistemas habitacionales para la clase media.

Hacia finales de esa década se inauguró el barrio El Portal, ubicado en la Avenida Las Vegas, y posteriormente se desarrollaron proyectos de conjuntos habitacionales con ocho edificios que integraron 124 apartamentos.

Muy pronto se incursionó en proyectos industriales, y en 1975 se hizo entrega de la Unidad Industrial Cooperativa para dar respuesta a necesidades de la pequeña industria. Fueron 95 mil metros cuadrados construidos, con 205 locales. Siguiendo ese esquema, a comienzos de los años 80 se formaron la Unidad Industrial El Carmelo (Itagüí) y Sinvad, con un total de 106 locales.

Terminada la década de los 70 se inicia el denominado Plan fincas, siendo por entonces el proyecto más acogido por los antiguos asociados. La cooperativa se desplaza a los municipios y crea conjuntos habitacionales de recreo en San Jerónimo, Rionegro, Guarne, Girardota, El Hatillo, La Pintada y El Retiro. El plan logró un total de 220 parcelas con 1.400.000 metros cuadrados. En Rionegro se construyó la urbanización Badén Badén del Río, con un total de 60 viviendas.

Para continuar con las soluciones de vivienda a los sectores de trabajadores se abrieron operaciones en la zona sur del Valle de Aburrá, en el sector de Guayabal. Su primera obra fue el barrio La Colina, que se inició en 1972 y finalizó con 380 soluciones de vivienda. Le siguió la unidad residencial Colina Sur (con 336 apartamentos distribuidos en 23 bloques), terminando este esfuerzo con la entrega, en 1985, de la urbanización Entrecolinas (I y II).

También se incursionó en soluciones para oficinas, con el Edificio Centro Caracas: una torre de 21 pisos, con 43 apartamentos, 82 consultorios, cuatro locales comerciales y auditorio; realizada en compañía de la Cooperativa Odontológica de Antioquia.

Para el desarrollo de todos estos proyectos la cooperativa combinó tres estrategias, a saber: a) creación de la sección de ahorro y crédito, que permitía los financiamientos iniciales y obtener recursos propios para adelantar los proyectos de más urgencia; b) la integración con otras cooperativas (especialmente de profesionales), las cuales financiaban a sus respectivos asociados; c) la definición de convenios con instituciones de crédito de vivienda oficial, como el Banco Central Hipotecario. Con este plan que inaugura los años 80 se dio vía al conjunto El Carmelo en Itagüí, al Edificio Patuca (Avenida Bolívariana), los edificios Plaza del Parque y Plaza del Jardín (en Laureles), la Parcelación La Vid en San Jerónimo, el Portal del Cerro y el Portal del Valle en Envigado, el Carmelo Sur, la Parcelación Rancherías en Rionegro, Almería, Badén Badén y otros.

De modo que hacia comienzos de los años ochenta se había constituido en la mayor empresa constructora de Antioquia, con un plan ambicioso para los próximos años. Lamentablemente dos fenómenos (uno externo y otro interno) llevaron a que a mediados

de la década entrara en situaciones de iliquidez. Primero fue la crisis financiera nacional de 1982, que frenó los planes de vivienda en todo el país y llevó a una condición de desajuste en la banca hipotecaria, dejando a la cooperativa sin una fuente importante de financiamiento para los proyectos iniciados. Segundo, un conjunto de disposiciones administrativas equivocadas y desacertadas, con inversiones innecesarias en terrenos de alto costo o compromisos con proyectos de clase alta que superaban sus capacidades. Hacia finales de esa década, la iliquidez se hizo insuperable y la entidad entró en disolución, siendo absorbida por la Cooperativa de Distribución y Consumo.

Caso 2: Cooperativa de Municipalidades de Antioquia

La Cooperativa de Municipalidades de Antioquia Limitada tuvo su domicilio principal en el Municipio de Medellín, pero se extendió en sus actividades a cada una de las regiones del departamento. Se originó el 20 de julio de 1939, cuando el Gobernador Montoya Gaviria (firmante de la Ordenanza 45 de ese año) autorizó su fundación. Este hecho se da en medio de una atmósfera social, económica y política turbulenta, con la presencia de un pujante movimiento estudiantil que buscaba alternativas para superar la crisis económica y financiera de finales de la década y el latente escenario de la guerra mundial.

Este proyecto cooperativo nace con motivaciones de carácter social para responder a diferentes urgencias de la población antioqueña, especialmente en aspectos de infraestructura como acueductos, alcantarillados, energía, centros de salud y locales escolares, como se evidencia en el informe de la Sección de Ingeniería Sanitaria del Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social, publicado en 1940, en el cual se señalaba que de los 807 municipios del país (como se citó en Osorio Gómez, 1996, pp. 33-34), 556 carecían de acueducto; en 121 se requería una reconstrucción completa y en otros 91 había que ensancharlo; en 26 localidades venían construyéndose. El diagnóstico hablaba de 1.893.188 habitantes urbanos sin servicios públicos, sin contar la población de los caseríos con menos de 1.500 personas. En asunto de alcantarillados, la situación era mucho peor, recalcaba dicho informe, ya que solo el 3% de los municipios del país los tenían.

Dentro de todo este proceso inicial de constitución y organización de la Cooperativa, existieron grandes personajes que con sus esfuerzos e insistencia le brindaron un buen acompañamiento a la población antioqueña. Entre los más destacados se puede mencionar: el gobernador Aurelio Mejía, hombre pulcro y de recia personalidad, quien fue piloto de los fondos nacionales y apoyó significativamente las propuestas de progreso municipal; el alcalde de Medellín, Luis Guillermo Echeverri Abad, líder gremial y presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia y miembro del Comité de Cafeteros de Antioquia, quien generaba espacios académicos pacifistas; el abogado Francisco Luis Jiménez Arcila, gran dirigente del cooperativismo; y el gobernador Alberto Jaramillo Sánchez, un liberal sin fracciones, quien puso en marcha la Cooperativa.

La Cooperativa de Municipalidades se convierte en una escuela de prácticas para los ingenieros de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional (Sede Medellín), quienes afrontan los retos de dotar de servicios públicos a los cooperantes y de esta forma contribuir al mejoramiento del desarrollo económico regional. Por otro lado, en el marco de la senda transitada, la situación económica de la Cooperativa a mediados de la década de los cuarenta tuvo un momento de desespero, por las repercusiones de la crisis fiscal del departamento, lo que impedía vender los papeles de Estado que poseía la Institución, cuyo valor se hallaba incluido en el presupuesto de la misma (Osorio Gómez, 1996, p. 48) y que generó una atmósfera de incertidumbre desde el punto de vista del presupuesto. Evento que con gran rapidez fue superado y para 1946 se produce un hito importante de recuperación de la Cooperativa, cuando se da el establecimiento del taller de reparaciones con maquinaria importada, con el fin de brindarles el servicio de mantenimiento a los socios y a la diversidad de obras que se adelantaban y de esta forma se fundamentó y aseguró su razón de existencia por muchos lustros.

La ejecución de los recursos, actividades y esfuerzos realizados por la Cooperativa dan como producto una serie de logros positivos y significativos entre los que se tienen: acueductos, plantas eléctricas, alcantarillados, locales escolares, colegios de segunda enseñanza, casas consistoriales, plazas de mercado, hospitales, mataderos, barrios para obreros, plantas telefónicas, palacios municipales, escuelas, quioscos, pavimentaciones y obras diversas, que de forma directa impactaron benéficamente la calidad de vida de los antioqueños.

Durante la etapa de desarrollo, la Cooperativa evidencia elementos de debilidades o desaciertos que se encuentran permeados por la esfera política, en el centro de los cuales se presenta la mediación de una dirigencia política que puso en grandes aprietos a la Institución. De otro lado, la política de los servicios del taller que la Cooperativa tenía en Medellín también empezó a cuestionarse, por las pérdidas continuas que presentaba, situaciones que generaron crisis de gobernabilidad y que perjudicaron la imagen de cuatro décadas de progreso de la Cooperativa.

La reorganización administrativa del Estado durante los años 70, el surgimiento de otras entidades ejecutoras del desarrollo del departamento y la acomodación política regional, son incidencias que ponen a prueba la capacidad de sostenibilidad de la Cooperativa. Su larga experiencia le permitió, no obstante, cruzar indemne estos años.

Dice Osorio Gómez (1996) que para comienzos de 1994 los enfrentamientos se agudizaron:

La liquidación parece inminente. El costo de indemnización para 16 empleados –que es el recorte que proponen- vale para ese momento \$27.5 millones. Los avisos de prensa con propuestas de remate de los inventarios de almacén y taller no tienen eco. Las barajitas no interesan a nadie (p. 105).

Pero en medio de todo este panorama tan difuso y crítico, en su preocupación de recuperar este patrimonio comunitario, se constituyen siete empresas auxiliares con las que buscó abrir un abanico de alternativas financieras para la entidad, para contraponerlas a los insignificantes aportes sociales de los afiliados; ellas fueron: Mercoop, Obrar, Habicoop, Cofincoop, Empresas y Proyectos, Consultar, Bolsa Agrícola, entidades que especializaron el objeto de la institución para repartir las obligaciones de su operación. Lamentablemente dicha alternativa no dio resultado y finalmente Coomunicipios inició su proceso de liquidación.

Néstor Díez Montoya, uno de sus gerentes, a manera de síntesis de la historia de esta cooperativa, señalaba que esta institución marcó una huella en el desarrollo de Antioquia: “con el aire impulsor y el dinamismo que ha caracterizado a esta tierra, se dio a la tarea pionera de enfrentar el progreso, maximizando el uso de esos escasos recursos que siempre han rondado las arcas municipales” (Cooperativa de Municipalidades de Antioquia, 1984, p. 7). La integración de todos los municipios alrededor de esta empresa cooperativa, aprovechando las ventajas del sistema cooperativo para hacer frente al grado de retroceso y olvido, permitió por muchos años (desde 1939) hasta casi finalizando el siglo, llevar bienestar a todos los pobladores de la región. En cada rincón del territorio se percibieron sus obras, representadas en acueductos, plantas eléctricas, hospitales, instituciones educativas, innumerables obras civiles y viviendas. Todas estas obras, afrontadas con el propósito de sortear las carencias y llevar el progreso, aún –en muchos casos- siguen siendo testimonio vivo de la gesta lograda.

3.3.2. Cooperativas desaparecidas con importante vinculación al desarrollo de una localidad

Caso 3: Cooperativa de Ahorro y Crédito Donmatías

La Cooperativa de Ahorro y Crédito Donmatías estuvo localizada en el municipio de Donmatías, en la subregión norte del departamento de Antioquia. Allí la agricultura, la industria de los textiles y confecciones, el ganado de leche, el ganado porcino y la industria de las maderas son sus principales actividades económicas. Los inicios de esta cooperativa datan del año 1965, cuando por “decisión popular fue refrendada oficialmente con el otorgamiento de la personería jurídica No. 000339 de junio 30 de 1965” (Duque Zea y Zapata Villegas, 1992, p. 25). Fue creada gracias al trabajo mancomunado de los fundadores, quienes en medio de serias dificultades de índole económica y política se habían asociado para proteger sus bienes y activos de los prestamistas usureros que sin duda estaba afectando negativamente la población.

El desenvolvimiento de los orígenes de la Cooperativa se da con una identidad institucional no muy clara y por ende, el sentido de pertenencia es difuso; así, el liderazgo y la afiliación están traspasados por la solidaridad mecánica, en la que el criterio afectivo y la simpatía priman. Por eso, el crecimiento inicial es prácticamente vegetativo. Para el escenario local, la motivación más significativa es la ruptura de las prácticas de usura que detentaban unos cuantos negociantes de dinero con altas tasas de interés e hipotecas:

Las personas, incapaces de incumplir con los intereses y menos con el pago de capital, sucumbían y terminaban sin vivienda, sin la pequeña finca. Les ocurrió a muchas viudas, huérfanos y pobres en general. Para ellos la cooperativa fue una bendición (Duque Zea y Zapata Villegas, 1992, p. 28).

Durante todo el proceso de formación y desarrollo de la Cooperativa existe una consigna marcada, para la que comerciantes, campesinos, empleados y otros estamentos unieron sus esfuerzos para la consecución de beneficios comunes con el ánimo de que las personas de bajos recursos y los sectores medios pudiesen llenar sus aspiraciones. Esta filosofía fue predicada por el Padre Abelardo Arias, párroco del pueblo, quien tomó la vocería en la etapa de la difusión y consolidación de la Cooperativa y sus asociados. Se aprovecha también la acción promocional de la Unión Cooperativa Nacional (UCONAL) junto con la Diócesis de Santa Rosa de Osos. A todo lo anterior se adiciona el incremento del apoyo por parte de la iglesia mediante la inspiración del Padre "Pachito" Gómez y la gestión del proyecto de pastoral social del Obispo Miguel Ángel Builes.

La implementación de los recursos, actividades y esfuerzos realizados por la Cooperativa dan como producto una serie de logros: a) manejo de programas de asistencia técnica; b) seguro de ahorro infantil; c) capacitación del personal para manejo de la entidad; d) comité asesor de educación; y e) inyección de recursos foráneos a tasas blandas de intereses con amplios plazos para fomento de la actividad agropecuaria (Duque Zea y Zapata Villegas, 1992, p. 39).

La participación en las asambleas de la Cooperativa permitió una mejora notable, reflejando un incremento en el grado de identidad y compromiso de los asociados, lo que contribuyó al avance sostenido y la consolidación financiera. Desde 1980, y en los años siguientes, las acciones que tipifican una institución exitosa se colocan a la vista: reforma de estatutos para poder estar a tono con los nuevos tiempos, construcción y dotación del centro de la cultura (1981), creación del fondo de solidaridad para salud y funerarios (1981), esbozo del primer plan de vivienda (1982), convenio de capacitación con el Politécnico Jaime Isaza Cadavid y con el programa de alfabetización Camina (1985), creación de la Granja Integral para recuperar la vocación agrícola de la localidad (1986), creación del Centro Médico Cooperativo y apoyo al funcionamiento del Centro de Educación de Adultos (1989); en 1990, conjuntamente con la Sociedad de Mejoras Públicas y el Municipio, se viabiliza la construcción de una institución educativa de carácter superior. En 1985 se decide

el apoyo a Coopericola para construir una planta de faenado y así modernizar su gestión. También en ese año se inicia la idea de creación de la Cooperativa de Transportadores de Donmatías.

En 1986 se firma convenio en mercadeo con COMFAMA y en ese mismo año se colabora en el plan de vivienda de la Cooperativa El Edén del Carmen de Viboral, con un crédito de 20 millones de pesos.

En desarrollo de políticas integracionistas, en 1988 se aprobó la participación de la Cooperativa como agente promotor y como socio fundador de la Central Cooperativa para el Beneficio Integral Pecuuario (CENCOOBIP), organismo de segundo grado constituido el 31 de octubre de 1988 con la participación como socios fundadores de las siguientes cooperativas: Cooperativa Lechera de Antioquia (COLANTA), Cooperativa de Trabajadores del Seguro Social (COOPISS), Cooperativa de Porcicultores de Antioquia (COOPORCICOLA).

En todo el periodo es notoria también la irrigación de crédito a los confeccionistas. En la práctica la Cooperativa se convierte en su banco. Para 1992, las empresas de la confección generan 1800 empleos directos en el área local, y casi todas ellas se beneficiaron de crédito de fomento para capital de trabajo y tecnología. Como es evidente, la cobertura territorial de la cooperativa es amplia, partiendo desde el municipio de Donmatías y extendiéndose por Riogrande, Bellavista, Barbosa y finalmente el norte cercano, articulándose a los proyectos socio-históricos, a los recursos locales y sus ritmos de desarrollo (Duque Zea y Zapata Villegas, 1992, p. 51).

Si bien es cierto que la Cooperativa vivió muchos momentos de éxitos y de auge dentro del proceso de consolidación, también existieron escenarios críticos y altibajos tales como la salida del Padre Arias y el rechazo a UCONAL por ineficacia en la auditoría; y se recalcan en sus procesos las deficiencias en el control social. Aunque, es preciso señalar que nunca se dejaron de lado los procesos de educación, los cuales marcaron gran parte de su éxito.

Finalmente, las situaciones de crisis del movimiento cooperativo con actividad financiera suscitadas después del año 1997, llevaron a que la cooperativa participara de un proceso de fusión con otras entidades, que dieron lugar a la formación de la Cooperativa Financiera de Antioquia (CFA).

3.3.3. Cooperativas desaparecidas con vinculación al servicio de los trabajadores fabriles o del sector público

Caso 4: Cooperativa Integral de Antioquia - Coopiantioquia-

Su domicilio principal se ubicó en Medellín. Fue fundada en el año 1963. Inicialmente se denominó Cooperativa de Ahorro y Crédito de Trabajadores de Pepalfa, ya que surgió por iniciativa de sus empleados, con el apoyo del sindicato de dicha empresa. Como todas las cooperativas que se crearon en esa época al interior de las fábricas, la gente reemplazaba lo que eran *las natilleras* por la cooperativa de ahorro y crédito para poder prestarse servicios especialmente de crédito.

Hasta el año 1978 la Cooperativa solo asociaba trabajadores pertenecientes a la empresa Pepalfa. El grupo Pepalfa tenía una factoría en Medellín y otra en Rionegro. Desde ese año se empezó un proceso de apertura, es decir, de trascender esas dos factorías, creándose una agencia en el municipio de La Ceja con trabajadores de Muebles Hermés. En Medellín se extendió a un grupo de trabajadores de empresas de confecciones. Con ese proceso de apertura cambia de nombre y se empezó a denominar Cooperativa Integral de Antioquia, con sigla Coopiantioquia; posteriormente (1989) abrió una oficina en Santa Bárbara con los trabajadores de Cementos El Cairo. A partir del año 1992 empieza un proceso de ampliación abriendo otras oficinas.

Durante la gobernación de Álvaro Uribe Vélez se adelantó un programa de bancarización en los municipios por medio de cooperativas. Coopiantioquia participó protagónicamente en ese programa y con este se abrieron oficinas en los municipios de Cáceres, Urrao y Concordia, avanzando hasta tener una red de 25 agencias.

A mediados de los años noventa se crearon unos programas de vivienda en el ámbito nacional, a los cuales se sumó la Cooperativa con financiación en muchas poblaciones.

En 1996 el gobierno nacional emite disposiciones legales que prohibían a las entidades gubernamentales tener recursos en cooperativas porque ya se vislumbraba una crisis financiera. Con estas normas se generaron dificultades para las cooperativas que participaban en procesos de financiación de vivienda, debido a que se habían colocado los recursos a largo plazo, lo que produjo un proceso de iliquidez muy fuerte que llevó posteriormente a la intervención y posterior liquidación en el año 1998.

Coopiantioquia se distinguió en varios aspectos. Uno en el que siempre se destacó fue el de la unión con las organizaciones de los trabajadores, del que se recuerda el programa denominado *Alianza Sindical Cooperativa*: cuando los trabajadores salían a huelga, la cooperativa les mantenía el servicio, procurándoles recursos que inclusive se daban en alianzas con cooperativas como Consumo; otro aspecto importante fue el impacto

que se dio con los programas de vivienda, logrando financiar más de cuatro mil viviendas en diferentes programas en Urabá, en algunos municipios de Córdoba, en el Chocó y en el Oriente de Antioquia.

Coopiantioquia, por esa vocación comunitaria, fue la primera cooperativa en Medellín que abrió agencias en barrios marginados tales como Villa del Socorro y Villa Guadalupe; luego estuvo en poblaciones que tenían necesidades de servicios financieros como Uramita, Arboletes, San Juan de Urabá, Mutatá y Cáceres.

La cooperativa se distinguió por ser pionera en ligarse con las escuelas, elevando el vínculo mediante seguros estudiantiles; y creó una mutual, bajo la denominación *Bienestar*, la que hoy atiende varias comunidades, estableciendo en algunos lugares servicios médicos para los asociados.

Coopiantioquia contó con una Fundación para la promoción social, desde la cual se prestaban servicios de asistencia técnica para vivienda, acueductos veredales, autoconstrucción, programas con madres comunitarias y financiación a cooperativas de pescadores. Se integró con la Cooperativa Confiar para la venta de electrodomésticos, con la creación de una entidad que se llamó Copicompras.

Todo parecía marchar con gran prospectiva, pero se produjo la coyuntura crítica del año 1997. La norma de ajuste a las cooperativas (1998) se generó en un contexto de crisis financiera y algunas cooperativas sucumbieron, entre ellas Coopiantioquia.

3.3.4. Grandes cooperativas vigentes con vínculos de desarrollo regional

Caso 5: Cooperativa Lechera de Antioquia –Colanta-

Esta cooperativa celebró el 24 de junio de 2015 cincuenta años de existencia. Como toda empresa solidaria no estuvo exenta de dificultades desde el mismo año de su surgimiento. Para resolver su situación económica se orientó bajo un lema de su Gerente (Jenaro Pérez Gutiérrez) que decía: “Haga lo que deba, aunque se deba todo lo que haga”.

Se advierte que para el año 1964 el panorama no era fácil ni para los productores ni para los consumidores de la leche. Fue por esto que 64 campesinos decidieron darle vida a la empresa Coolechera, la cual comenzó a operar en el municipio de Donmatías.

Por esa época, la explotación minera lavó los suelos en la zona, y la subsistencia de los campesinos dependía de la producción lechera que para entonces solo ascendía a 20 litros diarios promedio; pero al mismo tiempo la situación en la capital de Antioquia no era la mejor: desde la Alcaldía se había prohibido la venta de leche cruda y un oligopolio compuesto por las marcas San Martín, Proleche y Paquita controlaba el 95% del mercado; el líquido se vendía día de por medio dos litros por familia. Además vale la pena hacer una pequeña digresión para agregar que había que madrugar a las cinco de la mañana para hacer fila para la compra de las botellas de leche, situación que se convertía en una odisea.

Ante estas condiciones, la compañía quebró en sus primeros diez años y el Gobierno ordenó su liquidación. Sin embargo, acaeció que en el año 1973 la cooperativa cambió de nombre para convertirse en Cooperativa Lechera de Antioquia (Colanta), la cual resurgió con un crédito otorgado por la Corporación Financiera Agropecuaria (Cofiagro), por valor de 20 millones de pesos en el año 1974, un aporte de la Gobernación de Antioquia y un terreno otorgado a plazos.

Colanta le apostó al funcionamiento de una planta pasteurizada usada, comprada en Estados Unidos por el Gerente en el año 1976, y entrando en operaciones en el barrio Caribe de la ciudad de Medellín, en donde aún hoy se encuentra ubicada la sede principal. Justo allí se vendieron los primeros tres mil litros de leche pasteurizada y la cooperativa comenzó a posicionarse en el mercado. Desde entonces, su evolución fue tan ascendente que en 2010 captaba más de 2.2 millones de litros diarios, producidos por cerca de diez mil campesinos de Antioquia, Atlántico, Boyacá, Córdoba, Cundinamarca, Nariño y Viejo Caldas, y contaba con más de seis mil trabajadores que también son asociados a la Cooperativa.

Debe precisarse que Colanta se dinamiza con servicios diversos que buscan fortalecer las relaciones con los asociados, productores no asociados y trabajadores, enmarcados en los valores corporativos de solidaridad, participación, equidad, honestidad, lealtad, responsabilidad, respeto, mística, confianza y trabajo en equipo, para contribuir con el propósito de desarrollar la comercialización de la producción de los asociados, con el mejor precio posible en los mercados.

La empresa, en 2015, contaba con más de 12 centros de acopio de leche, estratégicamente ubicados en zonas lecheras del país; 14 plantas de procesos; cuatro pasteurizadoras ubicadas en Medellín, Planeta Rica, Armenia, y Funza; tres plantas para leche Larga Vida U.H.T. en Valledupar, Funza y Medellín; la más moderna planta de quesos y factoría de derivados en San Pedro de los Milagros; Frigo-Colanta en Santa Rosa de Osos; una planta de embutidos cárnicos en San Pedro de los Milagros; y dos plantas de sales, concentrados y fertilizantes. En el ámbito nacional comprende siete plantas de

recibo de leche, 10 comercializadoras de lácteos y cárnicos; 45 puntos de distribución denominados “Agro-Colanta” o almacenes de insumos agropecuarios; y 71 “Mer-Colanta” o puntos de venta de lácteos y cárnicos.

Su portafolio abarca más de 40 líneas de productos de lácteos con más de 200 referencias. Frigo-Colanta y la planta de cárnicos tienen más de 22 productos y más de 48 presentaciones, igualmente cuenta con líneas de refrescos, jugos y agua en botella.

Colanta ha desarrollado ampliamente una tecnología de producción y transformación de la leche, para garantizar confiabilidad. Para ello cuenta con 80 profesionales dedicados a la asistencia técnica, entre ellos médicos veterinarios, zootecnistas, agrónomos y técnicos agropecuarios. Ha incursionado enormemente en procesos de control de calidad, con intervención de cerca de 200 personas (bacteriólogos, químicos farmacéuticos, médicos veterinarios y técnicos), para hacer inspección y análisis de sus productos con tecnología de punta, que permiten garantizar la calidad de la materia prima y el producto final. Puede considerarse el aspecto del talento humano como una de sus mayores fortalezas.

Conforme pasa el tiempo enfrenta otras oportunidades y retos. Desde 1998 inició procesos de exportación con productos como leche en polvo, leche evaporada, crema de leche y arequipe; en 2003 exportó 132 millones de litros de leche (por valor de US\$ 32 millones), contribuyendo a que Colombia se ubicara como el tercer exportador de este producto en Sudamérica, después de Argentina y Uruguay. Solo en el 2013 las exportaciones ascendieron a 28 mil millones de pesos. Para continuar el crecimiento, es preciso mencionar las rutas exportadoras que utiliza la empresa: Estados Unidos, Venezuela, Canadá, Curazao, Saint Martín y Guatemala.

En materia de solidaridad social, Colanta se ha destacado desde tiempo atrás: entre 1995 y 2013 donó 88 millones de litros de leche a madres y niños en barrios marginales de ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Manizales y Armenia, ascendiendo a un total de 86.000 millones de pesos en donaciones. Al respecto, justo es mencionar el programa “Vaso de Leche” que atiende 48 instituciones educativas de Medellín, beneficiándose aproximadamente 20 mil niños de sectores marginados y pobres de la población. Ha apoyado el desarrollo de políticas públicas de nutrición del país: programas como Desayunos Infantiles con Amor (ICBF) con más de 88 millones de raciones durante 180 días en 22 departamentos; Maná Infantil (Gobernación de Antioquia) con más de 30 millones de raciones durante 210 días en 12 municipios.

Innegablemente se ratifica el liderazgo en el mercado nacional de esta empresa cooperativa. Su Gerente fue galardonado como el empresario del año en 2015. Esta dinámica se encuentra definida en la visión de futuro de la Entidad, definida para los años próximos:

Seremos una cooperativa altamente comprometida con la internacionalización de la producción del sector agroindustrial y de las actividades complementarias para el desarrollo social y económico de los asociados y las regiones donde realizamos gestión con procesos innovadores (Colanta, 2017).

Todo lleva a concluir que esta empresa ha contribuido inmensamente a la práctica del principio de la solidaridad, a generar empleo, a beneficiar a los asociados y sus familias, y a mejorar la calidad de vida de importantes sectores de la población del país con productos y servicios que ofrece al consumidor final de la cadena de suministro y, en particular, a los asociados y empleados en el área de influencia geográfica arriba descrita.

Caso 6: Cooperativa de Distribución y Consumo de Antioquia

La Cooperativa Consumo fue creada por un grupo de profesionales, provenientes de diferentes disciplinas, especialmente vinculados a los gremios del departamento de Antioquia (economistas, ingenieros civiles, médicos, odontólogos, abogados y educadores), al que se adhirieron profesionales que se desempeñaban como funcionarios de la Secretaría Departamental de Agricultura.

Inspirados en la filosofía de la asociatividad para brindarle a la gente una canasta familiar desligada de acaparamientos, especulaciones y altos precios, fue que nació la Cooperativa Consumo. Abrió su primer local en junio de 1964, en el barrio San Benito de Medellín y con 13 empleados arrancó este viaje hacia el abastecimiento solidario.

Además del empuje y decisión de los fundadores, para su conformación contó con el apoyo del IDEMA (Instituto de Mercadeo Agropecuario), FINAGRO (Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario), INA (Instituto Nacional de Abastecimiento), BANCOQUIA (Banco Comercial Antioqueño) y el municipio de Medellín.

A los fundadores no se les exigió grandes aportes sociales, sino el compromiso de comprar los productos ofrecidos en venta.

Esta incitativa se consolidó poco a poco. Pronto se fue extendiendo con la apertura de tiendas en los barrios Pedregal (año 1967), La América (1968) y también en municipios como Rionegro (1974), Bello-Niquía (1985). Posteriormente abrió supermercados en Buenos Aires (1993), Castilla (1994), Itagüí (1995), Caldas (1995), Belén (1996), Envigado (1998), Poblado (2007), Bello (2008), Floresta (2010), San Joaquín (2010), Los Colores (2012), Terracina (Envigado-2013) y el último fue Laureles (2013), el que más dificultades les ha causado en este último período.

Durante estos años se destacaron como dirigentes: Alberto Piedrahita Muñoz, Oscar Giraldo Valencia, Gustavo Pérez Gil, Fernán Zuluaga Hoyos, Fabián Vargas, Roberto Agudelo, Luis Echeverri Mejía, Magola Márquez Vargas y Amparo Lopera de Oviedo.

Como se observa, en los años setenta y ochenta no tuvieron aperturas; fue en la década de los noventa cuando se abrieron seis almacenes bajo la gerencia de Luis Echeverri Mejía, y ya en la primera y segunda década del siglo XXI otros siete supermercados, estos últimos bajo la gerencia de Gustavo León Castillo. Pero este crecimiento acelerado, con apertura de muchos puntos de venta, mezclado con equivocaciones administrativas, débil gobernanza y la subsecuente iliquidez, a la postre ocasionaron la crisis de la Cooperativa representada en un pasivo con acreedores superiores en 2015 a 18.000 millones de pesos.

Consumo logró adaptarse a los cambios que se presentaban en la economía colombiana y al oscilar de la competencia comercializadora, lo que le permitió ser una empresa bastante fortalecida afincada en su experiencia y en una sólida estructura patrimonial. La absorción que hizo de la Cooperativa de Habitaciones de Antioquia, en 1994, aumentó sus reservas patrimoniales (de esa época data el lote donde está ubicado el supermercado de Belén).

Antes del período crítico, que puede ubicarse a partir de 2010, la Cooperativa logró un alto posicionamiento en la población, fundamentado en prácticas tales como:

- Donación de material educativo (kits de útiles escolares) y alimentos para fundaciones y corporaciones de comunidades de escasos recursos económicos.
- Campañas de sensibilización para la protección del medio ambiente realizadas con asociados y trabajadores en alianza con entidades públicas.
- Sorteo de viviendas para beneficio de los asociados y clientes.
- Apoyo económico para educación de los trabajadores a su servicio, y formación de sus asociados.
- Convenios para servicios y beneficios de los asociados y su grupo familiar en programas de salud, recreación, deporte, turismo, entre otros.

Consumo es la única cooperativa dedicada a realizar entrega y comercializar productos de la canasta familiar en la mayoría de municipios del Área Metropolitana de Medellín y Rionegro, con casi 100 mil asociados al cierre de 2011 y generando 550 empleos directos. Cuenta con quince almacenes ubicados en el área metropolitana de Medellín y la región del oriente cercano. La mayoría de estos locales son propios. Aunque en los últimos tiempos incursionó en ventas para poblaciones de estratos 4 a 6, han sido los estratos 1, 2 y 3 los que han representado mayores ventas y han conservado mayor fidelidad. Estos almacenes presentan 129 categorías de productos (con quince mil productos en sus góndolas). Siempre se ha asegurado, en seguimiento de la tradición universal de estas cooperativas, calidad y bajos precios de la canasta familiar mediante la formación de marcas propias en varios productos de primera necesidad.

Los conflictos y errores administrativos de los últimos años, que llevaron a dificultades de liquidez, reducción de inventarios, cesación parcial de pagos a proveedores, carencia de productos para atender la demanda, riesgo tecnológico, deficiente control interno y disminución progresiva de ventas brutas, le pusieron en peligro de disolución; situaciones que se originaron en una excesiva confianza en la gerencia y en unas decisiones financieras equivocadas que priorizaron la inversión en infraestructura con afectación de los inventarios y del cumplimiento de obligaciones.

Iniciado el segundo semestre de 2015, la Superintendencia de Economía Solidaria tomó posesión de la administración de la Cooperativa con el propósito de impulsar su recuperación, buscando:

- Constituir alianzas con otras empresas del sector solidario.
- Volver al origen popular y no cerrar almacenes en los lugares que mantienen mayor fidelidad de la población.
- Implementar programas que dinamicen y empoderen a los clientes internos.
- Replantear la estrategia de fidelización de clientes y de formación de un mercadeo innovador.

3.3.5. Expresiones vigentes de larga vida vinculadas a los sectores trabajadores

Caso 7: Cooperativa de Trabajadores de Medellín –Cootramed-

Constituida en el año 1938 en medio de una coyuntura de crisis económica y en la antesala de una guerra mundial, situaciones que deterioran las condiciones de vida de los trabajadores de Medellín. Y fueron precisamente los ellos quienes, buscando fórmulas de solidaridad y equidad, encontraron en la Cooperativa una solución.

Con la participación de cerca de un centenar de trabajadores y el liderazgo de Pedro Luis Álvarez Posada se emprende la tarea de crear una organización cooperativa que diera satisfacción a varias de sus necesidades. El mismo alcalde de la época, Félix Mejía Arango, se hace miembro de la entidad. Así se inicia el sendero por el cual transitaría por muchos años este proyecto asociativo (el cual fue reconocido mediante Resolución 329 del 5 de diciembre de 1938, suscrita por la entonces Superintendencia Nacional de Cooperativas).

Durante muchos años transitó la Cooperativa no exenta de dificultades, pero también acumulando logros. A mediados de los años sesenta (1965) se efectúa un importante cambio en su norma estatutaria, abriendo las puertas a todos los trabajadores de la ciudad de Medellín vinculados a sus distintas empresas. Para completar este proceso, en 1996 se adopta la sigla COOTRAMED (Cooperativa de Trabajadores de Medellín).

De acuerdo con las informaciones internas de la Cooperativa, su desenvolvimiento empresarial se efectuó desde sedes administrativas: Edificio Santa Cruz (1938), Edificio de Ingeniería y Construcción (1953), Palacio Municipal (1962), carrera Bolívar (1971), calles Perú con Palacé (1994). A partir del año 1995 se ubicó en el sector de La Alpujarrá, un lugar privilegiado porque allí confluye la cotidianidad de las empresas del sector público en dónde laboran una gran cantidad de sus asociados.

En el año 1970, la Cooperativa decidió crear su propio himno y encomendó esta tarea a dos grandes maestros del arte antioqueño: escribió las estrofas el poeta Carlos Castro Saavedra y la música Carlos Vieco. Como resultado de esta unión de estos renombrados personajes, dicho himno tuvo el reconocimiento del sector cooperativo cuando fue entronizado primero como propio del cooperativismo colombiano y luego del cooperativismo americano.

Durante la asamblea general celebrada en marzo de 2002, los delegados presentes autorizaron la transformación en Cooperativa Especializada de Ahorro y Crédito; decisión que fue avalada por la Superintendencia de la Economía Solidaria (Resolución 1226 de julio 16 de 2002). Al finalizar ese año se oficializa la inscripción al Fondo de Garantías Cooperativas -FOGACOOOP-.

En 2003 inició su proceso de expansión hacia otros municipios del departamento de Antioquia. En noviembre se abrió al público la primera agencia por fuera de la capital, en el municipio de Caucasia. En 2007 se vinculó al municipio de Tarso (en el suroeste antioqueño). El 10 de agosto de 2011 se incorporó a la Cooperativa CODEA (empleados del departamento de Antioquia). Actualmente cuenta con 7 agencias en Medellín, Caucasia, Tarso, Chigorodó, Arboletes, La Pintada y Cáceres. Otro de los acontecimientos de los últimos tiempos a destacar son los corresponsales solidarios cooperativos, con procesos que han permitido acercar pobladores de Pueblo Rico, Tarazá, Montelíbano, La Apartada y Turbo (corregimiento de Currulao); los corresponsales cooperativos son puntos de atención a los asociados, con el objetivo de tener más acceso a esas comunidades donde no se tiene presencia de servicios directos. Como conclusión de este proceso de apertura, la Asamblea General de Delegados de 2015 aprobó el cambio de nombre a Cooperativa de Ahorro y Crédito-COOTRAMED.

La incursión en otras áreas fuera del municipio de Medellín, así como el reconocimiento y la acogida de los pobladores, ha permitido que la Cooperativa sea un agente de desarrollo local, otorgando servicios financieros a personas que nunca habían tenido dicha oportunidad. Esta es una tarea de inclusión financiera que apoya planes gubernamentales en la materia, apuntándole a las metas de reducción de la pobreza, la equidad de género y la reducción de la mortalidad infantil, y que se orienta por el Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito.

El acompañamiento en la educación financiera a las comunidades y las asesorías personalizadas, han sido uno de los éxitos de la Cooperativa para la fidelización y el mantenimiento de su vida institucional. La transparencia, la responsabilidad, la observancia día a día de los principios y valores cooperativos, la continuidad de la esencia cooperativa, ha generado el éxito que COOTRAMED tiene en el momento.

Caso 8: Cooperativa Telepostal

En el año 1933 ya existían 3 cooperativas en el departamento de Antioquia. En el transcurso de 1933 a 1939 en múltiples espacios se anunciaban bondades del cooperativismo. Uno de sus líderes, Lázaro Restrepo, Administrador Principal de Correos de Medellín, tenía un amigo que conocía bastante sobre el cooperativismo, quien le insinuó que formaran una cooperativa aprovechando que donde estaban ubicados los correos nacionales estaban también los telégrafos nacionales. Este líder aceptó la propuesta para ayudar a los trabajadores en el tema de suministro de recursos para el mejoramiento de la calidad de vida de sus familias; fue esa la motivación para realizar la primera asamblea en abril de 1939 con 30 participantes, su legalización fue aprobada mediante Resolución 402 del Ministerio de Previsión Social.

Las bondades del cooperativismo en relación con el campo de la solidaridad, los auxilios, el crédito, el acceso a algunos recursos para atender necesidades en iguales condiciones, fueron las motivaciones para la creación de la Cooperativa, aprovechando que en el mismo recinto del Palacio Nacional (sede administrativa del Gobierno Nacional en Medellín) habían dos empresas con finalidades parecidas, las comunicaciones eléctricas y las comunicaciones manuales (correo nacional y telégrafos).

En el año 1985 se descubrieron ciertos actos fraudulentos que llevaron a la Cooperativa a un estado de iliquidez total, obligándola a acudir a recursos externos; muchos asociados se vieron afectados económicamente por esa situación, por lo cual se retiraron más de un centenar de ellos; pero como ya existía cierto sentido de pertenencia entre los demás, se aportaron cuotas extraordinarias para fortalecerla. Desde entonces, siempre se ha mantenido en ascenso.

Hay cierta periodización en la trayectoria de la Cooperativa desde el momento de su fundación en 1939 hasta 2009. Por espacio de 70 años a esta solo se podían afiliar empleados del sector de las telecomunicaciones: Telecom, Adpostal y Caprecom, así como sus jubilados. En su encerramiento, el servicio de crédito era muy ágil y seguro. La apertura de la Cooperativa desde 2009 ha generado cambios, tanto en la composición de la base social como en la reglamentación para el otorgamiento de los créditos.

En materia de desarrollo organizacional, el propósito de la Cooperativa es duplicar la base social actual. Organizativamente se está trabajando bajo el sistema de administración de riesgos, con el fin de dar mayor confiabilidad y proteger los recursos de los asociados. Ha sido tan exitosa la gestión de los últimos años que en promedio genera 1.000 millones de pesos en excedentes anuales. Sin embargo, la competencia salvaje e irresponsable de muchas entidades es la principal barrera para su desarrollo, así como la inestabilidad laboral de los trabajadores del país.

En prospectiva, se busca dar a conocer la Cooperativa, fortalecerla mediante la consecución de una base social cualificada y del mismo nivel de las demás cooperativas, así como desarrollar prácticas sanas de colocación y captación. De igual modo, a través de la permanente capacitación y formación de asociados, empleados y directivos se piensa que figure entre las mejores cooperativas de ahorro y crédito de la región.

3.3.6. Cooperativas vinculadas al desarrollo subregional o municipal

Caso 9: Cooperativa de Yarumal

La Cooperativa de Yarumal es una entidad especializada en servicios de ahorro y crédito, con sede social en el municipio de Yarumal al norte del departamento de Antioquia. Su fundación tuvo como promotor principal al Presbítero Efraín Jiménez Trujillo, con el objetivo de que las personas de escasos recursos económicos tuvieran la oportunidad de hacer sus aportaciones y de esta manera tener alternativas favorables para la satisfacción de sus necesidades personales inmediatas por medio del crédito.

Fue fundada el 5 de agosto de 1962 con 37 asociados y con un capital inicial de \$376. Inició sus labores en una pequeña oficina de la Casa Cural de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes. Le fue otorgada vida jurídica mediante Resolución N°. 01953 del 12 de noviembre de 1962, con la razón social Cooperativa de Ahorro y Crédito de Yarumal Ltda.

Esta Cooperativa se ha constituido en la institución más apreciada de la comunidad de este municipio. Se ha puesto al frente de la respuesta a las necesidades crediticias de sus pobladores, generando equilibrio con la oferta de las instituciones bancarias asentadas allí.

La Cooperativa cubre las expectativas sociales a las que no puede dar respuesta la banca de tradición. Sus dirigentes han tomado especial conciencia del compromiso que han adquirido con el desarrollo local a partir del crecimiento y consolidación de la entidad, como proyecto colectivo de sus asociados, sus empleados y la comunidad en general y de la región.

Caso 10: Cooperativa de San Roque –COOSANROQUE–

La historia de COOSANROQUE se liga a la acción pastoral del Presbítero Miguel Ángel Betancur Betancur, quien en un comienzo acompañó y orientó el sentimiento de unión que se había forjado en un grupo de productores de panela de alta calidad de la región del nordeste antioqueño. En principio, estas personas realizaron un inventario de su situación socioeconómica, y a partir del mismo decidieron enfrentarse a este proyecto organizativo en el mes de septiembre de 1956. Su objetivo principal era el de producir o distribuir los productos de su trabajo en procura de satisfacer sus necesidades y las de la comunidad en general. Así fue como el 9 de septiembre del año 1957, la Superintendencia Nacional de Cooperativas, a solicitud de los emprendedores, expide la Resolución 01265, dándole personería jurídica como Cooperativa de Ahorro y Crédito. Sus motivaciones de creación se sostuvieron en la idea de satisfacer las necesidades de la comunidad ante un mercado de usura en materia financiera.

En la dinámica de la multiactividad que le ha permitido a la cooperativa desarrollar variadas actividades económicas, para satisfacer necesidades de sus asociados, logró concretar la sección de Consumo y dio apertura a un moderno supermercado en el mes de diciembre de 1983, y mediante la compra y venta de panela, producto líder de la región, se inició la actividad de comercialización en diciembre del año 1992.

En este contexto, se puede señalar que ha pasado por tres fases en las que sus logros principales se definen así:

- En la primera etapa, fue marcar en la comunidad el impacto de una organización que no practica la usura y que permite que la gente tenga recursos económicos a un costo razonable;
- La segunda etapa permite a la cooperativa empezar a estabilizar precios en el mercado de la canasta familiar;
- En la tercera etapa se afianza no solo en San Roque, sino en los municipios hermanos, en donde se establecieron las agencias.

La cooperativa es un icono en el nordeste antioqueño, lo que quiere decir que se han superado épocas y ahora casi ha alcanzado los 60 años de existencia, con agencias en los municipios de Santo Domingo, Caracolí, Medellín y un punto de atención en San

José del Nus. La escisión de la multiactividad por exigencia del Estado, hoy es una gran oportunidad por la posibilidad de expansión de los supermercados, lo que generará gran impacto social en las comunidades. En este proceso, un acierto de trascendencia ha sido la creación de la Fundación FUSARO, en la cual se desarrollarán especializada-mente sus acciones sociales.

Un desacierto fue cuando la cooperativa incursionó en la multiactividad y se dedicó a la comercialización de panela; proceso que favoreció al comercio, pero la perjudicó en tanto afectó el patrimonio y frenó el crecimiento de la entidad. Se desaprovechó la oportunidad de jalonar la organización de los paneleros mediante su financiamiento y no a través de un ejercicio de comercialización directo.

A nivel organizacional se observa un proceso de apertura, buscando que para los próximos años logre un alto crecimiento, aunque se perciben barreras especialmente de orden normativo. La cooperativa cuenta con un plan de desarrollo a tres años, dentro del cual está el proceso de consolidación de la actividad financiera y de los supermercados; un plan de mercadeo con el objeto de incrementar la base social; y el fortalecimiento financiero y sobre todo, del capital institucional.

Caso 11: Cooperativa Suya de Yalí

En la década de los años 50 del siglo XX, el Presbítero Guillermo Yepes Yepes realizó una gran labor fomentando los principios de solidaridad, participación y ayuda mutua entre los pobladores del municipio de Yalí, con algunos intentos por establecer una cooperativa de Ahorro y Crédito como alternativa de solución a necesidades sentidas en la comunidad.

Desde 1963, época en que el cooperativismo florecía en Colombia, otro Presbítero, Francisco Gómez Villa, quien venía de los municipios de Santa Rosa de Osos, Entreríos y Donmatías, donde ya funcionaban cooperativas prósperas, motiva durante sus homilías la idea de crear una cooperativa, convencido de la necesidad que tenía el municipio de contar con una entidad que les permitiera:

- Generar consciencia y cultura de ahorro en la comunidad.
- Permitir el acceso al crédito a personas que por su perfil económico no tenían facilidad de obtenerlo en entidades bancarias.
- Generar un sentimiento de solidaridad en la comunidad para que comprendiera que se crece en la medida en que se aúnan los esfuerzos de todos, en pro de lograr un verdadero desarrollo comunitario.

Luego de escoger un grupo de personas que consideró las más influyentes del municipio dio comienzo a la obra; buscó la asesoría en UCONAL y consiguió que enviaran al señor Mario Celis, un conferencista especializado en asuntos cooperativos, quien dictó una serie de cursos cooperativos que culminaron con una campaña intensa. Posteriormente se abrió un concurso para escoger el nombre de la cooperativa, el cual ganó el señor Eduardo Jaramillo con la sigla SUYA formada con las iniciales de: Sociedad Uconalista de Yalí, Antioquia.

Se destacaron en este proceso inicial: los Presbíteros Guillermo Yepes Yepes y Francisco Gómez Villa; los señores Jorge Celis y Eduardo Arbeláez. Su primer Gerente fue la señora María del Carmen Zohe Roldán Vásquez y el primer Presidente del Consejo de Administración fue el señor Olimpo Roldán Vásquez.

Durante sus años de origen, la Cooperativa iba creciendo de manera lenta pero segura, pues las experiencias pasadas obligaban a los yaliseños a ser cautelosos y tanto quienes ocupaban la gerencia, como aquellos que ocupaban puestos directivos, asumían el cargo armados de buenas intenciones y amor por la entidad, lo cual suplía la falta de conocimiento. Desde 1964 hasta 1980, la cooperativa logra bastante impulso, aunque tuvo épocas de bonanza y otras de decaimiento; en el año 1980 estuvo a punto de liquidarse, pero se empieza un nuevo proceso de acercamiento a la comunidad y de promoción.

La Entidad ha incidido en el desarrollo del municipio y de los lugares en los que ejerce influencia por medio de su labor social y económica en beneficio de los asociados y la comunidad en general.

Hoy día, la cooperativa se ha constituido en una entidad representativa del municipio de Yalí y la zona del nordeste de Antioquia; se puede decir que es un patrimonio para los yaliseños, por lo cual sus directivos son conscientes del compromiso que tienen con el crecimiento y consolidación en beneficio de sus asociados, empleados, sociedad en general, la región y el país.

Dando respuesta a la gran demanda de asociados existentes y potenciales en los municipios cercanos y a los cuales les tocaba desplazarse hasta Yalí para acceder a los servicios, la cooperativa se empieza a expandir por la región desde 1994, año en el cual se abre la agencia en el municipio de Vegachí. Posteriormente, 1998, se inaugura un punto de atención en la ciudad de Medellín, constituido como agencia en el año 2008; en agosto de 2005 se abre la oficina en el municipio de Remedios; en diciembre de 2010 la del municipio de Segovia; y para el agosto de 2013 inicia labores la oficina de Zaragoza. Igualmente cuenta con gran número de asociados en el corregimiento de La Floresta del municipio de Yolombó y en otros municipios.

La cooperativa se ha venido fortaleciendo, ha hecho el esfuerzo de vincular profesionales, gente con experiencia y con capacitación. Ha continuado su proceso de consolidación tratando de modernizarse para mantenerse en el mercado, y su expansión acompasada cubre la región del nordeste, con importantes aprendizajes en una zona con muchas dificultades de orden público e inseguridad.

Las barreras que se le han presentado se han fundamentado en dos aspectos: uno ha sido el de los cambios normativos y el otro ha tenido mucho que ver con la violencia que ha vivido la región. En el primer caso, en 1996 la Cooperativa captaba ahorro de terceros y debió pasar a ser vigilada por la Superintendencia Bancaria; por la Ley 454/98 le tocó eliminar el ahorro de terceros que era más o menos igual al de los asociados, y transformarse nuevamente a cooperativa de ahorro y crédito para ser autorizada su operación. Otra época que generó muchas dificultades fue entre el año 1995 a 2000, ya que se encuentra en una zona que por entonces era dominada por guerrilla y alrededor del año 1998 empezaron a incursionar los grupos paramilitares o de autodefensas: ese choque causó muchas dificultades porque murieron muchos asociados.

La Cooperativa ahora viene consolidando el plan de expansión, la meta es cubrir toda la zona del nordeste hacia el Bajo Cauca. Se están consolidando las agencias desde el punto de vista financiero, contando con más de 17 mil asociados.

Se espera que mediante la Fundación creada por la Cooperativa y la misma Cooperativa se puedan desarrollar proyectos económicos significativos en la región, para vincularse a los procesos de transformación del territorio y sus comunidades.

Caso 12: Cooperativa de Caficultores de Andes

Para entender la trayectoria socio histórica, cultural y económica de la Cooperativa de Caficultores de Andes, es necesario especificar que este es un municipio que se encuentra localizado en la subregión del suroeste del departamento de Antioquia, a una distancia de 117 Km de la ciudad de Medellín. La población de Andes cuenta con 45.000 habitantes y está dividida administrativamente en siete corregimientos (San Inés, Santa Rita, Buenos Aires, San José, Tapartó, la Chaparrala y San Bartolo), sesenta y tres veredas, y veintidós barrios en la cabecera municipal. Su economía se basa principalmente en la caficultura, actividad que ha promovido el crecimiento de gran parte de la subregión. En este sentido, existe un alto grado de significancia de la cooperativa en la gestión e impulso del desarrollo económico, social y cultural del municipio.

La Cooperativa de Caficultores de Andes fue constituida el 14 de junio de 1961 y le fue reconocida su personería jurídica mediante resolución 0750 del mismo año, emitida por la entonces Superintendencia Nacional de Cooperativas (hoy Superintendencia de

Economía Solidaria). Al cierre del año 2011 contaba en su área administrativa con 156 empleados, que atendían las necesidades de 3.869 asociados, todos ellos dedicados a la actividad de caficultura en la región.

El proceso se inició a finales de los años 50 del siglo XX, cuando el café tomaba gran fuerza en el concierto económico nacional y los cultivadores del grano eran víctimas de los denominados agencistas que pagaban el producto de acuerdo con sus intereses personales. Fue así como en 1961, con base en un proceso de fomento de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 41 caficultores de los municipios de Andes, Betania y Jardín decidieron unir sus esfuerzos para crear una organización que contribuyera a cimentar su patrimonio y permitiera mejorar sus condiciones de vida, optimizando –a la vez– la producción agrícola.

El acuerdo cooperativo, con base en el cual se mantiene en operación la entidad, tuvo y tiene como objetivo central promover y mejorar permanentemente las condiciones económicas, sociales y culturales de los asociados, procurando el desarrollo integral de los mismos. En cumplimiento de este objetivo, presta a sus asociados los siguientes servicios: comercialización, industrialización y exportación de café; comercialización de insumos agrícolas, materiales y bienes en general; crédito; educación; y bienestar social.

La Cooperativa de Caficultores de Andes es multiactiva, la cual se ha puesto históricamente al servicio de los caficultores de la región del suroeste del departamento de Antioquia. A través de los años ha alcanzado un importante grado de estabilidad financiera y administrativa, constituyéndose en una de las organizaciones de este tipo con más dinamismo en el concierto nacional, y es hoy en día la cooperativa del sector caficultor con mayor capacidad financiera y con la más alta incidencia en el desarrollo de los territorios en los cuales adelanta su acción. Este proceso de consolidación y expansión se ha verificado a tono con los requerimientos del entorno macroeconómico y la regulación estatal. En el transcurrir de los años ha mantenido una base social estable, de carácter cerrado en cuanto a su actividad económica, que le ha permitido sostenibilidad en las cuentas patrimoniales, aunque se observa una disminución en la base social durante los últimos años. Así, entre 2010 cuando la cooperativa contaba con 3.950 asociados y 2015 cuando contaba con 3.569, la disminución fue de 381 asociados. Dicha baja está relacionada con algunas dificultades coyunturales que se presentaron en la industria del café, haciendo que muchos productores asociados no pudieran dar cumplimiento a las exigencias estatutarias y reglamentarias. Las condiciones en el precio del café están generando que muchos asociados apenas cumplan con una producción mínima para ajustarse a los requisitos de la asociación.

Específicamente en lo que tiene que ver con el área de influencia de la Cooperativa (municipios de Andes, Betania, El Carmen de Atrato, Ciudad Bolívar, Hispania y Jardín), se encuentran 31.104 hectáreas dedicadas a la producción del café, esto es, aproximadamente 6.200 predios de cinco hectáreas promedio; y del conjunto de agricultores, el 62% están afiliados a la Cooperativa.

De otra parte, en lo relacionado con el proyecto socio económico, la Cooperativa de Caficultores de Andes, fiel a su propósito de mejoramiento de la vida campesina, ha identificado en su estatuto un objeto social preciso: Promover y mejorar permanentemente las condiciones económicas, sociales y culturales de los asociados, procurando el desarrollo integral de los mismos. Buscará con su acción no sólo el beneficio del asociado sino el de los miembros de su familia, el desarrollo de la comunidad y de la región donde opera.

Para cumplir con dicho objeto ha venido desarrollando un conjunto de actividades productivas y servicios que se centran en:

- Comercialización del café: operación que se realiza mediante los Puntos de Compra de Café y las Tiendas de Café Los Andes.
- Industrialización del café: actividad que se efectúa por medio de Puntos de Trilla y mejoramiento de calidad, y de la formación de valores agregados (tal como la marca Café de Los Andes).
- Exportación de café: que se realiza directamente a través de mecanismos dispuestos por la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.
- Comercialización de insumos agrícolas, materiales y bienes en general: proceso que se efectúa mediante la disposición de Almacenes en los diferentes municipios.
- Crédito: atendido de manera especializada en la sección creada para este efecto.
- Educación: realizada mediante el área de bienestar social de la Cooperativa.
- Bienestar social: realizada por medio de un área administrativa especializada.

3.3.7. Cooperativas de inclusión social

Caso 13: Cooperativa de Trabajo Asociado Recuperar

Se encuentra ubicada en el municipio de Itagüí. Surgió inicialmente bajo la figura de pre-cooperativa, fundada en asamblea de constitución el 3 de octubre de 1983. Su historia refleja momentos de incertidumbre y de esperanza. A comienzos de los años ochenta ope-

raba en Medellín el botadero de basura a cielo abierto denominado “Moravia”, alrededor del cual residían 320 familias que dependían económicamente del reciclaje. El municipio de Medellín inició un proceso de intervención del sector para solucionar técnicamente el problema de las basuras, decidiendo realizar el cierre del lugar para dar espacio a uno con mejores procesos que eliminara la contaminación ambiental y produjera efectos de disminución del conflicto social. Esta decisión generó desazón entre las familias que perderían su medio de sustento.

Se buscó la solución y el gobierno local, la empresa privada y los recicladores decidieron cambiar sus relaciones acercando voluntades, dispuestos a innovar, pese a las dificultades. Es así como el 3 de octubre de 1983, el Alcalde Medellín de ese entonces, Juan Felipe Gaviria, el Gerente de Empresas Varias, José Eugenio Muñoz, y el Director del programa Recicladores de Microempresas de Antioquia, Alirio Arcila Solano, junto con 20 entusiastas recicladores emprendieron la conformación del Grupo Pre-Cooperativo Recuperar. Para el efecto, Empresas Varias de Medellín aportó un capital semilla. En 1989 Recuperar se convierte en Cooperativa Integral de Producción y Trabajo Asociado.

El estigma de que quien trabaja, busca o escarba una basura es un ladrón, se desvirtúa mediante la creación de una empresa asociativa, con unas características especiales fundamentadas en el trabajo común, la autogestión y la solidaridad –única en su género– para hacer aprovechables a través del reciclaje, los residuos de la población.

La solución a la disposición de basuras no solo debía de ser técnica (ya analizada de tiempo atrás) considerando que el basurero era a cielo abierto, sino que convenía buscar otras alternativas desde el punto de vista humano y social, ante la dependencia de 300 familias que derivaban el sustento diario de estos desechos, motivos por los cuales entonces surgió la pre-cooperativa (Jaramillo Villegas, 2003).

Fueron Microempresas de Antioquia, Empresas Varias de Medellín y la Alcaldía de Medellín, las entidades que impulsaron, participaron, motivaron y acompañaron la agrupación de estas personas que solo sabían derivar su sustento de las basuras; y la figura de pre-cooperativa permitió por un tiempo prudencial (5 años) que el manejo de la misma pudiera llevarse a cabo por agentes externos. En un principio, se identificaron dificultades como la falta de educación, para lo cual Microempresas de Antioquia dictó el curso de capacitación que comprendía elementos de contabilidad, relaciones humanas, primeros auxilios y seguridad industrial.

Como pioneros y participantes en el proceso inicial se pueden identificar los señores Alirio Arcila S., de Microempresas de Antioquia; como Director de Programa, José Eugenio Muñoz M., Gerente de Empresas Varias; y Juan Felipe Gaviria G., Alcalde de Medellín.

La contribución y compromiso al proyecto de la Pre-cooperativa Recuperar de parte de Empresas Varias fue de \$5.000.000 (cinco millones de pesos anuales); y Microempresas aportó con asesoría, cuya mitad del costo abonaba al grupo en calidad de certificados de aportación y así nacieron los socios gestores, que en 1984 contaban con el 90% y en 1985 con el 80% del total de los certificados de aportación (Jaramillo Villegas, 2003, p. 75).

Fueron muchos los altibajos, reuniones y convocatorias para conformar la Cooperativa, discernir y ponerse de acuerdo en los precios de venta y a quién ofrecer, siendo una de sus grandes dificultades la comercialización. Luego de la primera reunión, comandada por Tulia Rosa Echavarría, Ernestina Herrera, Gerardo Herrera, Oscar Agudelo, Adolfo Arcila, entre otros que conformaron un grupo de 20 personas, se dio el primer paso en la escuela Sofía Ospina de Navarro. A mediados de 1983, se inició la recolección de basura y subproductos coordinada con almacenes de cadena, que contribuyeron para que estas personas se desplazaran hasta los establecimientos para luego recolectar en camiones y transportar a los sitios de depósito.

Desde sus inicios, Recuperar tuvo dos áreas muy definidas de trabajo: el reciclaje y los servicios. El reciclaje está concentrado en el trabajo que hacen los socios en las empresas, atendiendo ocasionalmente urbanizaciones o unidades residenciales: el socio reciclador, dada su experiencia, conserva limpia y ordenada la zona de desechos, solucionando el problema de basuras en el sector industrial, servicios y comercial. Otro de los logros es el crecimiento considerable de los servicios, que inicialmente se concentraron en la prestación de aseo, vigilancia, administración de baños, carga de equipajes y lustrabotas en terminales de transporte, hoy en día ha trascendido a la administración de parqueaderos, lavado y pintura de los pedestales de teléfonos públicos, jardines, aseo y limpieza de establos en diferentes ferias pecuarias y servicios generales en oficinas.

La transición del cierre de la “montaña de Moravia” a la puesta en marcha de la “curva de Rodas” (relleno sanitario) hizo que de común acuerdo entre Empresas Varias y la Pre-cooperativa se iniciará un manejo de la planta de compostaje, que finalmente, por los malos cálculos y mala administración de las Empresas Varias, fracasó y los equipos destinados para tal fin terminaron como chatarra.

En 1989 se convierte en Cooperativa Integral de Producción y Trabajo Asociado, momento a partir del cual los asociados son dueños y trabajadores, garantizando la prestación de servicios con criterios autogestionarios y de autorresponsabilidad. Tres lustros más tarde, esta entidad vincula a un grupo de personas de bajos recursos económicos que comprenden que la acción asociativa les permite el acceso a mejores condiciones de vida.

El mayor logro de la Cooperativa radica en el manejo adecuado de los desechos que la comunidad impropriamente descarta, y en enseñar cómo usarlos y manipularlos desde la recolección en la fuente, hasta su traslado a la planta central, generando un impacto

social y económico positivo al entorno en el cual desarrolla su actividad. Esta actividad ha implicado la formación de áreas complementarias: manejo integral de residuos sólidos, servicios ambientales (aseo de imagen, servicios de aseo general y sostenimiento de zonas comunes en instituciones privadas y públicas, tratamientos de pisos), reciclaje de desperdicios y de desechos mecánicos, mantenimiento de zonas verdes, servicio de cargue, descargue y movilización de mercancías, entre otras (Jaramillo Villegas, 2003). Se encuentra certificada con las normas ISO 14.000 y 9.000 por manejo adecuado y eficiente de productos y prestación de servicios.

La educación ha sido uno de sus ejes estructurales y, a lo largo de los años, ha hecho que se profesionalicen sus actividades y servicios, como también el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados y familias.

El radio de acción alcanzado es todo el territorio nacional, en tres grandes bloques: una zona principal para cobertura en el área metropolitana y regiones del departamento de Antioquia; igualmente Manizales, Pereira, Cali, Ibagué y Pasto. Una zona central con cobertura en Cundinamarca, Meta, Huila, Santander y Santander del Norte, Tolima y Boyacá; una regional Norte, para cobertura en Montería, Corozal, Cartagena, Barranquilla, Sincelejo y Valledupar.

Respecto a las fortalezas y aspectos positivos se encuentran: a) la experiencia acumulada durante 30 años de trabajo en el manejo de residuos sólidos; b) la transformación humana y empresarial de un grupo que se inició con 20 personas, con educación precaria y algunos analfabetos en 1983, logrando en la segunda década del siglo XXI llegar a más de 5.000 asociados. Pero el principal logro ha sido el de la transformación de condiciones de trabajo infrahumano para crearse una empresa cooperativa con una organización reconocida en el ámbito internacional como pionera en su modelo de organización.

Sus asociados pasaron de ser personas sin proyecto de vida, de vivir al destajo, al día y día, a la defensiva, en pésimas condiciones higiénicas, con baja autoestima, sin educación; a ser personas con perspectivas de empresa propia, organizados, con tarea diaria, con capacitación para el oficio, con formación personal, que se quieren a sí mismos, se conocen y se valoran, que saben trabajar en equipo y que viven cotidianamente los valores de la solidaridad, la democracia y la tolerancia. Se logró vencer el egoísmo, salir del individualismo y tener mentalidad de que el problema de subsistencia no es de cada uno, sino de todos, de un equipo, no es un camino fácil de recorrer, hubo que construirlo con educación, con misión, valores, principios y visión, dedicación y persistencia; dejar de pensar en la individualidad y pensar más bien en la empresa.

La parte ambiental se convierte en una de las situaciones relevantes de la cooperativa y la acoge plenamente en la tarea de reciclaje y recuperación para un desarrollo sostenible que satisface las necesidades de la generación presente. El impacto es bastante positivo ya que solamente con el papel recolectado y reciclado ha evitado que se talen más de 300.000 árboles, equivalente a unas 300 hectáreas.

Caso 14: Cooperativa de Trabajo Asociado PRECOODES

La inicial Pre-cooperativa de Desarrollo y Empleo Social, con sigla PRECOODES, se fundó el 21 de diciembre de 1990, con sede social en Medellín.

PRECOODES inicia su proceso histórico en el año de 1990, en el marco de la búsqueda de alternativas de trabajo para jóvenes de los barrios populares de la zona nororiental de Medellín. El propósito fundamental era crear propuestas de generación de ingresos para que se contribuyera a dar respuesta efectiva a sus necesidades. La Administración Municipal de Medellín, en alianza con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una vez efectuado el diagnóstico de la situación de estos jóvenes y tomando en cuenta algunas experiencias de trabajo asociativo en la ciudad, se decide por una propuesta de formación de puestos de trabajo con el apoyo de Camacol, la Corporación Mundial de la Mujer y la firma de auditoría Price Water-House. La organización Jóvenes en Acción y la Asociación Prodesarrollo e Integración Cultural Popular (APICP), con asiento en los barrios del nororiental de Medellín, también se dieron cita para promover y comprometerse con la iniciativa; entidades que desarrollaban desde años atrás actividades de tipo cultural y cívico. La propuesta implicaba, de entrada, asegurar que la oferta de empleo produjera alternativas de ocupación a los jóvenes organizados. Mediante un proceso de concertación y gestión que combinó esfuerzos del municipio, un grupo de empresarios y las organizaciones comunitarias, se dio vida al proyecto inicialmente elaborado.

El siguiente paso estuvo a cargo de las autoridades municipales con participación directa del Alcalde de la ciudad, haciendo posible que el 21 de diciembre de 1990 se firmara el acta constitutiva de la nueva organización que se denominaría Pre-cooperativa de Desarrollo y Empleo Social, PRECOODES. Cuatro años más tarde, en noviembre de 1994 se realizó su tránsito hacia cooperativa con la razón social PRECOODES CTA.

Veinticinco años después, a pesar de la crisis que ha sufrido el cooperativismo de trabajo asociado, PRECOODES sigue cumpliendo su misión de generar trabajo e ingresos a personas con pocas oportunidades, atendiendo áreas como: aseo y mantenimiento de edificios (reparaciones locativas de rutina, mantenimiento de fachadas y techos, entre otras); diseño, construcción, decoración y montaje de motivos navideños; y talas y podas.

3.3.8. Cooperativas financieras

Caso 15: Cooperativa Financiera Coofinep

COOFINEP Cooperativa Financiera tiene domicilio principal en Medellín y se encuentra vigilada por la Superintendencia Financiera de Colombia. Se fundó el 6 de junio de 1962. La motivación inicial para su creación fue la necesidad de fortalecer el movimiento sindical tanto en lo económico, como en lo que tiene que ver con la solidaridad entre los trabajadores.

Esta cooperativa se formó mediante una alianza con la organización sindical en la búsqueda de mejores condiciones de vida para sus afiliados. Desde un punto de vista económico pretendían que, mediante la organización cooperativa, pudieran valorizar el salario percibido por los trabajadores para eliminar los efectos de la inflación que por entonces era bastante elevada, permitiéndose adquirir productos de canasta familiar a bajos costos; en consecuencia, uno de los programas centrales de la Cooperativa, en sus orígenes, fue hacer la apertura de un supermercado propio, asunto que sucedió años más tarde.

Quienes fomentaron la creación de la cooperativa en las Empresas Públicas de Medellín, se proponían igualmente fortalecer el movimiento sindical. Desde el Eco Sindical, periódico del sindicato de trabajadores de EPM, medio que analizaba aspectos relacionados con la defensa del salario frente al alto costo de vida, se promovía la creación de la cooperativa. A través de este mecanismo, se invitó a los trabajadores de EPM, de Medellín y las centrales de producción de energía de Antioquia, a que participaran en el proyecto.

Iniciando el sexto mes del año 1962 (6 de junio) se realizó la Asamblea de Constitución de la Cooperativa de Trabajadores de las Empresas Públicas de Medellín Ltda., denominación que se le dio entonces. En esta asamblea se aprobó el estatuto, se eligió gerente, auditor y tesorero provisionales, quienes constituyeron el Consejo de Administración Provisional. Unos meses más tarde (noviembre 20 de 1962), el organismo de control estatal correspondiente le otorgó Personería Jurídica mediante Resolución N°. 02025. Cuando se recibió esta disposición gubernamental, se contaba con 50 asociados fundadores que aportaban \$5 pesos semanales y 50 centavos para gastos administrativos; también se había obtenido un aporte de \$4.000 del sindicato y un préstamo de las Empresas Públicas. Cuando la administración de la entidad estatal (EPM) conoció los objetivos políticos, económicos y sociales que perseguía el sindicato con la creación de la Cooperativa, inició una campaña contra el Consejo de Administración elegido el 9 de

diciembre de 1962, compuesto en su gran mayoría por miembros del sindicato. Comenzó una lucha entre el sindicato y la empresa por el control de la Cooperativa, siendo este el primer gran conflicto que debió superar la naciente organización.

La extensa trayectoria histórica de esta Cooperativa fue objeto de un estudio minucioso publicado bajo el título “Vivencia del modelo cooperativo en Colombia” (Arango Jaramillo, Pérez Valencia y Correa López, 2014), en la presentación del cual se indica que se enfrentó a crisis de diverso orden y a limitaciones legales y estructurales, pero sin renunciar a los principios y valores fundamentales que inspiraron a sus promotores y fundadores: “gracias a sólida fundamentación ideológica, COOFINEP ha logrado evolucionar a su actual modelo de cooperativa financiera, ubicándose en un sitio de vanguardia en el mundo de las finanzas solidarias” (Arango et al., 2014, p. 23). Hoy es reconocida como una de las únicas cinco cooperativas financieras existentes en Colombia, con apertura de servicios a todos los trabajadores del país y a la comunidad en general.

Caso 16: Cooperativa Financiera de Antioquia –CFA

La Cooperativa Financiera de Antioquia es una entidad asociativa que presta servicios financieros, con sede en Medellín. Se constituye el 6 de abril del año 2000 como resultado de un proceso de fusión entre la Cooperativa de Ahorro y Crédito Donmatías (con activos de 44.796 pesos y 30.365 asociados al año de 1998) y Coobancoquia (con activos de 15.219 pesos y 11.036 asociados al año de 1998), convirtiéndose en la primera Cooperativa Financiera del país en los términos de la Ley 454 de 1998, que creó y definió este tipo de entidades como organismos cooperativos especializados. A este proceso de fusión se le agregó Cootrabasf. En total se crea la cooperativa con unos activos de cerca de 70.000 millones de pesos y 50.000 asociados.

Si se toman en cuenta las cooperativas fusionadas, la historia de esta Entidad se remonta a más de cuatro décadas, cuyo propósito era garantizar a los asociados y ahorradores la seguridad de la totalidad de sus ahorros y aportes siendo alternativa social y económica capaz de canalizar recursos para financiar actividades productivas.

Durante los años de existencia, esta cooperativa ha formado un importante portafolio de servicios para dar respuesta a las necesidades y expectativas de sus asociados y de los ahorradores, brindando oportunidades para que personas de diversos estratos sociales y residentes en muy diferentes municipios tengan la posibilidad de acceder a recursos básicos para avanzar hacia el mejoramiento de su calidad de vida, en regiones donde la banca tradicional no genera oportunidades y es excluyente. En este portafolio

se encuentran productos de ahorro y crédito, así como convenios empresariales que se canalizan a través de tarjeta débito y crédito, banca virtual, banca seguros, simulador de crédito y simulador de CDT y tarjeta preferencial CFA.

Su estrategia de servicio, más que una actividad, se convierte en una filosofía, forma de pensar, sentir y actuar, que guía la actitud de la Cooperativa frente a los asociados o ahorradores para satisfacer sus necesidades y lograr fidelización, apoyada en tres puntos soportados en el código de buen gobierno expresado por la Cooperativa: suministro de información, debida diligencia y defensoría del consumidor financiero.

Uno de los logros importantes que ha tenido la Fundación CFA es que ha contribuido a la formación y mejoramiento de la calidad de vida de los asociados y sus familias, por medio de talleres de convivencia familiar y generación de unidades productivas familiares.

De otro lado, considera la Cooperativa que la recreación es uno de los pilares importantes de crecimiento y tranquilidad del ser humano, por lo que se ha convertido en una de las fuentes de acercamiento familiar. Para ello dispone del Centro de Integración Los Lagos, ubicado en el corregimiento El Hatillo, Municipio de Barbosa, a 28 Km de la ciudad de Medellín, con preferencia hacia las actividades de formación social, cooperativa y solidaria.

Como beneficios de protección familiar se cuenta con diferentes productos, entre los cuales se tiene una póliza exequial para el asociado y su grupo familiar; también se ofrece una póliza de vida deudores que ampara los créditos de los asociados en caso de fallecimiento, incapacidad total o permanente. La salud familiar es otro aspecto que se considera vital en el portafolio social, el cual se maneja a través del programa de vida saludable, promoviendo e implementando hábitos saludables, especialmente para prevenir diferentes riesgos y enfermedades.

Su radio de acción es todo el territorio nacional, contando con 38 oficinas en el departamento de Antioquia y cobertura igualmente en los departamentos de: Atlántico (Barranquilla), Córdoba (Montería), Risaralda (Pereira), Cundinamarca (Bogotá) y Valle del Cauca (Cali).

Respecto a los aspectos favorables se encuentra la experiencia acumulada a lo largo de los años de trabajo en el manejo y consolidación de la Cooperativa en el sector financiero; en este sentido, el lograr formar una red de corresponsales bancarios en diferentes municipios se consolida como un aspecto muy positivo y otra de las formas de llegar con sus servicios financieros a más comunidades, las cuales se ven beneficiadas de los diferentes programas que desarrolla la Fundación CFA.

Caso 17: Cooperativa Financiera Cotrafa

La Cooperativa de los Trabajadores de Fabricato (Cotrafa), comenzó en la empresa Fabricato (con sede en el municipio de Bello) cuando esta cumplía 44 años de existencia. En el plano político, Colombia se encontraba en ese momento atravesando la terminación del gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla y el inicio de un acuerdo político entre conservadores y liberales.

Cotrafa nace de las natilleras que funcionaban en Fabricato. Esta práctica popular en Antioquia consiste en un ahorro realizado a lo largo del año por un grupo de personas, el cual se liquida en el mes de diciembre y se entrega con un interés proporcional a lo aportado. Este ahorro se capitaliza mediante los créditos que se realizan a las personas (en este caso era a los empleados de Fabricato) y en ese sentido era muy útil por esos años, puesto que permitía tener un fondo de ayuda para los trabajadores por sí necesitaban un préstamo rápido, sin que acudieran a la gerencia de la empresa, sino a la junta administradora de la natillera que en este caso eran comúnmente administradas por mandos medios de la empresa (Aricapa Ardila, 2008).

La idea de convertirse en cooperativa nace de la necesidad de que la sección económica no se descapitalizara cada diciembre, sino que por el contrario fuera cada vez más sólida y tuviera aun un mayor capital de trabajo. Esta idea fue avalada por el presidente de Fabricato y para ello invitó a dos expertos en el tema (Alberto Rico, Gerente de la Cooperativa Familiar, y al abogado Francisco Luis Jiménez Arcila). De su lado, Antonio Calad Pérez fue la persona que se designó para liderar la conversión de la sección económica de Fabricato en Cooperativa, tanto por su condición de jefe como por su simpatía con la natillera y su constante uso de los servicios de la misma. Lo caracterizó su personalidad metódica y leal, su discreción, su vocación por la ley y la moral y su formación en principios cristianos, con lo cual se constituyó en el líder que la conformación de la cooperativa necesitaba para crear un ambiente de credibilidad y confianza en los trabajadores.

La principal motivación de la creación de Cotrafa fue la necesidad de que los trabajadores de Fabricato tuvieran acceso a créditos que les ayudaran a hacer realidad sus aspiraciones o a resolver sus carencias económicas cotidianas.

Cotrafa fue fundada el 18 de mayo de 1957. Constituida por 161 trabajadores quienes aportaban \$15 al capital más \$5 para gastos de admisión. El primer consejo de Administración lo integraron Horacio Zapata Upegui, Jaime Olarte Restrepo, Hernando Mesa Salazar, Hernán Pérez Posada y Javier Restrepo Jaramillo. El Gerente fue Alberto Congote Mondragón; el Auditor, Germán Elejalde Suescún; el Tesorero, Antonio Calad Pérez; y la Cajera, Luz Pérez, quien fue la primera empleada remunerada que tuvo la Cooperativa.

Es importante mencionar que la falta de capital fue uno de los primeros problemas que tuvo la Cooperativa, lo que hacía poco atractiva la afiliación a la misma. Sin embargo, este problema se solucionó con el primer préstamo de \$300.000 a dos años de plazo. Con la finalidad de capitalizar la Cooperativa se estableció una retención de un porcentaje por cada crédito colocado como aportes sociales.

En 1964 fue designado Enrique Arias Navarro (abogado) como Gerente, quien tuvo una larga estadía en el cargo, hasta 1971. Son los años de construcción del proyecto cooperativo, en los que se obtuvo sede propia, se fortalecieron los servicios existentes y se crearon otros. Las conexiones del nuevo gerente le dieron apoyo al fortalecimiento de la Cooperativa y se agremió con la Asociación Colombiana de Cooperativas, la Federación Nacional de Cooperativas de Habitaciones y la Organización de Cooperativas de América. También se establecieron relaciones con el cooperativismo de Israel.

Sin embargo, la Cooperativa comienza un período de crisis en 1969, como consecuencia de una fuerte descapitalización surgida de la inversión en activos fijos, produciéndose intervenciones del gobierno y fuertes conflictos de gobernabilidad. A mediados de 1970 se retiró el antiguo gerente y se nombró a José Ocampo Arias, economista; su período fue hasta 1974, pero no presentó ninguna mejora, incluso las políticas de estos años llevaron a que en 1975 estuviera técnicamente quebrada.

Entonces se inició una nueva etapa, que puede definirse como de crecimiento. Aparece Alberto Piedrahita, quien sería protagonista de la “mágica” recuperación y del impulso a una nueva etapa de desarrollo. Ingeniero civil de la Universidad Nacional, asociado fundador de la Cooperativa de Consumo de la cual fue gerente y estudios de cooperativismo en Inglaterra, hacían parte de su hoja de vida. Fue diputado de la Asamblea Departamental de Antioquia y presidente de la misma. El principal cambio realizado fue el de permitir el ingreso de asociados de otras empresas; incentivó el ahorro, fomentó el crédito, fidelizó a los asociados con una comunicación permanente y realizó un gran negocio con la venta de aproximadamente 7 mil bicicletas a los asociados y, posteriormente, con el de las motocicletas y los teléfonos. Después, la Cooperativa se asociaría con el Instituto de Crédito Territorial para el plan de construcción masiva de viviendas de interés social.

Un nuevo periodo se desarrolla desde 1983 al mando del economista Gustavo Alberto Escobar Pérez, quien se había desempeñado como Gerente de la Cooperativa de Trabajadores de Enka. Se implantó una política de austeridad y, sobre todo, de beneficio económico en todas y cada una de las actividades de la cooperativa y se implementaron nuevas líneas de crédito. Con la formación de un plan estratégico, entre los años 1985 y 1986, se presentó una importante recuperación económica. Todo esto llevó a la consolidación de la Cooperativa y a la inauguración el 16 de mayo de 1986 de una de sus mayores obras: el Politécnico Marco Fidel Suárez, el cual inició labores

con 80 estudiantes en tres tecnologías, y el apoyo del asociado Juan Ignacio Castrillón Roldán, Alcalde de Bello. Además, se instituyó en ese mismo periodo el Festival de Música Colombiana y el Centro de Servicios Especiales, que en 1988 comenzó a prestar servicios en materia de salud a los asociados. Escobar culmina su gerencia tras su nombramiento como Contralor del municipio de Medellín en enero de 1990.

Luego se posesiona como gerente Juan Ignacio Castrillón Roldán, quien por ser un asociado antiguo y por actuar en un periodo que no estaba marcado por las crisis, no representó un cambio trascendental en el modelo gerencial anterior. En 1992 se posesiona el economista de la Universidad de Antioquia Argemiro Salazar Berruecos, quien recibió una cooperativa consolidada y con más de 18.500 asociados, trabajadores de 140 empresas, y con una colocación de créditos de más de \$6.000 millones. En este contexto ideal sobreviene el incendio que destruye el edificio sede, hecho que para bien “partió en dos la historia de la Entidad” (Aricapa Ardila, 2008, p. 126).

Debido a la contingencia del incendio y de la inesperada liquidez producto de los dineros desembolsados por la póliza de seguros, fue razonable especializarse en los servicios de ahorro y crédito, ya que era la tendencia de las cooperativas en ese momento a raíz de las exigencias de la Ley 79 de 1988. Por lo tanto, se abrió una oficina en Medellín en un local alquilado en la Avenida Oriental (abril de 1993) y una nueva oficina en Bello. Bajo la gerencia de Piedad Gómez Sánchez se llevó a cabo una política de expansión, lo que representó que en 1995 se inauguraran las oficinas de la Avenida Oriental, Marinilla, Girardota y Tolú. En 1995 también se modifican los estatutos para permitir el ingreso de asociados independientes. Un año después se posesiona el nuevo gerente (Ramiro Álvarez Tobón) y en mayo de 1997 inaugura el nuevo edificio y realiza la apertura de dos nuevas oficinas en Medellín, una en el barrio Guayabal y la otra en la Alpujarra.

Sin embargo, en los periodos siguientes entra en vigencia la Ley 454 de 1998 de regulación financiera cooperativa. Cotrafa pudo convertirse con éxito en una cooperativa financiera. Esta situación implicó un profundo cambio en todas las instancias de la organización; aunque fue difícil su consolidación debido a los fuertes impactos de la crisis financiera del país y al fallecimiento de su gerente (Ramiro Álvarez Tobón) el 9 de febrero de 1999. En septiembre de ese mismo año, se nombra como gerente a Luis Alfonso Marulanda Tobón, antiguo empleado de la Cooperativa (Aricapa Ardila, 2008, p. 221).

Para el desarrollo de los programas sociales se constituyó Cotrafa Social. Desde 2001 no ha parado de crecer y de invertir en programas sociales para las comunidades cercanas a la Cooperativa.

Su principal logro ha sido haberse consolidado a pesar de las duras adversidades por las cuales ha tenido que pasar, sobrellevándolas con excelentes gerentes a cargo de estos procesos y con el apoyo de todos sus asociados que en los peores momentos no “abandonaron el barco”.

Hoy en día, Cotrafa se acerca a sus 60 años de existencia y cuenta con 45 oficinas (incluidos Multipuntos y Puntos de Recaudo) en el departamento de Antioquia y la ciudad de Bogotá. Al consolidarse como una cooperativa financiera, ha logrado su permanencia en el mercado y abrir su nicho social a muchos grupos de trabajadores.

Caso 18: JFK Cooperativa Financiera

Como consecuencia de las graves dificultades producto de la urbanización acelerada de Medellín, se inició en 1958 un programa de vivienda popular con el auspicio de la Fundación Fraternidad Caritativa de Medellín. Su primera urbanización se concretó en unos terrenos de propiedad del señor Santiago Mejía Olarte (quien era su presidente) en la zona de Guayabal. Allí, entre los años 1959 y 1960 se estableció el barrio Campoamor (en homenaje al Padre José María Campoamor, organizador de los Círculos de Obreros en Colombia a comienzos del siglo). En el 1962 se habían construido ya la mayoría de viviendas, pero la infraestructura del sector dejaba mucho que desear: las casas estaban a medio terminar, en las calles se arrumaba el lodo, la iluminación era mínima y las oportunidades para la educación de los niños eran pocas.

Pronto las necesidades colectivas generaron formas de acción conjunta que harían de este grupo de vecinos una verdadera comunidad: ayuda mutua, grupos de interés, centro cívico, grupos juveniles y otras formas de organización comunitaria, hicieron de Campoamor un barrio reconocido como modelo en Medellín. La comunidad se aprestó a organizarse para dar solución a tantas carencias y lo primero que hicieron fue crear el Centro Cívico Campoamor, el cual bosquejó un programa de desarrollo enfocado en la construcción de escuelas, el mejoramiento del transporte y la recreación. Luego se dio paso a la formación de programas para el mejoramiento de la infraestructura, comprometiendo a la administración municipal. Muy pronto tres centros educativos se establecerían en el territorio, con la presencia de diversas comunidades religiosas.

Para 1963, la comunidad se convocó para resolver problemas económicos, entre ellos la iniciativa de constituir una cooperativa. Este proyecto, que hacía parte del plan del año 1962, se vio absolutamente necesario ante una situación luctuosa. La necesidad de verse abocados a atender un funeral a partir de la caridad, con base en un claro sentimiento de solidaridad de los vecinos, hizo germinar en los líderes del sector la idea cooperativa.

El proyecto, auspiciado por UCONAL, se inicia con la realización de una serie de conferencias sobre cooperativismo. Como materialización de estas acciones se fundó el 15 de julio de 1963 la Cooperativa de Ahorro y Crédito John F. Kennedy (en memoria del inolado presidente norteamericano, reconocido por sus programas de ayuda a Latinoamérica). Un año más tarde, el 3 de julio de 1964, mediante Resolución 0310/64, la Superintendencia Nacional de Cooperativas le otorgaría su personería jurídica.

Hoy la cooperativa es modelo para el cooperativismo financiero nacional, habiendo sido un clásico caso de formación de instituciones solidarias surgidas de la dinámica comunitaria, y engendradas en respuesta a necesidades comunes de los pobladores y a su afán de mejorar sus condiciones de vida.

La Cooperativa John F. Kennedy (hoy JFK Cooperativa Financiera) fue el producto de un acto de solidaridad vecinal y de una clara consciencia de asociación. Pero también se fraguó como un proyecto comunitario de largo plazo y como instrumento económico para alcanzar mejores condiciones de vida de los pobladores de Campoamor. No solo fue la respuesta a una coyuntura determinada, ya que esta incentivó la formación de un plan de desarrollo barrial, sustentado en el esfuerzo autónomo de los miembros de la comunidad.

La cooperativa creció con base en el esfuerzo de ahorro de sus asociados, quienes colocaron pequeños recursos (de aportes sociales y de ahorros) que, siendo permanentes, le dieron rápida solidez al proyecto económico. En los primeros cinco años (hasta la finalización de la década que le vio nacer), sus dirigentes dedicaron gran parte de sus iniciativas a dar forma al grupo asociado, ordenarse administrativamente y lograr acercar otros conglomerados comunitarios (barrios Cristo Rey y Holanda). Durante sus primeros 20 años este esfuerzo, en gran medida autárquico, que convocó a la gran mayoría de los jefes de hogar, permitió que en los albores de la década de los ochenta fuera ya reconocida ampliamente en el ámbito cooperativista nacional.

Desde 1985 hasta finalizar el siglo XX, el compromiso previo de asociados y dirigentes se convirtió en el sostén para afianzar una organización cooperativa (con actividad de ahorro y crédito) de nuevo tipo: estructurada financieramente, con crecimiento económico siempre en ascenso, con pulcritud en el manejo administrativo, distinguida por su transparencia y sobriedad. Como resultado de las condiciones internas, de fuertes raíces en la comunidad, de prudencia financiera y de austeridad en el gasto, se hizo posible que la Cooperativa John F. Kennedy soportara los avatares de la crisis económica de finales de los noventa y se adentrara en el siglo XXI como la cooperativa de origen comunitario más próspera y consolidada de Colombia. Los años que han transcurrido desde el momento crítico del cooperativismo (1998-2015), han representado un período de crecimiento sostenido, conformando una estructura de servicios y financiera de inmensa solidez, con reconocimiento positivo de todos sus asociados. No hay duda que

es una experiencia con extraordinarios resultados sociales. Ello la hace resistente. El mantenimiento de una base comunitaria es el soporte para ser vigente y protagonista en momentos de tremendas incertidumbres financieras.

Caso 19: CONFIAR Cooperativa Financiera

CONFIAR Cooperativa Financiera surgió como la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa (COOTRASOFOSA), luego adoptó la razón social de Caja Cooperativa de Trabajadores y posteriormente CONFIAR, Caja Cooperativa. Su domicilio principal es Medellín.

COOTRASOFASA se constituye el 3 de julio de 1972 –aprobada oficialmente dos meses después, en septiembre 13 por Resolución 1336 de la Superintendencia Nacional de Cooperativas– por iniciativa de 33 trabajadores, con el deseo de estabilizar el salario mediante los créditos y los servicios que la Cooperativa les pudiera dar. Su característica fue de cooperativa de tipo cerrado y una estructura financiera basada en aportes sociales, servicio de crédito restringido, estructura de personal reducida, gerencia sin liderazgo y poco funcional, sin relaciones con el sector cooperativo, estructura social parcial con sus funciones y sin proceso de planeación consecuente (Valencia y Trejos, 1999).

El primer cuadro directivo se conformó por: Principales del Consejo de Administración, Luis F. Riaño, Alfredo Rivera, Manuel Jiménez, Juan Guillermo Sierra, Carlos Toro; suplentes, Conrado García, Alfonso Iral, Jaime Soto, José Urrego; la Junta de Vigilancia, Pablo López, Ernesto Salamanca y Fermín Pinillos.

Dos problemáticas administrativas económicas relevantes le surgieron en su inicio. De un lado, las barreras de la empresa Sofasa, que se negó a prestar un espacio para su funcionamiento; entonces la Cooperativa se estableció en un pequeño espacio del local del sindicato, que a su vez le otorgó un préstamo por \$15.000 como fórmula salvadora.

Su trayectoria y recorrido histórico ha estado marcada por diferentes periodos de consolidación y acontecimientos diversos. La llegada a la Gerencia del Señor Oswaldo León Gómez Castaño (febrero de 1982) permitió darle el impulso definitivo al proyecto cooperativo. Entre los años 1982 y 1985 se produjo una reforma estatutaria, la apertura de los vínculos de afiliación, compra y adecuación de la sede, creación de los servicios de ahorro y salud, vinculación a los organismos de integración, capacitación cooperativa a directivos y empleados, creación del cargo de promotor de educación, activismo cultural y recreativo, apertura de una sucursal en Duitama e inicio del proyecto de ahorro infantil. Para este proceso fue fundamental la vinculación del Consejo de Administración a la gestión, la credibilidad y respaldo de los asociados y la implementación de métodos de planeación.

CAPÍTULO CUATRO

**LECCIONES SOCIALES, ECONÓMICAS
Y CULTURALES QUE OTORGA LA
EXPERIENCIA DEL COOPERATIVISMO
A LA HISTORIA REGIONAL**

El periodo de 1985 a 1988 la llevó a ser protagonista en un proceso de cooperativismo abierto e integracionista. Se inició con el cambio de razón social a Caja Cooperativa de Trabajadores, vinculación y participación activa en los procesos de integración cooperativa regional y nacional, dando el paso al surgimiento de asociaciones como: CONIC, ASACOOOP y CINCOA. Se manejó con estilo de gestión empresarial, consolidando métodos de planeación; se replanteó el proceso educativo, desarrollo de sistemas y nuevas formas de participación, implementado la asamblea de delegados. Así, en 1987 arribó a sus 15 años de existencia con renovada acción. Y a mediados de ese periodo se inició la construcción de su sede entre las calles Sucre y Bolivia, cuya inauguración se cristalizó en 1988.

La consolidación y gestión hacia el desarrollo se obtuvieron en los periodos de 1989 a 2000. Contribuyeron al éxito factores como la adquisición de una nueva sede (en la Avenida Primero de Mayo), la renovada imagen institucional, el liderazgo gerencial, la práctica de afiliación abierta, la vinculación de personas jurídicas, un direccionamiento estratégico, consolidación de la sucursal de Duitama, reingeniería de la estructura administrativa y la preparación para la descentralización de servicios. Fue fructífero el periodo 1989 a 1994 respecto a la integración de iniciativas cooperativas como CENCOOBIP, Previsora Social VIVIR, REDECOOP, entre otros.

Hoy en día, fundamentada en su visión, la prospectiva es continuar siendo líder como cooperativa financiera y referente del cooperativismo colombiano, como lo ha venido haciendo, de una manera eficiente y eficaz en su gestión social, empresarial y económica, desde donde contribuye a un mejor equilibrio para una sociedad más justa y democrática.

4.1. Retrospectiva general

Las cooperativas han participado, a lo largo de la historia de Antioquia, en diferentes sectores productivos, inicialmente en la comercialización agropecuaria y en la distribución de artículos de consumo a familias, pero posteriormente incursionó en la actividad financiera, en el transporte, la educación, la vivienda y en múltiples formas de servicios para la comunidad.

Sin embargo, es necesario precisar, muy tardíamente se crearon cooperativas en procesos de producción industrial, como complemento de la actividad de algunas de comercialización agropecuaria o como desarrollo de la estrategia de formación de cooperativas de trabajo asociado. La incursión en la producción manufacturera ha sido marginal, pero hay que destacar que, siguiendo la tradición antioqueña generadora de procesos relacionados con la producción textil, ha habido una importante presencia de entidades

cooperativas de este tipo, principalmente en el Oriente Antioqueño (Santuario, Rionegro, La Ceja, El Peñol y Marinilla) y, sin mayor sostenibilidad, en el norte de Antioquia (Donmatías y Entrerrios).

4.1.1. Las intervenciones en el mundo rural

En cuanto a la producción y comercialización agropecuaria, con extensión a la agroindustrial, han intervenido muchas cooperativas (viéndose complementadas por actividades que desarrollan numerosas asociaciones de productores locales) en áreas de producción rural como la leche, el café, la panela, el plátano y banano, así como en frutales. Se ubican éxitos empresariales de grandes proporciones alrededor de la dinámica de las diferentes cooperativas de caficultores o de las cooperativas lecheras. Pero no se trata solo de estimar su capacidad productiva, sino también sus esfuerzos por elevar las condiciones de vida de sus asociados y de las comunidades en las cuales se asientan, logrando que en algunas regiones los indicadores estén por encima de la media departamental, tal como ocurre en la Meseta del Norte (en municipios como Yarumal, Santa Rosa de Osos, Entrerrios, Belmira o Donmatías, en donde se ha hecho conjunción del esfuerzo de gestión de los productores (asociados en torno a COLANTA) y la presencia por más de sesenta años de cooperativas de ahorro y crédito que extienden sus productos a todos los pobladores, inclusive a la población infantil y juvenil. En otros lugares, en la región del suroeste antioqueño, no hay dudas de que muchos de los logros en la materia de infraestructura vial, acceso a servicios sociales, mejores condiciones de vivienda, se encuentran agregados a la conjunción alcanzada por las cooperativas de productores de café y a los programas conjuntos que estas han ejecutado a través de los tiempos con la Federación de Cafeteros de Colombia, interviniendo el desarrollo de municipios como Concordia, Salgar, Ciudad Bolívar, Hispania, Betania, Andes, Jardín, Pueblo Rico, Fredonia y Támesis; en estas localidades, el esfuerzo cooperativo ha hecho posible la creación de senderos estables de progreso, reconociéndose ello en la memoria colectiva de sus habitantes.

Otra dinámica en este sentido se dio en la década final del siglo XX en regiones como las de Occidente y Urabá. Organizaciones cooperativas que intervinieron en procesos de producción, especialmente de banano y otras formas asociativas que les complementaban, se formaron por aquellos años integrando a los campesinos para producir en común, crear canales adecuados de comercialización de sus productos y efectuar economías de escala que permitieran rápido acceso a los insumos agropecuarios. Así se crearon fincas de autogestión cooperativa, en Apartadó, Chigorodó, Turbo y Frontino.

4.1.2. La distribución de artículos de consumo para el hogar

Las primeras cooperativas creadas en Antioquia dirigieron sus servicios principalmente a generar un canal directo de distribución de productos de la canasta familiar para sus asociados y familias, siendo, a su vez, un mecanismo para ir forjando el mercado interno. En los años sesenta del siglo XX, dicho proceso también se hizo evidente con la formación de secciones de consumo en las cooperativas de ahorro y crédito.

Pero el esfuerzo más grande, especialmente de la clase media, fue la constitución de la Cooperativa de Consumo de Antioquia, entidad que se convirtió rápidamente en una de las empresas más apreciadas por haber sido un mecanismo idóneo para la regulación de precios, permitiendo un acceso fácil a la consecución de productos por parte de los sectores populares. Las actividades de esta cooperativa, que se centraron principalmente en el Valle de Aburrá, fueron expandidas mediante la Cooperativa Cafetera Central de Distribución y Consumo, que irrigó almacenes en muchos municipios del departamento, básicamente allí en donde se efectuaba la influencia directa de las múltiples cooperativas de caficultores en consolidación.

Pero la actividad comercializadora de las cooperativas no se limitó a la entrega de productos de la canasta familiar, sino que también se incursionó en distribución de productos intermedios e insumos para la actividad productiva, tal como ocurrió con los procesos de la Cooperativa de Impresores y Papeleros de Antioquia, los almacenes agropecuarios de Colanta o diferentes experiencias de mercadeo de electrodomésticos.

4.1.3. Los servicios sociales y para la comunidad

La práctica más extendida del cooperativismo ha sido la de prestación de servicios a la comunidad o al mismo sector empresarial, destacándose la actividad financiera, transportes, educación, salud, previsión exequial y recreación.

4.1.3.1. Las cooperativas con actividad financiera

Se ha observado en este estudio que las cooperativas con actividad financiera (entre las cuales se encuentran las cooperativas financieras, cooperativas especializadas de ahorro y crédito, y cooperativas multiactivas con sección de ahorro y crédito, de acuerdo con la clasificación dada por la Ley 454 de 1998), en diversos momentos de la historia económica fueron configurando un subsistema que logró posicionarse como el más importante del país luego de la crisis de finales del siglo. Todas ellas se han ubicado en nichos sociales base: barrios residenciales de los municipios del Valle de Aburrá; grandes y pequeñas poblaciones, especialmente de las subregiones norte, nordeste y oriente; y entre trabajadores de empresas industriales, comerciales o del Estado. Capeando la crisis

de los años 1997 a 2000, la gran mayoría lograron sostenerse, mejorando sus procesos internos, estableciendo adecuados mecanismos de autocontrol o produciendo fusiones entre ellas; solo muy pocos desaparecieron, aunque lamentablemente algunas de gran tradición (como gran parte de las que integraban trabajadores de la industria textil). En todo caso, este subsistema sobrevivió y desarrolló nuevas alternativas (mucho más seguras) de servicios financieros para sus asociados y las diversas comunidades del territorio de Antioquia. Hoy son de renombre las cooperativas financieras que tienen domicilio en el Valle de Aburrá (únicas con categoría de instituciones de crédito en Colombia): Coofinep, Cotrafa, JFK Cooperativa Financiera, Cooperativa Financiera de Antioquia y Cooperativa Financiera Confiar. También tienen especial reconocimiento todas aquellas que siguen vinculadas al desarrollo de poblaciones intermedias: en el nordeste (en los municipios de Amalfi, San Roque, Yalí y Maceo), en el norte (en Yarumal, Entrerrios, Santa Rosa de Osos, Belmira y Gómez Plata), y en el Oriente (en Granada, Cocorná, Abejorral, San Luis y Guatapé).

4.1.3.2. Las cooperativas de transporte

El sector transportador cooperativo en Antioquia también data de la cuarta década del siglo XX, formado inicialmente por pequeños propietarios que se enfrentaban a la entrega de servicios de movilización de pasajeros y carga. Las cooperativas de transporte se establecieron aprovechando ciertas situaciones coyunturales en los años sesenta; pero también para mejorar el acceso a los insumos, tal como la gasolina (situación esta que dio origen a la Cooperativa de Bombas de Gasolina, hoy Coopebombas). En los años sesenta, en la medida en que se producían normas para la mejor estructuración de la industria del transporte, se formaron importantes cooperativas de transporte público de pasajeros intermunicipales o urbanas, reconociéndose allí expresiones empresariales como Coonorte, Coopetransa y Coonatra. Más recientemente, a través de la estrategia de ordenamiento del transporte informal en los municipios del Valle de Aburrá o dirigidos a los servicios en las veredas de muchos municipios, se dio lugar a una nueva oleada de cooperativas de este tipo (especialmente en las subregiones del Norte, Oriente y Urabá).

4.1.3.3. Las instituciones educativas de naturaleza cooperativa

Los servicios educativos fueron intervenidos por el cooperativismo aprovechando normas de incentivo a la creación de los colegios cooperativos que se dieron a comienzos de los años setenta del siglo XX. Posteriormente, profesionales de la educación se propusieron crear variados tipos empresariales para ofrecer alternativas a la educación pública básica o formar instituciones de educación no formal. Entre las experiencias, hay que destacar las establecidas como colegios cooperativos en algunos municipios de Urabá, Nordeste, Oriente y Norte de Antioquia, como la extensión que tuvo en los

del extremo norte del Valle de Aburrá. Con este esfuerzo, “se introdujeron prácticas empresariales entre sus alumnos mediante la constitución de cooperativas escolares: son reconocidas las experiencias de Marinilla, San Roque, Santo Domingo, Santa Rosa de Osos, Yolombó y San Pedro de los Milagros” (Zabala Salazar, 2004, p. 18).

4.1.3.4. Cooperativas de servicios de protección social

En gran medida, las cooperativas y otras formas asociativas de economía solidaria son organizaciones formadas por personas preocupadas por la inexistencia de alternativas de protección o previsión social. Si se analizara el origen de cada una de ellas, se descubriría que fue motivado por algún hecho trágico familiar que daba cuenta de alguna imprevisión. De otro lado, en estas materias, un cooperativismo recogió la tradición mutualista de estos territorios colombianos, introduciéndolos como elementos de su cultura organizacional: es por esto que muchas cooperativas, independientemente del desarrollo de su actividad principal, siempre han incursionado en servicios de salud, exequiales o de recreación. Sobre todo las cooperativas de ahorro y crédito, especialmente en sus primeros años de existencia, siempre contaron con un área de atención en estas materias. Pero también las asociaciones mutuales, continuadoras de la tradición solidarista de comienzos del siglo XX, han contado con consultorios médicos u odontológicos, laboratorio y, por supuesto, servicios funerarios para atender las necesidades de las familias de sus asociados o las de las comunidades en las que estos residen.

Pero una situación especial se dio luego de la promulgación de la Constitución Política en 1991, cuando se aprobó la ley marco de seguridad social (Ley 100 de 1993). Al producirse el cambio en el sistema de salud eclosionaron cantidad de organizaciones cooperativas de profesionales de la salud que aprovechaban las exigencias surgidas en la transformación del antiguo Instituto de Seguros Sociales para formar sus propias empresas de servicios, muchas de las cuales se mantienen vigentes como IPS cooperativas.

Y, obviamente, como parte de la tradición de cerca de 200 años en Antioquia, la previsión exequial es un aspecto característico de la historia del cooperativismo y la economía solidaria de Antioquia. Primero como prácticas centenarias de las asociaciones mutuales, entre el rito de la muerte, que ha sido arraigado en la población; segundo, el cooperativismo ha forjado actividades en esta área heredadas del mutualismo y adaptadas a sus propias características. En este campo, el sector creó la Previsora Social VIVIR, como expresión integradora de esta preocupación de la cooperación antioqueña.

4.1.3.5. Cooperativas de servicios públicos

Finalmente, en un ambiente de transformaciones políticas y económicas como se dio en Colombia durante los años finales de la década de los ochenta, se produjo el fenómeno de la descentralización. En este entorno se abrieron nuevas opciones para el desarrollo del cooperativismo, incursionándose en la prestación de servicios básicos domiciliarios y comunitarios:

Las cooperativas, precooperativas, asociaciones y grupos autogestionarios de diverso tipo enfrentaron el reto empresarial alrededor de los servicios de aseo municipal, reciclaje, construcción y mantenimiento de obras públicas, mantenimiento de vías, administración de acueductos veredales, etc. Ellas son la expresión del nuevo mundo de lo local (Zabala Salazar, 2004, p. 19).

De este tipo debe nombrarse un numeroso grupo de pre-cooperativas de mantenimiento vial en las regiones del Magdalena Medio, Nordeste, Norte y Suroeste, pero también la aparición de empresas del sector en el campo del reciclaje (en varios municipios), siendo las más emblemáticas la Cooperativa de Recolectores de Subproductos y Recuperar.

4.2. Retrospectiva sobre el cooperativismo con actividad financiera

Un aspecto a destacar de los más de 80 años de recorrido del cooperativismo antioqueño es el de la formación de un sorprendente movimiento cooperativo con servicios de ahorro y crédito. Este subsistema, hasta comienzos de la década de los noventa fue el más extendido en la experiencia cooperativa del departamento, y hoy sigue siendo el de mayor dinámica empresarial.

Durante los años sesenta, el esfuerzo de promoción del cooperativismo se afianzó en este subsector, configurándolo como el más importante desde entonces. A pesar de que se originó como un cooperativismo cerrado (circunscrito a unidades empresariales o poblaciones delimitadas), en el siglo XXI manifiesta dos claras variantes: el que se ha afianzado entre los trabajadores y empleados de unidades productoras o de servicios, y el extendido a varias unidades empresariales, municipios o público en general.

En las últimas décadas, el cooperativismo de ahorro y crédito ha constituido un conjunto heterogéneo, con grandes y pequeñas unidades económicas, unas extendidas por todo el territorio nacional y otras sosteniendo servicios para comunidades locales. Pero su crecimiento se basó en una especie de atomización o insularidad, que se negaba a realizar esfuerzos de integración con otros elementos del sistema cooperativo, imprimiéndole unas características que impedían un desarrollo sostenido o que definían barreras en su carrera para dar respuesta firme y efectiva a la competencia externa. Por eso, luego de más de treinta años de permanente empuje, la crisis hizo presencia con múltiples manifestaciones.

En toda Colombia se forjó como un movimiento que, introducido profundamente en las capas medias y entre la clase obrera, estableció una metodología especial de utilización de ahorro (capital social) captado –lamentablemente, se perfiló más como mecanismo de crédito de consumo que como sistema de previsión–, con productos que se fueron consolidando alrededor de su fácil accesibilidad, con bajos intereses y en respuesta a necesidades de consumo de bienes duraderos y vivienda. De esta manera, se dio el primer paso en la configuración histórica del subsistema: una base social numerosa y una amplia gama de instituciones que hacían presencia permanente en la cotidianidad de esa base social.

Los años setenta sirvieron para consolidar las estructuras superiores, contribuyendo al mejor posicionamiento de las unidades de primer grado: capacitación, asesoría y acceso a recursos mediante los cupos de redescuento. El establecimiento de objetivos propiamente financieros en los organismos de integración superior, el traslado de funciones de representación a la Confederación de Cooperativas (en 1982) y el aprovechamiento del fenómeno de crisis en el sistema financiero tradicional (1982), fueron los escenarios principales para dar paso a la consolidación del subsistema: la ampliación de la base de captaciones y, con esta, la búsqueda de un lugar protagónico dentro del sistema financiero nacional.

De ahí que los años ochenta sustentaran aún más la especialización, otorgándole personalidad teórica. Para este propósito se realizaron, en primer lugar, esfuerzos de profesionalización de la dirigencia en el campo financiero y de creación de condiciones para avanzar hacia la captación abierta. Se establecieron las estrategias para una mayor expansión geográfica, demográfica y económica. Sin embargo, esa tendencia halló una barrera que parecía infranqueable: las normas de regulación de captación masiva y habitual con las cuales el Estado pretendía poner coto a la especulación y a los manejos fraudulentos del ahorro público. En esas condiciones, el cooperativismo de ahorro y crédito, de la mano de sus organismos superiores, se lanzó a la conquista de una personalidad jurídica coherente. La Ley 79/88 fue el resultado de dicho proceso, pudiéndose entrar a la última década del siglo en un marco de mayor libertad de acción (Zabala Salazar, 2002, p. 16).

En retrospectiva, la fuerza arrolladora del subsistema financiero del cooperativismo colombiano se afianzó en su base social durante los primeros treinta años (1960-1980) y, en el lustro siguiente (1991-1995), se introdujo profundamente en el mercado de la captación. Estos factores lo posicionaron en un alto nivel de competencia abierta con el sistema financiero tradicional (Arboleda Álvarez y Zabala Salazar, 2016, p. 48). En estos años, el subsistema creció a tasas superiores a las de otros sectores de la economía nacional, mejorando su participación dentro del concierto financiero nacional. Sin

embargo, el incremento en los resultados económicos y su baja representación frente a las utilidades del sistema financiero tradicional (de solo el 3.9%), manifestaban una tendencia que se agudizó durante el año 1997.

La aparentemente inexplicable situación, en donde se presentan grandes éxitos a comienzos de los noventa para concluir con una crisis en 1997, puede analizarse si se toman en cuenta algunos componentes críticos acumuladores de la coyuntura de los noventa. Estos, a grandes rasgos, son:

- a) La constitución de la banca cooperativa, que se basó en la apertura de las leyes, fragmentariamente aprovechadas, en tanto se perdió la oportunidad de constituir un poderoso organismo financiero central.
- b) El surgimiento de un gran número de disposiciones que fueron la base para constituir un subsector intermedio (entre organismos superiores y cooperativas de base) autorizado para realizar captaciones abiertas y emprender el camino de la expansión acelerada, forjándose una peligrosa tendencia a la concentración y el gigantismo y una puerta abierta al alejamiento de la ética.
- c) La mayor extensión de la política de ajuste estructural que indujo, por un lado, a la desaceleración de las cooperativas circunscritas a unidades productivas específicas, y de otro, al aprovechamiento de oportunidades para captar grandes sumas provenientes de organismos estatales.
- d) La formación de factores desestabilizadores en la administración de la política económica cooperativa, de carácter insular, que condujo a estruendosos fracasos en algunas regiones del país.

Las muy variadas situaciones, coyunturales y estructurales, que se reunieron para formar una tendencia crítica en el período de 1997, configuraron un nuevo escenario en el subsector cooperativo con actividad financiera en el país, constituido principalmente por la disolución de un importante número de cooperativas en todo el país, entre ellas algunas de renombre nacional, el debilitamiento y posterior desaparición de la banca cooperativa que se había creado una década antes como evolución de antiguas organizaciones de segundo grado, y la puesta en práctica de rigurosos sistemas de control; pero también permitió la visibilización de un poderoso subsistema en Antioquia que demostró que con integración podían superarse los factores críticos.

En resumen, de ese proceso que llevó a la recomposición del subsector con actividad financiera, los diferentes informes señalan que para iniciar el siglo XXI únicamente habían quedado nueve (9) cooperativas financieras en Colombia, agregándoles un solo organismo económico de segundo grado bastante debilitado, y acompañados de una

cantidad apreciable de entidades especializadas en servicios de ahorro y crédito y multiactivas e integrales, sobrevivientes de la crisis, pero que se debatían en la incertidumbre por efecto de la normativa dispuesta para su control.

Como corolario de la crisis surgieron las oportunidades y las posibilidades de establecerle los nortes perdidos al cooperativismo con actividad financiera de Colombia. En síntesis, en Antioquia, este subsector, diferenciado en sus características específicas respecto de la experiencia en el resto del país, pudo regularse y sobrevivir al período crítico. Así pues,

[como] consecuencia de la puesta en escena de políticas y normas que sustentaban la aparición del fenómeno de la especialización y la competencia abierta (decretos de regulación financiera de mediados de los ochenta), se consolidaron métodos de dirección y administración y se abrieron las compuertas del mercado y la competencia. La afectación inmediata de dicho proceso, pudo ser tangencial en el caso antioqueño (Zabala Salazar, 1997, p. 29).

Esta afirmación se sustenta en los siguientes puntos:

- a) En 1985 solo siete entidades cumplían con los requisitos para incursionar en la captación abierta, pero mantuvieron su vínculo y no se apresuraron con la oportunidad que se les brindaba.
- b) A comienzos de los años noventa, varias cooperativas adelantaron procesos de ajuste con el objeto de participar en el mercado de las captaciones, estableciendo estrategias que les permitiera cumplir metas de capitalización, mayor cobertura asociativa y mejor ordenamiento administrativo.
- c) Las cooperativas especializadas o multiactivas que presentaban pocas oportunidades para cumplir mínimos de capital social, iban abandonando sus expectativas de crecimiento, limitándose a desarrollarse en sus nichos naturales (empresariales o residenciales). Un buen número de estas adoptó esquemas administrativos que permitieron resistir la competencia e iniciaron procesos de intercooperación financiera. Otras se refugiaron en su nicho social; sobrevivieron, pero no alcanzan a cumplir con sus objetivos de desarrollo. Las demás, debieron liquidarse.
- d) Tardíamente, algunas cooperativas quisieron emular el esfuerzo del primer grupo y, a partir de 1993, desesperadamente acondicionaron sus estructuras y aceptaron los riesgos de la expansión sin medida y del alejamiento de la ética financiera. Estas entidades, finalmente, constituyen el grupo de más aceleramiento hacia la intervención estatal o hacia la disolución.

- e) Muchas cooperativas del orden urbano, reconocidas por sus actividades multiactivas, fueron optando por liquidar sus servicios complementarios o por colocarlos en condiciones mínimas de oferta, avanzando definitivamente hacia la tendencia de especialización prácticamente exigida por la norma. Así se prepararon para sobrevivir en un escenario normativo adverso, determinado por la tendencia hacia la concentración dentro del propio sector cooperativo.
- f) Finalmente, las cooperativas multiactivas e integrales de pequeñas localidades se vieron sujetas a la tendencia de especialización o a consolidarse en los nichos sociales estrictamente cerrados, sin que tuvieran la posibilidad de hacer efectivo el sueño que definieron en los años sesenta de ser los “bancos del pueblo”. En el mejor de los casos, no se acogió la norma y se expusieron a la intervención gubernamental.

De modo que durante los años iniciales de la última década del siglo XX, el hecho más sobresaliente del subsistema de ahorro y crédito de Antioquia puede definirse como su tendencia a establecer relaciones de competencia entre las propias cooperativas, que incluía la aparición de agencias de servicios de cooperativas provenientes de otras regiones del país que encontraban en este territorio nuevas oportunidades de expansión:

Las cooperativas de mayor dinámica financiera, aguijoneadas por las expectativas de supervivencia y, en algunos casos, por las malformaciones surgidas desde mediados de la década de los ochenta, se fortalecieron administrativa y tecnológicamente e hicieron competencia abierta a cooperativas con nichos sociales delimitados, generando un factor de desestabilización del subsistema y de las tradicionales relaciones de solidaridad. Esa acción condujo a la liquidación de antiguas cooperativas de ahorro y crédito y a la absorción de sus bases por parte de las entidades en expansión; ese proceso, afortunadamente, fue intervenido por la dirigencia agrupada en ASACOO, aprovechando el programa de “bancos cooperativos” de la Gobernación de Antioquia (Zabala Salazar, 2004, p. 13).

En un ejercicio evaluativo de este fenómeno, se advierte que se produjo una reacción de las cooperativas que se veían afectadas por el proyecto competitivo:

Ante tal cúmulo de fenómenos, las antiguas cooperativas, asentadas en nichos de trabajadores o poblacionales, decidieron abrir sus vínculos y optar también por la especialización. Esta, que constituye la tercera característica del devenir cooperativo de la última década en Antioquia, se ofreció como una alternativa sin proyección, ya que contó con las nuevas barreras normativas definidas durante 1997 y los años siguientes (Arboleda Álvarez y Zabala Salazar, 2016, p. 50).

El análisis exhaustivo del cooperativismo antioqueño realizado con base en cifras de diciembre de 1993, indicó la presencia de un buen número de cooperativas especializadas o multiactivas con sección de ahorro y crédito, las cuales se clasifican en los rangos que describe la tabla 7:

Tabla 7. Estado de las cooperativas a diciembre de 1993-1997

RANGO DE ACTIVOS Diciembre 1993	SOBREVIVIENTES 1997	DISUELTAS, INCORPORADAS O EN PROCESO DE DISOLUCIÓN
Con más de 5000 millones	Cotrafa, Confiar, Donmatías	
Entre 2000 y 5000 millones	Cooperativa J.F. Kennedy, Coopiantioquia, Copantex, Cofamiliar, Coobancoquia, Copetraban, Coobelén.	
Entre 1000 y 2000 millones	Comedal, Copeden, Cooperativa Pio X (Granada), Copenalco, Coofinep, Copenterrrios, Copacrédito (Santa Rosa de Osos), Cooperenka, Cotramed, Cosedeco, Cooprebel, Cooperativa Suya (Yalí), Coopeñol, Cooriachón y Cooyarumal.	
Entre 500 y 1000 millones	Cooperativa Pio XII (Cocorná), Coprudea, Cootelepostal, Coop. UPB, Coorosellón y Cofrasa.	Cotrabaco, Copimotriz y Cooperativa de Vegachí
Entre 200 y 500 millones	Coopinem, Cooperativa Gómez Plata, Forjar, Crearcoop, Cooperativa San Roque, Cootrasena, Multibagre, Coopintuco, Cotracol, Codea, Cooperativa León XIII de Guatapé, Cidesa, Coagrupo, San José Obrero, Cotrabasf, Cooperativa Altavista, Costraemesa, Coosvicente, Cooperativa Familiar ICBF, Cootradeptales, Coacreatam, Cooperativa de Alejandria, Cooservunal, Cooperativa León XIII de Maceo, Copinextra y Copemsura.	Coofinanza e Integral de Ahorro y Crédito.
Entre 100 y 200 millones	Comuna (UCC), Coodac, Coeda, Cooperen, Cotrapeldar, Cooperativa del Nare, Cooperativa Belmira, Coactra, Coomudem, Cotropan, Cooperativa de Abejorral, Coshellmar, Coosaber, Cooperativa Mirador del Doce, Codelco, Cooperativa La Esperanza, Cooperativa Multiactiva de San Carlos, Cometran, Cofundama, Crediahorro, Cooperativa Alfredo Rubio y Cooperativa Fraternidad.	Coomagister, Coperfla y Cooperativa Textiles Córdoba.
Entre 30 y 100 millones	Socialcoop, Coaceb, Cotrasam, Comacrel, Cooperativa Briceño, Fendipetróleo, Costraerecos, Cotrapen, Cooperativa Santo Domingo, Cooperativa El Jordán, Cooperativa San José de la Montaña, Cooperativa de Támesis, Cooperativa Lino J. Acevedo, Cotraciegos y Prosperar.	Cooperativa Santa Isabel, Cohilanderías, Coquintex e Integral del Magisterio.
Menos de 30 millones	Postolux, Coempostales, Cojudiciales, Coexpodenim, Cofedial, Cooperativa de Empleados Aliadas, Cooperativa Magisterio del Suroeste, Acosol, Cooperativa de Trabajadores San Diego, Cooperativa de Montebello, Comuplazac, Cooperativa Clemente Giraldo y Cooperamigó.	Cooperativa Multiactiva Comfenalco, Coolider, Coopdeportes, Cooperativa Multiactiva de Argelia y Cootuti.

Nota: Zabala Salazar (2002, p. 22)

Se puede observar que, entre 1993 y 1997, diecisiete cooperativas debieron ser disueltas como consecuencia de los diferentes fenómenos comentados. De otro lado, una buena parte de las cooperativas ubicadas en los últimos rangos, manifestaron extremas dificultades en su estructura financiera y en su gestión administrativa. Luego llegaron los años de crisis y el cooperativismo antioqueño enfrentó con empeño el reto de superarlos, aprovechando las fortalezas que se habían acumulado durante décadas y la psicología de enconchamiento que caracteriza a sus pobladores. Estas fortalezas son resumidas por Zabala Salazar (2004) de la siguiente manera:

- a) El comportamiento patrimonial: la persistencia de un gran número de cooperativas en nuestra región que se resistían a desaparecer a pesar de la crisis de credibilidad y a pesar de las normas, las dificultades administrativas y la arremetida de los competidores, se sustenta en un denominador común: patrimonios que han sobrepasado los indicadores más afortunados en otras regiones. Los capitales sociales y los acumulados patrimoniales de las cooperativas antioqueñas fueron el resultado del conservadurismo financiero, de la fidelidad de los nichos sociales y de la honestidad de la mayoría de administradores.
- b) El nicho social específico: por efecto de la constitución histórica de las cooperativas de ahorro y crédito de Antioquia, estas mantuvieron unos nichos sociales específicos a partir de los cuales sustentaron su sobrevivencia. Aquellas cooperativas que abandonaron tales segmentos de asociados se disolvieron o fueron las que se pusieron en mayor peligro de disolución.
- c) La confianza y fidelidad de asociados y ahorradores: los antioqueños, como consecuencia de los procesos que dieron forma a su cultura e idiosincrasia, forjaron un especial apego por las instituciones que fundaron o contribuyeron a formar: presentan un carácter tribalista. Ello redundó en una inestimable confianza y fidelidad en las instituciones y sus administradores. Las cooperativas en donde los administradores han traicionado esa confianza y fidelidad, se han visto forzadas a desaparecer del escenario.
- d) La honestidad: este valor se encuentra plegado a los valores cooperativos y a los propósitos de formación de códigos de ética de dirigentes y administradores. Pero la honestidad nace principalmente de la comprensión y la conciencia de una ética superior: el proyecto no es la cooperativa, ni el dirigente ni el administrador; el proyecto es el pueblo alcanzando su emancipación económica y social a través de la cooperación. Esa ética superior, introyectada inconscientemente en el imaginario del cooperativista antioqueño, es la que produce confianza y fidelidad y es la que categoriza al dirigente (p. 14).

En medio de la crisis de los últimos meses del siglo XX, los cooperativistas antioqueños reconocieron un sendero menos peligroso, el cual llevó al subsistema de ahorro y crédito por buena mar hasta un puerto seguro.

4.3. El cooperativismo como agente de desarrollo local y social

Los casos aquí presentados, las narraciones de los diferentes hitos de la historia por los que ha transitado el cooperativismo colombiano, y en particular el de Antioquia, la presencia de grandes empresas de origen popular y comunitario con inmensos acumulados patrimoniales, y cobertura social y territorial de proporciones, así como la persistencia en

el imaginario colectivo de un gran nivel de aceptación del modelo cooperativo en el departamento de Antioquia, son elementos que permiten concluir que este sector tendrá larga permanencia en el territorio y seguirá siendo parte integral de su historia.

Se ha constatado en este estudio que muchas cooperativas, nacidas en las primeras décadas del siglo XX, alcanzaron una larga vida institucional y trascurrieron como fuente importante para el desarrollo de la región, tanto que aún permanecen en la memoria colectiva del pueblo; se destacan entre ellas la Cooperativa Familiar, la Cooperativa de Habitaciones, la Cooperativa de Trabajadores de Medellín (recientemente galardonada como la cooperativa más antigua con gran impacto social); y de los años sesenta, la Cooperativa Cafetera Central de Distribución y Consumo (con vinculación directa a propósitos de acceso a las necesidades de los campesinos), siendo mecanismo integrador del movimiento caficultor para que los productores pudieran contar con suministros oportunos y a precios moderados.

También se ha constatado en este recorrido que Antioquia se ha distinguido por contar con organizaciones cooperativas con fuertes vínculos locales, especialmente aquellas que ofrecen servicios a las poblaciones. Algunas de ellas todavía siguen vigentes; particularmente el subsistema cooperativo de ahorro y crédito de Antioquia sigue siendo el más representativo en el concierto nacional; en la historia del cooperativismo de la región se identifican muchas cooperativas que, así se hubiesen disuelto en medio de las problemáticas de fin de siglo, indudablemente se les ha de reconocer como instrumentos para el desarrollo de diferentes localidades: al respecto, este estudio se ha detenido en revisar algunos casos, sin demeritar tantos otros que son imposibles de abordar sin un estudio de largo plazo.

En el concierto cooperativo de los años cuarenta a sesenta, específicamente en los municipios del Valle de Aburrá, se creó un número considerable de cooperativas de ahorro y crédito que se consolidaron con el tiempo como banca de los trabajadores, debiéndose a estas un mejoramiento en las condiciones de vida de las familias. Se ha identificado en este estudio que muchas de estas fueron desapareciendo o fusionándose, siendo su momento más crítico el de finales del siglo XX cuando se produce la más protuberante transformación en su escenario como consecuencia de la normativa incluida en la Ley 454 de 1998; coyuntura que llevó a la disolución de más de un centenar de entidades. Sin embargo, respondiendo creadoramente a las crisis, resolviendo numerosas dificultades internas y enfrentando las barreas normativas, muchas cooperativas se han mantenido en el tiempo y se han constituido en referentes de desarrollo social.

Las diferentes regiones de Antioquia indudablemente encontraron vías de desarrollo de la mano de las cooperativas, ya que ordenaron las vocaciones económicas y las acercaron a los mercados internos y externos, considerándose en la actualidad como símbolos de la pujanza de sus gentes. En este punto se reconocen principalmente la

Cooperativa Lechera de Antioquia y la Cooperativa de Distribución y Consumo de Antioquia. Pero también se han vinculado al desarrollo de Antioquia pequeñas cooperativas que son símbolo en diferentes regiones: en el norte, el oriente, el nordeste y suroeste de Antioquia se conformó un gran grupo de cooperativas de origen municipal que han sido punto principal para el desarrollo de las localidades. Se destacan en el oriente la Cooperativa San Pío X de Granada, CREAMFAM; de la misma localidad, la Cooperativa de Cocorná; en el norte, la Cooperativa de Yarumal, la de Entreríos, la de Belmira y la del municipio de Gómez Plata. En el nordeste se encuentran las cooperativas de San Roque, Amalfi, Yalí y Maceo. Y en el suroeste de Antioquia son de grata recordación las diferentes cooperativas de caficultores: la Cooperativa de Andes, la de Salgar, la de Jericó y la de Fredonia.

Se dejó establecido que –partiendo de considerar al cooperativismo como un movimiento de inclusión social que hace posible que poblaciones marginadas se acerquen a los beneficios del progreso mediante la estabilización de sus ingresos, el trabajo en cooperación y el acceso a satisfactores de protección social– se perfilaron en Antioquia numerosas instituciones de este tipo (destacándose como casos estudiados los de la Cooperativa Recuperar y Precodes en Medellín), muchas de las cuales adoptaron el subsistema de trabajo asociado que, lamentablemente, sufrió una intensa crisis entre los años 2011 y 2014.

Se concluyó también que la normativa cooperativa de finales del siglo XX (centrada en la Ley 454 de 1998 y en numerosos actos administrativos del gobierno central) definió un nuevo escenario del subsistema de ahorro y crédito, al frente del que se establecieron las denominadas cooperativas financieras, las cuales fueron asimiladas a instituciones de crédito e integradas al sistema financiero clásico: hoy en día solo superviven en Colombia las cooperativas financieras del Valle de Aburrá.

Las diversas narraciones históricas, las informaciones de los protagonistas de la historia, las estadísticas diversas, la presencia de territorios con índice de bienestar que superan la media colombiana y el imaginario popular, dan cuenta de que en Antioquia el cooperativismo ha sido una fuente protagónica en el proceso de desarrollo local y social, y que seguramente lo seguirá siendo.

REFERENCIAS

- Acevedo, D. et al. (1985). La investigación sobre el movimiento obrero en Colombia. Medellín, Colombia: Cerec.
- Arango Jaramillo, M., Pérez Valencia, G. y Correa López, Á. (2014). *Vivencia del modelo cooperativo en Colombia. Coofinep y las finanzas solidarias de los trabajadores*. Medellín, Colombia: Cooimpresos
- Archila Neira, M. (1997). Quimera del pensamiento socialista colombiano. *Credencial Historia*, (90). Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/node/32682>
- Arboleda Álvarez, O. L. y Marín Cataño, A. (1995). *Historia de las prácticas solidarias en Antioquia 1850-1930*. Medellín, Colombia: Funlam.
- Arboleda Álvarez, O. L. (2000). *Caracterización histórica de algunas prácticas de economía solidaria en Medellín 1930 -1972*. Medellín, Colombia: Funlam.
- Arboleda Álvarez, O. L. y Zabala Salazar, H. (2016). *Gestión del factor comunidad en cooperativas con actividad de ahorro y crédito del departamento de Antioquia*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Funlam.
- Aricapa Ardila, R. (2008). *Lo importante no es durar. Crónica de Cotrafa*. Bello, Colombia: Cotrafa.
- Centro de Estudios Cooperativos de Antioquia, CECA. (1943). *La cooperación en Colombia*. Medellín, Colombia: Editorial Granamérica.
- Colanta (2017). *Nuestra visión*. Documento recuperado de: <http://www.colanta.com.co/institucional/mision-vision/>
- Cooperativa de Municipalidades de Antioquia. (1984). *Cooperativa de Municipalidades de Antioquia: 45 años con los municipios de Antioquia*. Medellín, Colombia: Coomunicipios.

Cooperativa Obrera de Producción y Consumo. (diciembre 3 de 1925). *Estatutos*. Cali, Colombia.

Decreto 157 de 1940 [Ministerio de Economía Nacional]. Junio 18 de 1940.

Del Valle Montoya, P. y Hernández Hernández, O. I. (2010). *La solidaridad en el cooperativismo y el mutualismo en Antioquia 1870-1930*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.

Duque Zea J. H. y Zapata Villegas, V. V. (1992). *Una aventura, un pueblo. Cooperativa de ahorro y crédito Donmatías*. Medellín, Colombia: Cooperativa de ahorro y crédito Donmatías.

García, A. (1976). *Las cooperativas agropecuarias y el desarrollo de Colombia*. Bogotá, Colombia: Colatina.

Jaramillo Gutiérrez, F. de P. (2002). *Quince afirmaciones cooperativas*. Bogotá, Colombia: Fondo Nacional Universitario.

Jaramillo Villegas, G. (2003). *Los doctores de la basura*. Itagüí, Colombia: Recuperar.

Jiménez Arcila, F. L. (1990). *El movimiento cooperativo colombiano e iberoamericano* (Tomo I). Medellín, Colombia: Funcafé.

Ley 83 de 1931. Reconocimiento del derecho de asociación a los trabajadores. Junio 23 de 1931. DO. No. 21735.

Ley 134 de 1931. Sobre sociedades cooperativas. Diciembre 07 de 1931. DO. No. 2186.

Ley 194 de 1936. Por la cual se declara de utilidad pública una zona y se fomenta el desarrollo de la organización cooperativista y del turismo. Diciembre 10 de 1936. DO. No. 23368

Ley 61 de 1936 Por la cual se reforma el artículo 7 de la Ley 46 de 1918, se dictan otras disposiciones sobre construcción de viviendas higiénicas para los obreros de las minas y salinas de propiedad de la Nación y se da una autorización al Gobierno. Marzo 28 de 1936. DO. No. 23182.

Ley 203 de 1936. Por la cual se autoriza al Gobierno para invertir un fondo especial. Diciembre 30 de 1936. DO. No. 23388.

- Ley 264 de 1938. Por la cual se dan autorizaciones al Órgano Ejecutivo sobre rebaja de precio de venta de sales, sobre administración y explotación comercial de las salinas marítimas, y se decretan unos auxilios. Diciembre 21 de 1938. DO. No. 23956.
- Ley 53 de 1941. Por la cual se fomentan las cooperativas tabacaleras y se dictan otras disposiciones. Octubre 8 de 1941. DO. No. 24784.
- Ley 31 de 1945. Por la cual se suscriben unas acciones en la Cooperativa de Acción Económica de Caldas Limitada, y la Unión Central Cooperativa de Abastecimientos Limitada, y se dictan otras disposiciones. Diciembre 14 de 1945. DO. No. 26010.
- Ley 6 de 1945. Por la cual se dictan algunas disposiciones sobre convenciones de trabajo, asociaciones profesionales, conflictos colectivos y jurisdicción especial de trabajo. Febrero 19 de 1945. DO. No. 25790.
- Ley 71 de 1945. Por la cual se adicionan y reforman las Leyes 22 de 1942, 67 de 1943 y 6ª de 1945, sobre prestaciones a los funcionarios de la Rama Jurisdiccional, del Ministerio Público, y de lo Contencioso-Administrativo. Diciembre 21 de 1945. DO. No. 26019.
- Ley 79 de 1988. Por la cual se actualiza la Legislación Cooperativa. Diciembre 23 de 1988. DO. No. 38648.
- Ley 454 de 1998. Por la cual se determina el marco conceptual que regula la economía solidaria, se transforma el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas en el Departamento Nacional de la Economía Solidaria, se crea la Superintendencia de la Economía Solidaria, se crea el Fondo de Garantías para las Cooperativas Financieras y de Ahorro y Crédito, se dictan normas sobre la actividad financiera de las entidades de naturaleza cooperativa y se expiden otras disposiciones. Agosto 4 de 1998. DO. No. 43357.
- Ministerio de Agricultura y Comercio. (Abril de 1937). Introducción. *Revista La Cooperativa* (1), pp. 1-20. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional,
- Marx, K. (2007). Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858, Volumen 1. Vigésima edición. México D.F.: Siglo XXI Editores

- Mayor Mora, A. (1989). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Moncayo, V. M. y Rojas, F. (1978). *Luchas obreras y política laboral en Colombia*. Bogotá, Colombia: La Carreta.
- Mora Padilla, C. J. (2008). *Internacionalización cooperativa en el bicentenario*. Bucaramanga, Colombia: Corlatsic.
- Osorio Gómez, J. (1996). *Coomunicipios: una historia de Antioquia*. Medellín, Colombia: Coomunicipios.
- Restrepo, C. E. (1981). *Carlos E. Restrepo, antes de la presidencia*. Medellín, Colombia: Beneficencia de Antioquia.
- Ronderos, J. y Useche, H. (1982). *Democracia y cooperativismo en Colombia*. Bogotá, Colombia: Impresos D'Alfonso.
- Segundo Congreso Nacional de Cooperativas en Bogotá. (1945). Discurso del Presidente de la República. Bogotá, Colombia: Editorial Pax.
- Superintendencia de Cooperativas. (1934). *Programa sobre cooperativas, ley y decretos sobre cooperativas* (Informe del Superintendente de Cooperativas). Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Superintendente de Cooperativas (1945) Informe al Ministro del Trabajo. Bogotá Imprenta Nacional.
- Torres Giraldo, I. (1973). *Los inconformes* (Tomo 3). Bogotá, Colombia: Editorial Margen Izquierdo.
- Torres Giraldo, I. (1974). *Los inconformes* (Tomo 4). Bogotá, Colombia: Editorial Latina.
- Uribe, M. T. (1994). *Los años escondidos*. Bogotá, Colombia: Cestra, Cerec.
- Uribe Garzón, C. (2003). *Derecho cooperativo*. Bogotá, Colombia: Fondo Nacional Universitario.
- Uribe Uribe, R. (1988). *El pensamiento social de Uribe Uribe*. Medellín, Colombia: Ediciones Especiales.

- Valencia, S. y Trejos, A. (1999). *Una historia de Confiar 1972-1998*. Medellín, Colombia: Confiar.
- Vieira, J. M. (1973). *Superación y entrega*. Medellín, Colombia: Coopetraban.
- Vilar, P. (1974). *Historia marxista, historia en construcción*. Tunja, Colombia: Ediciones Pato Marino.
- Zabala Salazar, H. (1997). *La cooperación en Colombia: anotaciones para identificar la patología de una crisis*. Medellín, Colombia: Cinco.
- Zabala Salazar, H. (2002). *Investigación asociativa, estadística y jurídica de los organismos cooperativos con actividad financiera en el departamento de Antioquia*. Medellín, Colombia: Confecoop Antioquia.
- Zabala Salazar, H. (2004). *La economía solidaria en el desarrollo de Antioquia*. Ponencia presentada en el I Congreso de Investigación del Sector Solidario. Congreso llevado a cabo en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Zabala Salazar, H. y Arboleda Álvarez, O. L. (2006). *Francisco Luis Jiménez, Sembrador de una esperanza* (Tomo I). Medellín, Colombia: Funlam.
- Zabala Salazar, H. y Arboleda Álvarez, O. L. (2008). *Francisco Luis Jiménez, Sembrador de una esperanza* (Tomo II). Medellín, Colombia: Funlam.

Notas de Autores

Hernando Zabala Salazar

Historiador de la Universidad de Antioquia, Especialista en Derecho Cooperativo y Solidario de la Universidad Cooperativa de Colombia, Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Católica Luis Amigó y miembro del grupo de investigación ECOSOL. Autor de libros y capítulos como:

- Gestión del factor comunidad en cooperativas con actividad de ahorro y crédito del departamento de Antioquia, publicado en 2016.
- Economía agraria y asociatividad cooperativa en Colombia, publicado en 2016.
- Marco para el fomento de la economía solidaria en territorios rurales de Colombia, publicado en 2016.
- Cooperativismo, historia y doctrina, publicado en 2016.
- Colombia: evolución y desventuras del cooperativismo de trabajo asociado, publicado en 2015.
- Las afectaciones de las normas internacionales contables en el sector cooperativo, publicado en 2014.
- Avances de la intercooperación en la región de Antioquia, publicado en 2014.
- Políticas públicas para la internacionalización del cooperativismo, publicado en 2012.
- Definiendo el problema: los obstáculos a la internacionalización cooperativa, publicado en 2012.
- Cooperación y salud, una experiencia reciente en el Valle de Aburrá, publicado en 2010.
- Planeación estratégica aplicada a cooperativas y demás formas asociativas y solidarias, publicado en 2005.

Olga Lucía Arboleda Álvarez

Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en Docencia Investigativa Universitaria de la Universidad Católica Luis Amigó, Magíster en Salud Pública de la Universidad CES. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Católica Luis Amigó y líder del grupo de investigación en economía solidaria ECOSOL, de la misma Institución. En el ámbito de la solidaridad y la economía solidaria ha publicado los siguientes textos, algunos en coautoría con integrantes del grupo:

- Gestión del factor comunidad en cooperativas con actividad de ahorro y crédito del departamento de Antioquia, publicado en 2016.
- Política pública de economía solidaria en el contexto de planeación local y presupuesto participativo de Medellín 2008-2015: evaluación de su efectividad, publicado en 2015.
- Proceso de consolidación de capital social en la ciudad de Medellín, publicado en 2009.
- Mutualismo, exclusión y seguridad social en el Valle de Aburrá, publicado en 2009.
- Francisco Luís Jiménez: sembrador de una esperanza. Tomos I y II, publicados en 2006.
- Estado del arte de la economía solidaria en Antioquia, publicado en 2005.
- Racionalidad de prácticas de economía solidaria en Medellín en las últimas cuatro décadas del siglo XX, publicado en año 2004.
- Caracterización histórica de prácticas de economía solidaria en Medellín 1930-1972, publicado en el 2000.
- Historia de las prácticas solidarias en Antioquia 1850-1930, publicado en 1995.

María Donelly León Gañán

Administradora de Empresas y Especialista en Docencia Investigativa Universitaria de la Universidad Católica Luis Amigó. Docente de la Universidad Católica Luis Amigó (sede Medellín) e integrante del grupo ECOSOL de la misma institución. Ha participado en diferentes proyectos de investigación, especialmente relacionados con el estudio de la asociatividad de productores agropecuarios, realizados por las universidades que hacen parte del Nodo UNICOSOL de Antioquia.

Eduardo Nicolás Cueto Fuentes

Economista de la Universidad Nacional de Colombia. Especializado en evaluación económica y social de proyectos de la Universidad de Antioquia. Magister en Economía de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios Sede Bello y miembro del grupo GICEA de la misma institución. Ha participado en los siguientes proyectos de investigación:

- Análisis de la producción académica e investigativa sobre la economía social y solidaria en Colombia: estado del arte 2005-2015.
- Estudio comparado de la política pública de economía social y solidaria de Medellín en relación con otras experiencias en América Latina.

Francisco Javier Echeverry Correa

Especialista en Mercadeo de la Universidad EAFIT. Magister en Educación y Docencia de la Universidad de Manizales. Actualmente Docente en la Corporación Universitaria Minuto De Dios, Sede Bello. Docente en la Escuela de Ingeniería de Antioquia, Colegio Mayor de Antioquia, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid e Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín. Ha publicado textos y artículos como:

- Vías terrestres para el TLC, publicado en 2011.
- Caracterización de la implementación de lean manufacturing vs. teoría de restricciones: Estudio de caso colombiano, publicado en 2016.
- Impacto de la responsabilidad social en las instituciones de educación superior en el norte del Valle de Aburra – Antioquia, publicado en 2017.
- Guía fácil de Fundamentos de Mercadeo, publicado en 2010.
- Mercadeo Socia, publicado en 2012.



Medellín
2017